

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

FELIPE ÁNGELES Y SU INFLUENCIA EN EL VILLISMO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

FLOR RAMONA MUÑOZ LÓPEZ

ASESORA: LIC. MARÍA DEL CARMEN NAVA NAVA

MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. ASPECTOS BIOGRÁFICOS DEL GENERAL FELIPE ÁNGELES	5
a) Primeros estudios y ambiente liberal	5
b) Reformador educativo y docencia	6
II. FELIPE ÁNGELES Y SU PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO MADERISTA	15
a) El apoyo a Madero	16
b) De campaña en Morelos	17
c) El golpe militar contra Madero	20
d) Contra Huerta	24
e) Exilio en Francia y regreso a México	27
III. INCORPORACIÓN AL CARRANCISMO	29
a) Bienvenida motivante	29
b) Un trabajo incómodo	30
c) Por fin al campo de batalla	37
d) Las relaciones entre Carranza y Villa	40
e) El proyecto de unir a la oposición	53
IV. CONTRIBUCIÓN MILITAR Y MORAL EN LA DIVISIÓN DEL NORTE	57
a) Administradores y agentes confidenciales	59
b) Rugir de cañones en Torreón	64
c) Combate en San Pedro de las Colonias	70
d) La estrategia hacia Saltillo	71
e) La necesidad de desobedecer	75
f) La conquista del Grillo y la Bufo	85
g) La trinidad maldita	94
V. LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES Y LAS IDEAS DEL GENERAL ÁNGELES	99
a) Anhelos democráticos	103
b) La importancia de educar al pueblo	112
c) Apoyo para ricos y pobres	118
d) "Tiremos el clavijero"	123
VI. CAMPAÑA DE FELIPE ÁNGELES EN EL NORTE DEL PAIS	129
a) Ángeles entra a Saltillo	132
b) Un encuentro bizarro	134
c) La democracia en el cerro de la Silla	138
d) Villa corrige la campaña	144
e) Villa frente a Obregón	146

VII. SEPARACIÓN TEMPORAL DE ÁNGELES Y VILLA	157
a) El cierre de un ciclo	160
b) De Sonora a la guerrilla	164
EPÍLOGO	167
a) En la Alianza Liberal Mexicana	169
b) Reencuentro y desencanto	173
c) Aprehensión, juicio y muerte	179
CONCLUSIÓN	183
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Esta investigación aborda la participación del general Felipe Ángeles en la Revolución Mexicana, en especial su permanencia en la División del Norte. Años cruciales para él, ya que habiendo abandonado el mundo de la Academia, se incorporó de lleno a la actividad militar y como tenía un proyecto de nación, también entró en el juego político existente entre los revolucionarios. Formado en el Colegio Militar tenía los conocimientos teóricos para la guerra, pero la práctica docente le absorbió y no participó en las actividades represivas emprendidas por el Ejército Federal en tiempos del porfiriato.

Durante el gobierno de Francisco I. Madero realizó su primera campaña militar, la cual estuvo dirigida en contra del Ejército Libertador del Sur, en Morelos, y ya luego, en la División del Norte, tendría la posibilidad de encargarse de la artillería, arma en la que era especialista. Su proyecto de nación estaba identificado con el maderismo en lo que se refiere a la forma democrática de gobierno, el respeto a las instituciones y el apego a la legalidad. Compartía la idea de dar continuidad al liberalismo económico y lograr la difusión, a todos los niveles sociales, de la ideología de la Ilustración. Sin embargo, luego de establecer contacto con los zapatistas, advirtió la falta de justicia que padecían las mayorías populares, situación que le llevará a externar en repetidas ocasiones su preocupación por lograr el establecimiento de una sociedad más justa, con énfasis en la necesidad de promulgar leyes para cambiar esa realidad.

El trabajo inicia con un Felipe Ángeles, miembro del Colegio Militar, que se involucra en la docencia dentro de esta institución y también en la Escuela Nacional Preparatoria. Al entrar en contacto con el plan de estudios de ambas instituciones, pudo percatarse de la mayor profundidad y exigencia que caracterizaba al de la Nacional Preparatoria. Asimetría que le lleva a considerar la necesidad de que los militares eleven su nivel educativo. Con base en esto publicó varios artículos en la *Revista del Ejército y Marina* con el fin de llamar la atención de las autoridades sobre el tema. Ángeles, a pesar de elaborar algunas

propuestas, encuentra el poco interés que esto despertaba, por lo que ninguna de sus iniciativas prosperó.

El segundo capítulo trata acerca de su participación durante el gobierno de Francisco I. Madero. Época en que es nombrado director del Colegio Militar, posición desde la que insiste en la mejora ineludible para la formación de los alumnos. Preocupación de tiempo atrás a la que no pudo dar continuidad, en virtud de que el presidente requirió sus servicios como militar en activo. Fue enviado a combatir contra los zapatistas, en Morelos, donde realizó un cambio de estrategia para detener el exterminio que había emprendido el general Juvencio Robles contra la población de la región. Comandó las ofensivas necesarias, pero también ayudó a los habitantes de la región a reconstruir los pueblos destruidos por su antecesor.

El golpe militar contra Madero le llevó al exilio, y posteriormente, a las filas del constitucionalismo, aspecto que se desarrolla en el tercer capítulo. Ahí encontramos al general relegado y desempeñando, con disgusto, un cargo burocrático que le aleja de las campañas, todo ello debido a las intrigas de los generales sonorenses, en especial de Álvaro Obregón. Circunstancia coyuntural que le permite más tarde, luego de permanecer algunos meses en Sonora, incorporarse a las filas de la División del Norte por petición de Francisco Villa, quien a la postre le asignaría el mando de la artillería. Al ser miembro de tal cuerpo militar y mantener gran cercanía con el norteño, inevitablemente, se involucrará en los conflictos existentes entre Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Villa.

En el capítulo cuarto descubrimos a un Ángeles muy activo: colabora en el diseño de estrategias, redacta comunicados y toma bajo su cargo el orientar a Villa. Presta particular atención a las leyes militares encaminadas a humanizar el trato a los heridos y a los prisioneros. Por añadidura, también se encarga de matizar la imagen que se tenía del Centauro del Norte en los Estados Unidos, con el claro interés de que el gobierno de aquel país les otorgara su reconocimiento.

Con el desencanto que le despertó Carranza, al manifestar un “franco antimaderismo”¹, Ángeles se inclinó por apoyar una alianza entre Villa, el gobernador de Sonora, José María Maytorena y Emiliano Zapata, líder del Ejército Libertador del Sur, que tendría como objetivo el detener la posible imposición del Primer Jefe en la presidencia de la República. Por esta misma razón apoyó la desobediencia de la División del Norte, ante la orden de no avanzar sobre Zacatecas. Toma de postura que trae como consecuencia una campaña negativa de los carrancistas hacia Villa, Maytorena y el propio Ángeles.

El movimiento revolucionario logró derrotar a Victoriano Huerta, pero ante el inminente inicio de una nueva guerra civil que enfrentaría a la División del Norte con los carrancistas, se organizó una convención en Aguascalientes para tratar de solucionar las diferencias. El general Ángeles participó activamente en ella y a tal episodio se dedica el quinto capítulo. Durante las sesiones en que estuvo presente, manifestó el deseo de lograr la unión de todos los grupos beligerantes, apoyó la presencia de los zapatistas y se ofreció para ir, personalmente, a invitarlos. Con fundamento en los testimonios y aportaciones de Felipe Ángeles en la Convención, se desarrollan algunas ideas que postulaba con respecto a la democracia, su preocupación por la educación del pueblo, la necesidad de la unidad nacional y su deseo del establecimiento de una sociedad más justa. Para ello se usan los artículos que publicó estando en el exilio, cuando pudo detenerse a reflexionar sobre la situación política y social del país.

No obstante, el divisionismo imperó en la Convención, los carrancistas se retiraron de la reunión y se reiniciaron los enfrentamientos. Esta vez los protagonistas serían: la División del Norte y sus aliados en contra de los carrancistas.

El sexto capítulo está dedicado a la campaña dirigida por Ángeles en el norte de nuestro territorio, en la que imperó el orden y un trato humanitario a los prisioneros, además, realizó un ensayo democrático en la ciudad de Monterrey. Obra interrumpida con la llegada de Villa, porque estableció un nuevo derrotero a la campaña contra los carrancistas. Yendo contra la opinión de Ángeles, Villa

¹ Friedrich, Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 2004, Tomo I, p. 320.

enfrentó a Obregón en el centro del país, y la División del Norte sufrió las tres derrotas más importantes de su victoriosa trayectoria militar.

Estos fracasos resultaron cruciales al desmoralizar a sus integrantes, y con ello, poco a poco algunos generales fueron desertando, integrándose junto con sus contingentes al carrancismo. Otros en cambio, optaron por el exilio.

Un cambio radical para el movimiento villista, Ángeles viajó a Estados Unidos a fin de buscar apoyos. Una vez concluida su misión decidió permanecer en dicho país, a esta separación se dedica el capítulo séptimo, que también aborda la campaña emprendida por Villa en Sonora, la cual daría como resultado la decisión de desintegrar a la División del Norte. En adelante, el Centauro continuaría en pie de guerra, pero ahora su táctica sería la guerrilla.

Finalmente, el epílogo se ocupa de las actividades de Ángeles en el exilio, los problemas económicos, sus temores, la participación en la Alianza Liberal Mexicana y el regreso a México a finales de 1918. Su reencuentro con Villa que, aunque cordial, no duró mucho tiempo. El general Ángeles opta por la separación a causa de las diferencias surgidas en cuanto a la táctica militar por seguir. Solo, traicionado y aprehendido sin demora, el presidente Carranza ordenó que el prisionero fuese sometido a un sumario consejo de guerra que le encontrara culpable de los delitos de insubordinación y rebelión contra la Constitución y el gobierno mexicanos. Condenado a sufrir la pena capital, fue fusilado en noviembre de 1919.

CAPÍTULO I

ASPECTOS BIOGRÁFICOS DEL GENERAL FELIPE ÁNGELES

Educado en los principios liberales del siglo XIX y tras seguir la carrera de las armas, Felipe Ángeles representa al nuevo militar preparado y formado en el Colegio Militar. A diferencia de los antiguos oficiales porfiristas que se habían hecho en el campo de batalla, y por sus méritos en ella, habían logrado ascensos en la estructura castrense, ocupado cargos de gobierno, o bien, un sitio en las cámaras de senadores y diputados.

a) Primeros estudios y ambiente liberal

El padre de Felipe Ángeles fue un hombre de ideas liberales que perteneció al ejército y participó en la lucha contra los norteamericanos en 1847, así como en los combates resultantes de la invasión francesa en 1862. Era jefe de la segunda Brigada de la División del segundo distrito militar del Estado de México y llegó a obtener el grado de coronel, mismo que le fue otorgado por el presidente Benito Juárez.

Al crearse el estado de Hidalgo, en enero de 1869, algunas poblaciones del Estado de México pasaron a formar parte de la nueva entidad. Felipe Ángeles, el padre, gracias a su trayectoria militar logró abrirse paso en el grupo político del naciente estado, donde va a ocupar el puesto de Jefe Político en varias poblaciones. Posteriormente fue Administrador de Rentas en la aduana de Zacualtipán, Hidalgo, donde nació su hijo Felipe en 1869.

Nacido en familia de medianos recursos, el niño pudo recibir educación de primeras letras, que entonces era impartida en gran medida por particulares. El bachillerato lo estudió en el Instituto Literario de Pachuca y en 1883 ingresó, becado, al Colegio Militar de Chapultepec en el que se proporcionaba a los cadetes: educación, vestido y alimentación.¹

¹ Para 1886 el Colegio Militar contaba con 69 alumnos y el sostenimiento de cada uno costaba a la nación 240 pesos anuales. José C. Valadés, *El Porfirismo, Historia de un régimen. El crecimiento, I*, México, UNAM, 1977, p. 65.

El liberalismo positivista era la ideología predominante en la época y ello tiene efecto en el sector dedicado a la enseñanza. Un ejemplo de esa influencia se notó en el plan de estudios de la recién fundada Escuela Nacional Preparatoria, que tendría como misión principal el logro de un cambio de visión. Para ello se estableció la disociación de la educación con respecto a los cuerpos eclesiásticos, de esta manera se pretendía abandonar los valores religiosos y tradicionalistas. Esta presente la idea del Estado como educador, cuyo interés primordial sería formar ciudadanos.

La educación liberal moderna se inició en las instituciones de educación superior y paulatinamente se extendió a las escuelas primarias. Se puso interés especial en la enseñanza de las ciencias; Gabino Barreda² se encargó, de realizar la reforma en las escuelas superiores.

El sino de esta generación, producto de la reforma educativa positivista, será diferenciarse de aquella que la formó. Su interés principal consistirá en lograr a toda costa el orden y el progreso del país. Serán los críticos del sistema, mostrando que la realidad del país era una y lo que las leyes dictaban, no era aplicable a dicha realidad.

Sin embargo, habrá también crítica, los positivistas serán tachados de “materialistas”, de gente sin ideales, escépticos, fríos e imperturbables. “El positivismo corresponde al cambio de sensibilidad de los liberales victoriosos.”³

b) Reformador educativo y docencia

Felipe Ángeles ingresó al Colegio Militar en 1883. Era dedicado en sus estudios y por esta razón obtuvo buenas calificaciones, especialmente destacó en matemáticas. Su trabajo fue reconocido y ello le permitió, en 1890, ocupar el cargo de profesor de Mecánica Analítica —sin recibir pago alguno— sustituyendo al maestro Eduardo Prado.⁴

Para el año de 1892, Felipe Ángeles recibió su título de Teniente de ingenieros y lo encontramos participando en los planes de progreso del país, ya

² Gabino Barreda viajó a Francia en 1847, permaneció en este país hasta 1851 y en esos años se relacionó con Augusto Comte creador del positivismo.

³ Francois-Xavier, Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, tomo I, p. 206.

⁴ En 1885 fue ascendido a cabo y en 1887 a sargento.

que junto con el batallón de zapadores se le comisionó para realizar trabajos de infraestructura en Zamora, Michoacán, en el trazo y excavación del canal del río Duero.

Continuó ejerciendo la docencia en el Colegio Militar de Chapultepec⁵ donde impartió Matemáticas, Mecánica Analítica y de Balística interior y exterior.

Ángeles fue educado en los valores del liberalismo positivista modernizador, como teórico y divulgador escribiría varios artículos especializados en balística en la *Revista del Ejército y Marina*.⁶

Mostró preocupación por el bajo nivel educativo de los oficiales del ejército y eso le motivó para publicar varios artículos en los que hace referencia al respecto.⁷ En ellos expresó sus ideas sobre lo que consideraba deberían aprender los oficiales del ejército; planteó la posibilidad de tomar como modelo a seguir el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria. Investigó sobre el propósito educativo de esta institución, encontrando que cada alumno debía involucrarse en todos los ámbitos del conocimiento para conducirse con éxito en cualquier actividad. El propósito era desarrollar sus aptitudes físicas, intelectuales y morales.

Ángeles reconoce la importancia, en la milicia, de la educación física y moral, pero le preocupa el nivel intelectual. Consideraba que los militares estaban postergados, porque recibían escasa instrucción académica. Además, los cambios en los enfoques educativos amenazaban con limitar aún más, la ya de por sí deficiente educación que se daba en el Colegio Militar.

Ángeles se sorprende de que, oficialmente, se reconociera que los civiles necesitaban tener acceso a los conocimientos que brindaba la Escuela Nacional Preparatoria para ser buenos obreros, comerciantes, industriales o

⁵ En la Escuela Militar de Aspirantes fue profesor de Teoría y práctica del tiro, en la Escuela de Tiro enseñó Táctica aplicada, en la Escuela Nacional Preparatoria obtuvo por oposición la cátedra de Matemáticas.

⁶ Algunos de los artículos publicados en la *Revista del Ejército y Marina*: “Efectos del “tiro de tiempos”, “Curso de regla de cálculo Mannheim”, “ Teoría del tiro”, “Profundidad de la columna de viaje”, “Apuntes de cálculo de probabilidades”, “Apuntes para un reglamento de maniobras”, “El rayado de cañones”, “Fórmulas de tiro en función del alcance”.

⁷ “Citas”, “Mas citas”, “Nuevas citas”, “Cómo podría prepararse el cuerpo de artillería para recibir el servicio militar obligatorio”, y en la introducción de “Teoría del tiro”. Todos publicados en la *Revista del Ejército y Marina* entre 1906-1908.

desempeñarse en cualquier otra actividad. Él mismo se pregunta si los oficiales del ejército no requerían eso mismo, o si su misión social era insignificante.

Busca respuestas, consultó la obra del general Kessler, *Táctica de las tres armas*, donde éste habla de que un cuerpo de oficiales debía recibir una instrucción general que le permitiera participar en el movimiento intelectual y científico de la nación. Kessler también mencionaba las cualidades del oficial: guardián celoso del honor y disciplina, con obediencia absoluta a sus jefes y dispuesto a dar su sangre por la patria, sin temor a la pobreza. La profesión de las armas era recompensada por la estimación pública y la aprobación íntima de la conciencia. Estos son los valores morales que Ángeles tiene de modelo, se los apropió e incorporó como forma de vida.

Ángeles reflexiona sobre las ideas expuestas en la lectura y se da cuenta que muchas de ellas ya estaban en su mente, eso le animó a seguir investigando sobre el tema y escribe:

Reconfortado por esta lectura que me volvió a mis viejas ideas, consulté ya en calma mis libros que me confirmaron las mismas ideas, aquellas quizá que lentamente se infiltraron en mi cerebro y se arraigaron para siempre, dándome la falsa conciencia de que eran originalmente mías.⁸

En opinión de Ángeles, la misión del oficial era muy elevada y por ello consideraba que su formación educativa debía ser extensa y profunda, sustentada en fundamentos científicos y no inferior a la que se impartía en la Escuela Nacional Preparatoria. Consideraba estas proposiciones: novedosas y necesarias en el ejército.

Contrastando con esta apreciación en torno al nivel educativo de los militares, algunos oficiales consideraban demasiado científica la educación preparatoria del Colegio Militar, por lo cual, intentaron suprimir la clase de Cálculo de las Probabilidades y la Teoría de los Errores, por considerarla superflua. Ángeles salió a la defensa, mostrando la aplicación de la materia en la teoría del tiro.

⁸ Felipe Ángeles, "Mas citas", *Revista del Ejército y Marina*, México, Secretaría de Guerra y Marina, tomo II, num. 7, julio, 1906, p. 29-30.

En su opinión, la misión del ejército era muy importante: defender los intereses y las instituciones de la patria, por ello consideraba que los miembros de éste debían ser los mas educados, dignos y honorables:

...pero ahora no puede ser así, porque la nación es menor de edad, porque sus hijos son ignorantes y no saben organizarse para la defensa, y no saben cual es su deber, pero ya irán a la escuela, ya se ilustraran, ya conocerán cual es la función social del ejército y ya cumplirán sus deberes para con la patria.⁹

Él piensa que en la medida en que los miembros del ejército reciban una educación de más calidad, cumplirán mejor con su deber, porque conocerán con certeza la gran misión a la que han sido llamados. Estas ideas de Ángeles responden en buena medida al ideal liberal que concibe a la educación como transformadora del individuo, y aún más, a la escuela como el lugar donde se debía preparar a las personas para cumplir debidamente sus diferentes misiones en la vida: como hombre, padre y ciudadano.

Formó parte de una comisión nombrada —verbalmente— por el general Rosalino Martínez, ex subsecretario de Guerra y Marina, para hacer un proyecto de organización de un sistema completo de escuelas militares. Dicha comisión propuso la creación de tres escuelas que completaran la educación de los oficiales.¹⁰ Ángeles difiere con el resto de los miembros de la comisión en lo referente a la duración de los estudios porque, para él, eran necesarios cinco años. El resto de los integrantes opinaba que tres semestres eran suficientes. El trabajo realizado por la comisión no fue tomado en cuenta y quedó disuelta sin previo aviso.

Las autoridades se mostraron reacias a crear escuelas que complementaran la educación de los oficiales, pretextaron la falta de recursos. Los oficiales tampoco estaban de acuerdo con el proyecto porque la mayoría de ellos hubiera tenido necesidad de ingresar de nuevo a la escuela, ya que eran ex alumnos con tres años de estudio, o bien, ex aspirantes de año y

⁹ Felipe, Ángeles, “Teoría del tiro”, *Revista del Ejército y Marina México*, Secretaría de Guerra y Marina, tomo V, num. 26, febrero, 1908, p. 110.

¹⁰ La primera sería una Escuela de guerra, la segunda para oficiales de artillería e ingenieros y de la tercera saldrían los oficiales de Estado Mayor.

medio de preparación. A pesar de la oposición a sus propuestas, Ángeles no se desanima, “yo no trato de sortear riesgos ni de halagar a los oficiales; me inspira el patriotismo al tratar de encauzar la opinión por la sola senda que pueda conducirnos a una buena organización del ejército.”¹¹

A pesar de que esta campaña, en favor de una mayor preparación de los oficiales, fue impopular, Ángeles va a persistir en ella cerca de dos años, incluso publicó un artículo en el periódico *El Diario*, respondiendo a quienes pretendían mostrar que la educación militar estaba en muy buen nivel, y que incluso, se le podía comparar con la impartida en el extranjero. Para ello se había publicado un artículo en la *Revista del Ejército y Marina*, donde se comparaba a la Escuela militar de Aspirantes con la Escuela Especial de San Ciro en Francia, citando tan sólo el nombre de las materias que se impartían.

Ángeles les hace ver que están en un error y que para que dos escuelas fueran comparables, era necesario que los alumnos ingresaran con la misma preparación, que cursaran las mismas materias y con igual duración. No bastaba que el nombre de algunas materias fuera igual.

Hace notar que a San Ciro, se ingresaba después de terminar la enseñanza secundaria clásica y parte de la secundaria moderna, que era científica. El equivalente en México a la instrucción preparatoria. En cambio, a la Escuela de Aspirantes de Tlalpan se ingresaba después de la instrucción primaria, y por lo tanto, no había posibilidad de comparación. Ahí tuvo Ángeles sus argumentos:

Cualquier curso profesional de los que se estudian en Tlalpan tiene tan poca extensión y es tan elemental que un alumno de sexto año del Colegio Militar de Chapultepec puede aprenderlo muy bien en una sobremesa; y tiene que ser así, dado que en año y medio se hace la carrera en Tlalpan (que mas que carrera es un solo paso)¹²

¹¹ Felipe Ángeles, “Nuevas citas”, *Revista...*, *Op. Cit.*, tomo V, num. 27, marzo, 1908, p. 221.

¹² Felipe, Ángeles, “Importante a la sociedad mexicana y a los oficiales del ejército”, *El Diario, Periódico Independiente*, México, 13 de abril, 1908, p. 8.

Este comentario ha sido interpretado por Federico Cervantes¹³ como una defensa del prestigio del Colegio Militar de Chapultepec, pero el contexto del artículo nos habla de dos instituciones específicas, y sólo para enfatizar lo elemental de la preparación de los alumnos de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, menciona al Colegio Militar. Esto lo hace con el propósito de resaltar la conveniencia de alargar la duración de los cursos en la escuela de Tlalpan.

En el artículo antes mencionado, Ángeles cita como una de sus lecturas, la obra del francés Marcelino Berthelot, *Ciencia y Moral* que le ayudó a comprender en qué consistía la enseñanza secundaria moderna, y con base en ella dar sustento a las razones para el establecimiento de una educación general basada en la ciencia. Al respecto señalaba Berthelot que los conocimientos científicos y prácticos eran necesarios en todas las carreras, y que las condiciones materiales de vida habían mejorado gracias al avance de la ciencia y no a los estudios literarios ni a las disensiones escolásticas, religiosas o filosóficas.

En opinión de Ángeles las ciencias tenían un amplio campo de aplicación en la profesión militar y aquel que las considerara superfluas, era de estrecha inteligencia al creer que lo sabido por él, es lo único útil.¹⁴

También estuvo a favor de instruir a los oficiales, como era práctica en los países europeos: proporcionarles una instrucción preparatoria, como la que recibían los oficiales técnicos en Chapultepec; una educación profesional a los de infantería y caballería, semejante la impartida en San Ciro; y a los artilleros e ingenieros, algo como lo ofrecido en Fontainebleau. Además de la creación de escuelas especiales, propuso incluir en los estudios del Colegio Militar algunas materias que se impartían en la Escuela Nacional Preparatoria y que eran:

...necesarias para toda persona cuya misión en la sociedad sea algo trascendente, sobre todo en una democracia en donde la escala jerárquica es libre para todo el mundo y siendo la ley humana

¹³ Federico, Cervantes, *Felipe Ángeles y la revolución de 1913*, México, s/e., 1943, p.19.

¹⁴ Felipe Ángeles, "Nuevas citas", *Revista...*, *Op. Cit.*, tomo V, num. 27, marzo, 1908, p. 221.

forzosamente imperfecta y llena de resquicios por donde se cuelan inevitablemente las nulidades.¹⁵

Entre estas materias se encontraban las siguientes: Psicología, Teoría de la Educación, Lógica y Sociología.

Ángeles aprovechaba toda oportunidad para hablar de renovar la educación y de crear escuelas que mejoraran la instrucción y la moral de los oficiales del ejército. En cierta ocasión, la Mesa directiva de la Asociación del Colegio Militar le encargó preparar una conferencia sobre “Cómo se prepararía el Cuerpo de Artillería para recibir el Servicio Militar Obligatorio”, propuso entre otras cosas, el acondicionamiento de los cuarteles y brindar una preparación especial a los sargentos, quienes, por ser los primeros instructores y los auxiliares indispensables de los oficiales, serían los que tendrían mayor contacto con los soldados.

Consideraba que la educación los dignificaría y tratarían a los demás con respeto y atención, sabrían mandar y, para ser obedecidos, no tendrían que recurrir a la amenaza, las injurias, ni a la violencia, porque esto despertaba la rebelión íntima e insubordinación. También les permitiría conocer las instituciones, la historia nacional, el amor a la patria y hacerse conscientes de su misión.

Respecto a la “educación moral”, se trataría al menos de influir en los individuos, toda vez que Felipe Ángeles consideraba que esa parte de la formación de los individuos, en mucho era resultado de diversos factores presentes en el medio social.¹⁶

En opinión de Ángeles, el servicio militar tendría que ser obligatorio para todos los ciudadanos, quienes deberían adiestrarse para el combate sin posibilidad de dispensa. Para las clases media y acomodada era un deber servir a la patria, ya que eran las que tenían más intereses que defender.

Ángeles no está exento de prejuicios clasistas de la época, consideraba que las personas de “mala conducta” y de “baja moral” no podían ser útiles como soldados, ni se les podía confiar la defensa del honor y de los intereses

¹⁵ Felipe, Ángeles, “Cómo podría prepararse el cuerpo de artillería para recibir el servicio militar obligatorio”, *Revista...*, *Op. Cit.*, tomo VI, núm. 31-36, julio-diciembre, 1908, p. 227.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 232-233.

del país. Aunque sí concede que serían adecuados en servicios de policía de las “regiones malsanas” y en las ocupaciones de servidumbre que los cuarteles requerían.¹⁷ Estaba consciente de que en el ejército se podían adquirir vicios y disgusto por el trabajo pero, por otro lado, consideraba beneficioso el hecho de que en esta institución convivieran todas las clases sociales y esa relación hacía que las “inferiores” se mejoraran al tener contacto con las “superiores” y que éstas aprendieran a amar a aquellas, a conocer su alma y sus necesidades.

Finalmente, Ángeles lamentó no haber encontrado apoyo a sus propuestas educativas y señala: “lo más sensible para nuestro gremio, es que haya militares que crean que para ser oficial no se necesita ser un ciudadano consciente de su misión y de sus obligaciones, y que basta tener una raquíca instrucción profesional.”¹⁸

A pesar de todo no perdió la esperanza y confió en la evolución natural de los gremios, las razas, los pueblos, que se iban “civilizando” y acababan por cultivar la ciencia. Pero pensaba que se podía acelerar esta evolución mediante la formación escolar, misma que apresuraba la transformación del pueblo —del que políticamente se llama pueblo— y hacía marchar a la nación hacia el progreso, apartando todo obstáculo que estorbara el paso hacia el libre desarrollo. “¡Y que nadie olvide que sólo tienen éxito, tratándose de modificaciones trascendentes en la organización de la sociedad, las ideas de los hombres que como Ocampo marchan rectamente hacia el ideal!”¹⁹

Ángeles fue un lector de textos elaborados por el creador del positivismo, el sociólogo y filósofo francés, Augusto Comte y de otros seguidores de la corriente positivista tanto nacionales como extranjeros.

Como técnico e investigador, Ángeles fue enviado al extranjero en varias ocasiones. La primera salida la realizó el 26 de septiembre de 1901, cuando se le comisionó para viajar a Francia con el propósito de inspeccionar la artillería que el gobierno mexicano había adquirido en dicho país. En esta ocasión Ángeles tuvo problemas por negarse a cubrir la corrupción:

¹⁷ *Ibíd.*, p. 227.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 242.

¹⁹ *Ídem*

El hombre con quién chocó era al parecer su padrino, uno de los generales más poderosos y corruptos del ejército mexicano, Manuel Mondragón, quien estaba a cargo de las adquisiciones de artillería para el ejército y gracias a ello se hizo extremadamente rico. El destacado industrial y fabricante de cañones alemán, Krupp, informó al Ministerio de Relaciones exteriores de Alemania que, en el curso de las negociaciones, Mondragón había pedido que el precio de cualquier cañón que Krupp vendiera al gobierno mexicano, se aumentara en veinticinco por ciento para cubrir su comisión personal. Obviamente Ángeles se negó a aceptar esto.²⁰

Al siguiente año fue ascendido al grado de Mayor y en Francia recibió la noticia. Para enero de 1904, que regresó a México, recibió el encargo del *Detall* del Colegio Militar. El 15 de agosto de 1904 fue comisionado para viajar a los Estados Unidos, con el propósito de estudiar la pólvora sin humo que el inventor Hudson Maxim, ofrecía vender a México. Después de analizar dicha pólvora Ángeles la rechazó, a pesar de que el subsecretario de Guerra, general Rosalino Martínez, tenía interés en que se aceptara.²¹ Nuevamente Ángeles interfiere en los negocios lucrativos de los funcionarios del Ejército Mexicano.

Fue enviado a Francia el 4 de marzo de 1909, para estudiar los métodos de la Escuela de Aplicación de Fontainebleau. Ahí estuvo un año, y luego pasó otro más en la Escuela de Tiro de Mailly. Se integró también en dos regimientos de artillería francesa y fue condecorado por el gobierno francés, como caballero de la Legión de Honor.

Felipe Ángeles pudo involucrarse en todos estos aspectos gracias a la llamada “paz porfiriana”, lograda a costa de la represión violenta de los grupos que se sublevaban, acciones en las que él no participó porque estaba dedicado de tiempo completo a la docencia e investigación.

²⁰ Friedrich, Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 2004, tomo I, pp. 314-315.

²¹ A su regreso de los Estados Unidos fue comisionado en el Primer Regimiento de Artillería hasta que fue ascendido a coronel, en 1908 es nombrado Director de la Escuela de Tiro y en octubre de este mismo año recibe la Cruz de Honor por más de 25 años de servicio ininterrumpido.

CAPÍTULO II

FELIPE ÁNGELES Y SU PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO

MADERISTA

Por ser Felipe Ángeles un hombre de prestigio entre los militares, va a ser llamado por Francisco I. Madero para que aporte a su gobierno. Ángeles y Madero se identificaron en su apego a la legalidad y el respeto a las instituciones, lo que les permitió cultivar una buena amistad.

Al comienzo de la Revolución Mexicana el General se encontraba todavía en Francia, por ello solicitó su regreso al país pero la petición fue denegada. En México, el movimiento revolucionario inició débilmente, pero poco a poco iría adquiriendo fuerza, sobre todo en el norte del territorio nacional, donde Pascual Orozco, Abraham González, Francisco Villa y José María Maytorena —en los estados de Chihuahua y Sonora— apoyaron a Madero y lograron tomar algunas ciudades importantes.

La caída de Ciudad Juárez en manos de los revolucionarios fue el detonante para que el gobierno de Porfirio Díaz aceptara negociar. Los representantes del gobierno y de los revolucionarios maderistas, iniciaron las negociaciones que culminaron con la firma de Los Tratados de Ciudad Juárez. En ellos quedaron pactadas las renunciaciones del presidente y del vicepresidente de la República, así como su salida del país. De acuerdo a lo estipulado en la Constitución de 1857 en su artículo 81, reformado en 1904¹, el Secretario del Despacho de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra ocuparía provisionalmente la presidencia y convocaría a elecciones. Porfirio Díaz partió, pero los porfiristas se quedaron y no todos estaban de acuerdo en que Madero asumiera el poder.

¹ Felipe, Tena Ramírez, Leyes fundamentales de México, 1808-2002, México, Porrúa, 2002, p. 715.

a) El apoyo a Madero

Ángeles regresó a México en enero de 1912, cuando ya Madero era presidente. Éste lo nombró Director del Colegio Militar y, en junio de 1912, fue ascendido a General Brigadier. El Colegio Militar estaba ubicado en el castillo de Chapultepec, así como también la residencia del presidente, de esta manera, Ángeles y Madero cultivaron su amistad ya que paseaban juntos a caballo en los alrededores del bosque de Chapultepec. Durante esos recorridos se fueron conociendo y compartieron ideas.

Como Director del Colegio Militar, Ángeles estableció un Casino de Oficiales. Durante la inauguración, a la que asistieron el Presidente y el Secretario de Guerra y Marina, Ángel García Peña, el General hizo un brindis en el que explicó los beneficios que traería el recinto:

Un casino militar es una institución indispensable en toda guarnición y necesaria en todo cuerpo. Su establecimiento no sólo es benéfico desde el punto de vista económico para la vida de quienes disfrutan de un mediano sueldo, sino que moralmente constituye un medio mas de estrechar los lazos del compañerismo, de acentuar la mutua estimación y cultivar el espíritu del cuerpo, de ese espíritu que trasluce toda colectividad bien organizada, y que, muy particularmente, entre nosotros los militares, encauza el empuje colectivo, levanta la honra y la fama del cuerpo, y orienta hacia el mismo rumbo de progreso las partículas de nuestra voluntad y cristaliza en un común afán de honor con nuestros hermanos de la guerra...²

Durante la ceremonia habló también acerca de la superación de los militares, no sólo como miembros del ejército, sino también como ciudadanos:

...tapizaremos nuestros muros con cuadros militares que relaten hechos heroicos; nos inspiraremos en su ejemplo, y pasando alegres tertulias en los momentos de solaz, o en las recepciones de nuestros casinos

² “Casino del Colegio Militar”, *Revista...*, *Op. Cit.*, Tomo XIV, num. 7, julio 1912, p. 34.

militares, nos haremos insensiblemente mejores hombres de sociedad y mejores hombres de filas. Así se eleva el nivel del oficial, que sin perder su contacto honroso, figurará con igual donaire en las humildes filas de la tropa, que en elevados escaños de las clases superiores.³

En su breve período como Director, propuso a los profesores cambiar el sistema de exámenes y facilitar el trabajo de la Junta Facultativa. Su proyecto tendía a mejorar la enseñanza en algunas áreas en que había deficiencias, como por ejemplo, en la redacción de comunicados, la escritura de una memoria y en la formulación de oficios comunicando novedades de una guardia.

Durante el gobierno de Madero hubo en el país varios levantamientos armados, como el de Zapata en el estado de Morelos, en el norte los de Bernardo Reyes, Francisco Vázquez Gómez, Pascual Orozco y la revuelta en Veracruz de Félix Díaz. Había mucho trabajo por realizar y aunque el gobierno se mostraba activo en combatirlos, los grupos dirigentes, heredados del porfirismo, se mostraban inquietos e inseguros respecto de Madero. A esto contribuía en gran manera la prensa mexicana que, con noticias provenientes de los rumores difundidos por antimaderistas, creaban un ambiente de inseguridad.

b) De campaña en Morelos

El estado de Morelos era un problema constante. Madero nombró a Felipe Ángeles, Jefe de la Séptima Zona Militar⁴ en sustitución del general Juvencio Robles. El propósito era reemplazar la táctica de exterminio que se había estado aplicando contra los zapatistas ya que el general Robles se había caracterizado por sus actos sanguinarios y destructivos.

Esta fue la primera campaña militar en la que participaría el general Ángeles. Al llegar a Morelos, valoró la situación en que se encontraban las tropas federales. El Ejército Mexicano era débil y atrasado, Porfirio Díaz hizo

³ *Ibíd.*, p. 35.

⁴ La séptima zona militar abarcaba los estados de Morelos, Puebla, Guerrero, Tlaxcala y Estado de México.

poco por modernizarlo, “aunque se estableció una academia militar moderna que adiestró a algunos buenos oficiales, se seguía reclutando a los soldados mediante el sistema de leva.”⁵

El presidente Díaz albergaba el temor de que el ejército se revelara y por ello redujo constantemente su presupuesto. A la par, intentando equilibrar contrapesos, estableció una fuerza armada policíaca nacional bien pagada, los rurales. Así pues, una milicia reclutada mediante leva, en el abandono y con mínimos sueldos, propiciaba que la soldadesca se viera involucrada en el robo y saqueo de las poblaciones de Morelos. Fermento para un encono mayor entre los pobladores.

El panorama que Ángeles encontró en Morelos fue desalentador: pueblos arrasados, cosechas quemadas y robo de ganado por parte de la tropa, formada por soldados ebrios, carentes de moral, hambrientos, fatigados y viviendo a la intemperie por falta de cuarteles. Los abusos cometidos por el ejército exacerbaban la lucha en el estado, por lo cual, Ángeles intentó corregir los males ayudando en la reconstrucción de los poblados.⁶

La lucha contra los zapatistas se había prolongado varios meses pese a la presencia que había mantenido el Ejército Federal en la región. El carácter popular de las demandas favorecía a los sublevados, y también el tipo de lucha que se desarrollaba en Morelos (guerra de guerrillas). En un momento dado, el campesino puede trabajar su tierra y aparecer como gente pacífica, y luego, tomar las armas para participar en un enfrentamiento. Por ello el ejército, a pesar de su presencia constante en la entidad, no había logrado derrotarlos.

En el "Manifiesto al pueblo de Morelos" publicado en agosto de 1912, Ángeles pidió a los morelenses que se unieran con el Ejército Federal para expulsar a los “bandidos”. Sabía que él no podía resolver los problemas políticos que había en el fondo, pero pretendía quitar los obstáculos para que la paz se restableciera rápidamente, por ello explica:

⁵ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México, Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Era, 1982, p. 47.

⁶ Ángeles ayuda en la reconstrucción del pueblo de Huitzilac e intenta hacer lo mismo en el de Santa María, pero aquí hay problemas por los límites de tierra con la hacienda de Temixco quienes van a impedir la reconstrucción.

Cierto que el problema aquí debe resolverse por medios políticos; pero esto no excluye el uso de la fuerza. Cierto que mi más sincera esperanza consiste en hacer ver que no vengo a hostilizar a las poblaciones, sino solamente a los bandoleros; que mi misión es de progreso y no de exterminio; que trato de lograr que los hombres trabajadores y honrados reanuden sus tareas; pero esto no obsta para que se emplee intensamente a las tropas y trate de obtener de ellas el rendimiento máximo.⁷

En este primer contacto con una rebelión popular, la zapatista, Ángeles tacha a los campesinos de bandoleros pero esta idea fue cambiando en la medida que conoció su situación y los abusos que padecían. La realidad lo conmovió profundamente y trató de ayudarlos en la medida de sus posibilidades: reconstruyendo pueblos, como ya se mencionó y haciendo una guerra de baja intensidad.

En la lucha contra Zapata, Ángeles empezó a simpatizar con los objetivos de sus oponentes. Sin embargo siguió combatiendo, porque creía que sólo Madero podía resolver su problema. 'Aunque sea general, no soy más que un indio', le dijo a un conocido. 'Daría cualquier cosa [...] por mostrarle a esa gente el error que están cometiendo. El presidente Madero esta haciendo cuanto puede por ellos, pero necesita colaboración. Los conservadores, empleando todos los trucos de la política, lo combaten a cada paso y ¿cómo puede imponer sus reformas si el pueblo al que quiere ayudar no lo respalda?'⁸

Ángeles esperaba recibir el apoyo de la sociedad, al dejar en claro que él no iba a arrasarse pueblos, sino que se sumaría al esfuerzo para buscar solución a los problemas. Señaló que realizaría su trabajo como militar y que probablemente, durante los combates, habría muertos. Eso era inevitable, pero prometía que una vez restablecida la paz, el ejército saldría del estado para dar

⁷ Felipe Ángeles, "Manifiesto al pueblo de Morelos", *La Patria*, México, 17 de agosto, 1912, reproducido por Odile Guilpain Peulard, *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 187.

⁸ Friedrich, Katz, *Pancho...*, Op. Cit., Tomo I, p. 316

paso a la negociación de los problemas políticos, ello para permitir que el pueblo siguiera su desarrollo explotando libremente sus riquezas.

El reto era lograr la paz y el desarrollo del estado, terminar con la campaña a la brevedad. Para ello enfrentó a los zapatistas, pero sin afectar a las poblaciones. Atacó y quemó el campamento de Genovevo de la O, sin embargo la combinación de acciones militares con las de reconstrucción, fueron sumamente criticadas por la prensa antimaderista. Los mismos informadores que se habían encargado de elogiar al general Robles, ahora magnificaban las acciones de Genovevo de la O, con la finalidad de hacer crecer la percepción de que el gobierno de Madero estaba derrumbándose. En su oportunidad, Robles permitió el desorden de la tropa, para que la lucha continuara y así sembrar desconfianza hacia el gobierno. Para Ángeles, más tarde, no pasó desapercibido que esta situación era parte de la conspiración contra Madero.

Ángeles llevó a cabo lo que podría llamarse una ‘guerra de caballero’ y suspendió casi todas las represalias contra la población civil. Los prisioneros eran bien tratados y no ejecutados. Este tipo de campaña restringida, consideraba la mayoría de la clase alta, no lograría la victoria.⁹

Lo que pretendían soslayar, era que la táctica de Robles no sólo fue ineficaz, “sino que había fortalecido al movimiento de Zapata.”¹⁰

c) El golpe militar contra Madero

En estos menesteres se encontraba el general Ángeles cuando, en la ciudad de México, tiene lugar el cuartelazo, conspiración contra Madero asistida con métodos políticos, legales y diplomáticos.

El movimiento golpista se había gestado en La Habana, Cuba, con los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz, junto con el civil Cecilio Ocón.

⁹ *Ibíd.*, p. 149.

¹⁰ *Ídem*

Contemplaron la posibilidad de derrocar a Madero a partir de un golpe militar que se iniciara en la ciudad de México.

Estos tres personajes regresaron al país después de la derrota de Félix Díaz —en Veracruz— se pusieron en contacto con gente fiel a Félix Díaz y a Bernardo Reyes, ambos presos, el primero en la penitenciaría del Distrito Federal y el segundo en la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Estos generales apoyaron los planes golpistas y Reyes sugirió ponerse en contacto con el general Victoriano Huerta, para pedirle su cooperación. Éste último se negó, en un primer momento, a participar ya que percibía que aún no era el momento oportuno.

Al igual que los conspiradores, Huerta consideraba que Madero debía ser reemplazado. Personalmente no tenía buenas relaciones con él, y aunque el presidente era el Jefe Supremo de la Fuerzas Armadas, le molestaba que se entrometiera en los asuntos de campaña. Madero por su parte, no estaba del todo seguro de la lealtad de Huerta pero tampoco tenía pruebas suficientes para desconfiar.

Para enero de 1913, el movimiento zapatista se extendía hasta Puebla y Tlaxcala, mientras en el Norte, la rebelión de Pascual Orozco cundía por los estados de Chihuahua, Durango, en la región de la Comarca Lagunera, llegando a hacer incursiones en Sonora. En estas regiones las vías férreas eran destruidas y como consecuencia, las comunicaciones y el transporte eran deficientes. Además, los ataques a las haciendas generaban inseguridad y daban la impresión de que no había paz en el país.

El 9 de febrero de 1913, los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz apoyados por alumnos de la Escuela militar de Aspirantes de Tlalpan, los Cuarteles de Artillería de Tacubaya y por tropas de la prisión de Tlatelolco, liberaron a Reyes y a Díaz. Juntos intentaron, en vano, tomar Palacio Nacional. Durante este enfrentamiento murió el general Reyes y el resto del grupo se refugió en la Ciudadela.

El general Lauro Villar, jefe de la zona militar correspondiente a la capital del país, resulto herido durante el enfrentamiento y debió ser hospitalizado. Por esta razón Madero nombró a Huerta comandante militar de la plaza, él dirigiría los ataques contra los sublevados. Por la tarde del 9 de febrero, Madero viajó a

Cuernavaca para pedirle al general Ángeles el apoyo de sus tropas en el combate contra los rebeldes.

Madero y Ángeles entraron a la ciudad el día 10 de febrero por el rumbo de Xochimilco y Tepepan, donde los esperaba el general Ángel García Peña ministro de Guerra. El presidente ordenó a éste tomar el mando de las tropas leales y designar a Felipe Ángeles —único en quien en verdad confiaba, según lo mostraba su audaz viaje a Cuernavaca— como jefe de su Estado Mayor a cargo de las operaciones. Por resistencias en los mandos superiores del Ejército Federal, de estirpe porfiriana, esta orden no fue cumplida por el general García Peña. Ángeles, se decía, era apenas general brigadier.¹¹

El gobierno esperaba controlar la rebelión en poco tiempo ya que eran pocos los sublevados y estaban encerrados. Además de las tropas de Ángeles, llegarían como refuerzo desde Toluca, el batallón 29 que comandaba el general Aureliano Blanquet. Los días pasaban y no se lograba la toma del edificio, el general Huerta, que contaba con suficientes tropas, no presentaba un ataque bien organizado de tal suerte que los bombardeos en lugar de afectar el refugio de los rebeldes, dañaba los edificios de los alrededores sembrando el pánico entre los civiles y los diplomáticos extranjeros cuyas legaciones se encontraban en la colonia Juárez, mismos que ante el peligro que corrían exigieron al gobierno mexicano que les otorgara la protección necesaria.

El embajador estadounidense, Henry Lane Wilson, se puso al frente de los quejosos para presentar al gobierno, a través del Secretario de Relaciones Exteriores, las demandas de seguridad y el cese de las hostilidades lo más pronto posible, de lo contrario su gobierno emprendería movimientos de tropas a la frontera y los puertos mexicanos. Esta amenaza era con el propósito de presionar a Madero para que dimitiera al cargo. Consideraba que era un inepto para gobernar y por ello estuvo en su contra desde que inició el periodo de gobierno. Era una intromisión inaceptable en los asuntos internos de nuestro

¹¹ Adolfo, Gilly, “La lealtad del general solitario”, *La Jornada*, México, 19 de febrero de 2007, p. 16.

país, sin embargo nadie le ponía límites a su conducta. Buscando deshacerse de Madero apoyó desde su posición a los golpistas.

La actitud de Huerta en cuanto a la deficiencia de los ataques contra la Ciudadela obedecía a que:

...desde los primeros días del golpe, Huerta estaba involucrado con los alzados, como lo manifestó Wilson a los diplomáticos, y su traición iba tomando forma. El mismo 17 de febrero, según el propio Lane Wilson, el general le envió un mensaje en el que le hacía saber que esperara alguna acción que separara a Madero del poder de un momento a otro; que los planes ya estaban maduros y solamente se demoraba llevarlos a la práctica para evitar violencias o derramamientos de sangre.¹²

Era un plan premeditado para sembrar el terror entre la población nacional y extranjera que tenía el propósito de hacer ver que el gobierno era débil y carecía de la fuerza necesaria para establecer la paz así crearían consenso para difundir la opinión de que Madero debía renunciar (guerra falsa).

Incluso el ministro español y un grupo de senadores, visitaron a Madero para solicitar su dimisión.

Ante la negativa de Madero a dejar el cargo, los conspiradores decidieron derrocarlo. El 18 de febrero el general Aureliano Blanquet, quien ya estaba de acuerdo con Huerta, arrestó a Madero, al vicepresidente José María Pino Suárez, algunos miembros del gabinete y al general Felipe Ángeles.¹³ El general fue arrestado por mantener su adhesión hacia Madero, y no podía ser de otra manera ya que éste era el presidente legalmente constituido a quien el ejército debía lealtad y obediencia.

Los miembros del gabinete fueron liberados y Huerta se encargó de presionar al Secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascurain para que convenciera a Madero de que renunciara, a cambio les garantizaba la salida del país junto con sus familias. Los golpistas consideraban necesarias las

¹² Graziella, Altamirano Cozzi, *Pedro Lascurain, un hombre en la encrucijada de la revolución*, México, Instituto Mora, 2004, p. 130.

¹³ Para mayores datos sobre estos acontecimientos se pueden consultar las obras de: Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero. Mi gestión diplomática en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 686 pp. Y Michael C. Meyer, *Huerta, un retrato político*, México, Domés, 1972, 311 pp.

renuncias de Madero y Pino Suárez, para darle un matiz de legalidad al nuevo gobierno. A ambos se les prometió un salvoconducto a cambio de ella. Presos y temerosos por sus vidas y las de sus familiares, firmaron sus renunciaciones. A falta del presidente y del vicepresidente se siguió el ministerio de ley, arriba mencionado, Pedro Lascurain, ministro de Relaciones Exteriores, tomó protesta como presidente provisional. De inmediato Lascurain nombró a Huerta Secretario de Gobernación y acto seguido presentó su renuncia. Siendo Huerta el único miembro del gabinete y de acuerdo al orden de sucesión establecido, para la sustitución del presidente¹⁴, asumió las riendas del poder.

El nuevo presidente no cumplió lo prometido a Madero y Pino Suárez. Mantenerlos con vida resultaba peligroso ya que, una vez en el exilio, podrían demostrar que presentaron sus renunciaciones cuando tenían coartado su derecho a la libertad e impugnar así la legalidad del gobierno huertista.

El 22 de febrero, Madero y Pino Suárez fueron trasladados de la intendencia de Palacio Nacional hacia la Penitenciaría del Distrito Federal y en la entrada posterior del edificio fueron asesinados por Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta ambos pertenecientes al cuerpo de fuerzas rurales del Ejército Federal.

d) Contra Huerta

El presidente Madero estaba seguro de la lealtad de Ángeles, muestra de ello fue su inmediato traslado a Cuernavaca, territorio peligroso para él ya que era dominio zapatista. Su propósito era que el General estuviera cerca y lo apoyara con sus tropas en esos momentos difíciles, sin embargo no logró que se reconociera un nombramiento para Ángeles, que tenía el propósito de otorgarle mayor autoridad en el movimiento de las tropas que atacaban a los sublevados. Ángeles tampoco estuvo dispuesto a aceptarlo porque conocía las normas militares, además debido a su cambio de estrategia en la campaña contra los zapatistas ya había tenido algunos problemas con sus tropas.

¹⁴ En el artículo 81 reformado en 1904 se establecía que a falta del Presidente, Vicepresidente y del Secretario del Despacho de Relaciones Exteriores, se encargaría del Poder Ejecutivo uno de los demás Secretarios... Felipe Tena Ramírez, *Op. Cit.*, p. 715.

La intención de Madero, que coincide en esto con lo que le aconsejan sus allegados, es nombrar, a Ángeles comandante la plaza, o Jefe del Estado Mayor. Pero ya sea por razones de antigüedad en la jerarquía de la oficialidad militar, o porque Ángeles sabedor de que las enemistades que le habían valido sus posiciones durante la campaña de Morelos entre algunos altos oficiales, dificultarían su desempeño en el cargo, rechaza la proposición del presidente, éste desiste de su propósito.¹⁵

Por esta razón al llegar a la ciudad de México, no tuvo libertad de acción, quedó bajo las órdenes del comandante militar de la plaza, quien parecía dispuesto a evitar la toma de la Ciudadela. Además de carecer de estrategia, el ejército no contaba con suficientes municiones. Juan Manuel Torrea, señala que contaban con sesenta granadas torpedo para toda la artillería del gobierno,¹⁶ mientras que los sublevados tenían trece mil granadas y el resto del arsenal que había en la fortificación. La artillería no disponía de comunicación telefónica y observatorios para el uso eficiente de las granadas. El mando militar ponía trabas para el éxito de los bombardeos.

Torrea también menciona que Ángeles estaba bajo las órdenes de un coronel, debido al desorden y a la desorganización que en ese momento imperaba en el ejército:

El Secretario de Guerra toleró, entre muchas, la enorme reclutada (sic) de que se nombrara comandante general de artillería a un coronel, al coronel Rubio Navarrete, cuando un grupo de baterías dependía directamente de una eminencia en el arma, lo que ocasionó que el brigadier Ángeles, en muchas ocasiones, ordenara que se modificaran las disposiciones que había dado el comandante de artillería, uno y otro caso con seria lesión de la disciplina y quizás de los propósitos del arreglo de un tiro de conjunto eficaz y sostenido.¹⁷

¹⁵ Odile Guilpain P., *Op. Cit.*, pp. 59-60.

¹⁶ Juan Manuel Torrea, *La decena trágica. Apuntes para la historia del Ejército Mexicano. La asonada militar de 1913*. México, Ediciones Joloco, 1939, p. 148.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 198-199.

En alguna de las acometidas, Ángeles desplegó un buen avance hacia la Ciudadela. Sin embargo, no logró una culminación exitosa debido a la falta de apoyo de la infantería. Cuerpo que no actuó, porque no recibió órdenes. La conspiración estaba en marcha.

El general no decidía el movimiento de las tropas, sólo debía obedecer órdenes y aunque tuviera un buen avance, sin la sincronía con el resto de las fuerzas atacantes el éxito era imposible aún modificando las órdenes del comandante de artillería. Era difícil saber cuánta gente estaba involucrada en la conspiración. Es probable que Ángeles desconfiara de la conducta de Huerta pero, o no tenía suficientes pruebas para acusarlo ante Madero, o le era difícil creer que se atentara contra el honor militar. No quería quedar ante Madero como un conspirador.

El divisionismo había permeado al ejército pese a que en opinión de muchos oficiales, ellos no debían prestarse a las discusiones que provocaran inestabilidad ni a los protagonismos personales.¹⁸ No obstante, otros sí tomaban partido. Torrea menciona este ambiente de división y partidismo que se daba en el ejército y señala que, “no había unión entre el elemento armado y desde 1910 nos dimos cuenta de que la afición por entrometerse en la política, se propagaba en la oficialidad.”¹⁹ En cierta forma este divisionismo contribuyó a que fructificara el golpe contra el presidente.

Ángeles estuvo junto a Madero durante los días de su arresto en Palacio Nacional, fue testigo de las negociaciones para la renuncia, pero no compartió el optimismo de que saldrían con vida del país. Esta acción de un sector del ejército sin duda marcó la vida del General ya que era la institución en la que se había formado, donde por muchos años había servido y de la que hubiera deseado una actuación profesional, honorable y ética.

El General era un militar con principios morales muy arraigados, observante del honor y la disciplina y desde el primer momento se opuso a Huerta, pero nada podía hacer, su vida estaba en manos del usurpador.

¹⁸ Respecto a este punto se da una polémica cuando algunos oficiales del ejército apoyan la candidatura de Bernardo Reyes. Hay quienes opinan que el oficial puede y debe tomar partido por ser un ciudadano, mientras otros consideran que el oficial del ejército debe ser fiel al gobierno legalmente constituido y estar por encima de los desacuerdos o pleitos de los grupos políticos. Lázaro Pavia, *El ejército y la política*, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1909, 134pp.

¹⁹ Juan Manuel Torrea, *Op. Cit.*, p. 218.

e) Exilio en Francia y regreso a México

Una vez en el poder, Huerta buscaría que los gobernadores le otorgaran el reconocimiento necesario. Algunos se lo van a dar de inmediato, otros se muestran un poco reservados y hubo quienes ni le contestaron, como fue el caso de los titulares de Chihuahua y Sonora. Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, antes de dar el reconocimiento, decidió enviar una comisión de representantes para que analizaran la situación. Al recibir la noticia de la muerte de Madero, ordenó a sus representantes regresar a Coahuila y apoyado por la legislatura local se preparó para la lucha, no para vengar la muerte de Madero, sino para restablecer la legalidad.

En Sonora, el gobernador José María Maytorena, eludió tomar alguna decisión y pidió permiso a la legislatura local para salir del país. El argumento: atenderse de una enfermedad. El gobierno del estado recayó en manos del diputado por el distrito de Arizpe Ignacio Pesqueira como interino²⁰. Éste se negó a reconocer a Huerta como presidente e inició los preparativos para combatirlo por estar en desacuerdo con el método empleado para acceder al poder. Nombró a Álvaro Obregón Jefe de las Operaciones Militares en el estado, y éste, inició los ataques al Ejército Federal.

En Chihuahua, el gobernador Abraham González negó a Huerta el reconocimiento y pocos días después fue asesinado. Por esta razón, aquí, el movimiento revolucionario no fue dirigido desde el gobierno y quedó en manos de diversos líderes populares que se sublevaron por su cuenta y riesgo como Manuel Chao, Tomás Urbina y Francisco Villa. “Ellos no habían esperado el llamado de los líderes políticos; se habían organizado rápidamente por propia iniciativa en el curso de la última semana de febrero...”²¹

Con la muerte de Madero, la situación de Ángeles se tornó difícil y confusa, se giraron órdenes y contraórdenes. Fue arrestado el 18 de febrero y, el día 24, ya muerto Madero, se le liberó. Huerta dispuso que fuera enviado como agregado militar a Bélgica. Cuatro días después se canceló la salida a

²⁰ La legislatura local era el único organismo facultado constitucionalmente para elegir al sucesor y nombró a uno de sus miembros. Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada, Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1999, p. 371.

²¹ Charles Cumberland, *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 59-60.

Bélgica. Fue dado de baja como Director del Colegio Militar y volvió a ser encarcelado el 5 de abril bajo el cargo de "violencia contra personas en general", acusado de haber dado la orden de fusilar a un joven que había incitado a los soldados —bajo las órdenes de Ángeles— a unirse a la rebelión, ello durante el ataque a la Ciudadela.

El proceso se suspendió en julio de 1913 y el General salió de prisión el 29 de dicho mes. Fue enviado a Francia con el pretexto de desempeñar una comisión, que no era otra cosa que una estrategia de Huerta para alejarlo del país. Quizá no ordenó su asesinato ante el riesgo posible de perder el apoyo del ejército, ya que Ángeles era una persona respetada, estimada y reconocida por los oficiales de dicha institución, a pesar de que también contaba con enemigos, como por ejemplo, los generales que apoyaban a Huerta.

En París, Ángeles se reunió en diversas ocasiones con Miguel Díaz Lombardo, quien había sido el representante del gobierno mexicano durante la presidencia de Madero. También con Juan Sánchez Azcona y Luis Quintanilla, que tenían contacto con Rafael Zubarán Capmany, quien más tarde sería el Secretario de Gobernación de Venustiano Carranza. Ángeles declaró que Díaz Lombardo fue quien le propuso unirse a Carranza.

Por otra parte, Isidro Fabela menciona que, Gustavo Garmendía le escribió a Ángeles para invitarlo a incorporarse a la revolución, pero que no obtuvo respuesta, después, Gustavo Espinoza Mireles, Secretario Particular de Carranza, y Manuel Prieto, comisionado por Carranza para comprar armas en Estados Unidos, le insistieron al General para que se uniera al constitucionalismo. Su aceptación llegó por conductos desconocidos hasta Carranza, quien dio órdenes de enviarle dinero, a fin de que pudiera regresar al país y unirse a la revolución.²²

²² Isidro Fabela, *Mis memorias de la revolución mexicana*, México, Jus, 1977, p. 159.

CAPÍTULO III

INCORPORACIÓN AL CARRANCISMO

Felipe Ángeles se sumó a la revolución aceptando los postulados del Plan de Guadalupe que hacían un llamado a restaurar la legalidad en el país. Contaba con poder contribuir con sus conocimientos y habilidades militares. Inicialmente Carranza lo consideró para que ocupara una alta posición en su gabinete, pero los jefes sonorenses, por razones de política regional, bloquearían el nombramiento.

La presencia del General en el constitucionalismo es significativa, porque deja entrever un par de aspectos: No se le consideraba parte del grupo militar que conspiró contra Madero y que su trayectoria era valorada y reconocida.

a) Bienvenida motivante

Felipe Ángeles viajó de Europa a Estados Unidos, llegó a Nueva York y de aquí se trasladó a Nogales, Sonora, donde tuvo su primer encuentro con Carranza. En el transcurso del viaje había preparado un llamamiento al Ejército Federal, invitándolo a incorporarse a la revolución, con la idea de que así se restituiría el honor de dicha institución. Pero también valoraba que si el ejército le retiraba el apoyo a Huerta, éste sería derrotado fácilmente y el desorden reinante en el país pronto desaparecería.

Sin embargo, los planes de Carranza eran otros ya que contemplaba la desaparición de dicho ejército. Por ello no autorizó la publicación del documento, pero en cambio, accedió a que Ángeles llamara a colaborar con él, a algunos oficiales de su confianza y estimación.¹

El general llegó a Nogales el 17 de octubre de 1913, día en que se celebraba un baile en honor de Carranza. Sobre su recibimiento escribió Isidro

¹ Ángeles llamó a Federico Cervantes, Gustavo Bazan y a José Herón González “Gonzalitos”. Isidro Fabela, *Op. Cit.*, p. 160.

Fabela que, “nunca jefe alguno fue recibido con tanta cordialidad y simpatía como Ángeles lo fue aquella noche, pues tan luego como se supo de su llegada numeroso grupo de entusiastas revolucionarios subieron a su cuarto y lo bajaron en medio de aplausos y vivas que emocionó al recién llegado.”²

Aparentemente Ángeles fue bien recibido, pero con el paso de los días la situación fue cambiando. En Sonora no había un buen ambiente para los ex federales, esto se debía a que “casi todos los generales jefes y oficiales revolucionarios odiaban cordialmente a los federales, sin analizar las circunstancias de cada uno de los que se habían incorporado a las filas constitucionalistas.”³

El ambiente terminará por serle hostil, aunque el recibimiento haya sido halagüeño, muy pronto vendrá el desencanto con respecto al ambiente en que se desenvolvía el Primer Jefe.

b) Un trabajo incómodo

Carranza traslució su propósito de nombrar a Ángeles como Secretario de Guerra. El general Álvaro Obregón manifestó su desacuerdo por dicha designación:

El nombramiento de Ángeles lo irritó. Dejó los campamentos sinaloenses y viajó a Hermosillo para externar su tajante inconformidad. No solo él, dijo a Carranza, también jefes como Diéguez y Hill veían en el nombramiento de Ángeles un error. Pedirían su baja del ejército antes de subordinarse a esa indignante jerarquía.⁴

No estaban dispuestos a servir bajo las órdenes de un ex federal recién llegado de Europa, por mucho prestigio que tuviera. Porque no participó en la integración del ejército revolucionario de Sonora, ni había luchado junto a ellos.

² *Ídem*

³ Vito Alessio Robles, *La convención revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, p. 36.

⁴ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1999, p. 506.

Consideraban que los puestos importantes debían estar en manos de sus cercanos, por ello desapruban de inmediato el que:

De un día para otro Carranza decidía traer a aquel general, ni siquiera un sonorenses, para que dirigiera a la distancia, desde la investidura de un subsecretario de Guerra, los destinos de un ejército que no había visto nacer ni había acompañado en el campo de batalla. Más allá de la trayectoria de Ángeles en el maderismo, los jefes sonorenses y especialmente Obregón, tenían que dejar bien claro que empezaba una nueva situación. En ella el capital y el prestigio adquirido durante el maderismo no eran suficientes para consolidar a nadie.⁵

Obregón trató de justificar su oposición al nombramiento, recordando a Carranza su obediencia ante José María Maytorena, gobernador de Sonora, pese a que lo consideraba un cobarde e indigno de ocupar la gubernatura⁶. Señaló estar dispuesto a subordinarse a Ángeles porque tenía los conocimientos militares de los que él carecía; alegó que no lo movía el egoísmo ni otro sentimiento mezquino, sino que había algo del general que no le agradaba:

Cuando he conversado largamente con Ángeles, he podido descubrir, con pena, que economiza mucho la verdad y que cada palabra que pronuncian sus labios la ha meditado antes su cerebro; y como la verdad no se discurre, se expresa, creo haber descubierto en este hombre la idea fija de no dejarse conocer; y que el hombre que procura que no se le conozca íntimamente, es porque oculta algo que no debe favorecerle mucho... Lo bueno procura uno exhibirlo; y lo malo todos procuramos ocultarlo.⁷

⁵ *Ibíd.*, p. 507.

⁶ Esta opinión se debía a que Maytorena había salido del país cuando Huerta asumió la presidencia y dejó el poder en manos de un gobernador interino, Ignacio Pesqueira, para eludir la toma de decisiones trascendentales.

⁷ Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1985, Tomo II, p. 253.

A Obregón, aparentemente le preocupaba que Ángeles meditara las cosas antes de hablar, que no fuera atropellado para contestar, pero era sólo el pretexto. Al general Ángeles se le consideraba un intruso dentro del grupo sonoreense. Ninguno quería ser desplazado del cargo que hasta ese momento había logrado, y mucho menos, competencia para el que pensaban obtener en un futuro. Sí permitían su inclusión, más tarde llegarían otros y se obstaculizarían sus anhelos de ascenso político, económico y social:

Las historias prerrevolucionarias de esos líderes sonorenses entregan una colección de hombres atados a una supervivencia cuya índole no era la desesperación material, el hambre o el desempleo, sino la restricción por los privilegios acumulados de las oligarquías locales, la falta de acceso a las decisiones y los puestos políticos, así como los grandes negocios.⁸

Obregón habló con Carranza a nombre del resto de los jefes sonorenses, seguro de su valer, de su peso político y de la experiencia adquirida en el juego político durante los meses en que se fue organizando el grupo revolucionario. Sabía manejar este tipo de situaciones, porque él las había enfrentado al contender por el mando militar local con Salvador Alvarado, que era apoyado por el gobernador interino Ignacio Pesqueira. No podía darse el lujo de dejar este cabo suelto, pero tampoco quería mostrarse abiertamente en contra de las decisiones de Carranza. Actuar soterrado con el que eludía argumentar por qué le disgustaba el nombramiento de Ángeles, pero haciendo referencia a un supuesto defecto y echando por delante la oposición, no de él, sino la de los generales Diéguez y Hill.

Es oportuno citar las opiniones que sobre Obregón, expresan Martín Luis Guzmán y Héctor Aguilar Camín. Para el caso, ilustran bien sobre su manera de proceder:

A mi, desde el primer momento de nuestro trato, me pareció un hombre que se sentía seguro de su inmenso valer, pero que aparentaba no

⁸ Héctor Aguilar Camín, *Op. Cit.*, p. 52.

tomarse en serio y esta simulación dominante, como que normaba cada uno de los episodios de su conducta: Obregón no vivía sobre la tierra de las sinceridades cotidianas, sino sobre un tablado; no era un hombre en funciones, sino un actor, sus ideas, sus creencias, sus sentimientos eran, como los del mundo del teatro, para brillar frente a un público: carecían de toda raíz, de toda realidad interior. Era, en el sentido directo de la palabra, un farsante.⁹

Héctor Aguilar Camín nos dice:

Rechoncho y robusto, el bigote fino y el chascarrillo continuamente a flor de labio, hacía ya alternativamente la impresión de una enorme simpatía y la de un fanfarrón ávido de agrandar y convencer que exhibía sin escrúpulo por igual sus méritos reales y los ilusorios. Los años siguientes habrían de convertir esa debilidad de la vanagloria pueblerina en las virtudes de un comandante seguro de sí mismo y de un político confiado en los recursos de su liderato.¹⁰

Además de la defensa de intereses personales, estamos ante el encuentro de hombres con idiosincrasias diferentes. Por un lado Ángeles, educado en un régimen militar con arraigados valores éticos, morales y sentido del honor, que se ha desenvuelto en un ambiente académico. Como producto del liberalismo positivista, es una persona que medita y analiza lo que ha de responder, porque así se ha acostumbrado. Enfrente, un hombre norteño, regionalista, de mentalidad abierta, que aparentemente dice lo que siente, surgido de una clase media que busca abrirse paso hacia posiciones sociales, económicas y políticas más elevadas. Puede decirse que es el encuentro de dos Méxicos:

Pocas cosas tan extrañas a la nación mexicana como los hábitos laicos, el pragmatismo feroz, la ausencia de compromisos y legados, la violenta

⁹ Martín Luis Guzmán, *Op. Cit.*, p. 106.

¹⁰ Héctor Aguilar Camín, "Macbeth en Huatabampo", *Nexos, Sociedad, Ciencia y Literatura*, México, 1980, num. 29, mayo, pp. 5-6.

supervivencia de la sociedad de frontera sonorenses. Frente a ese México viejo, corazón y módulo de la nacionalidad (empezando con la barroca cortesía del Altiplano, terminando con su laboriosa multiplicidad étnica, cultural y económica), los sonorenses fueron los bárbaros. Sus tradiciones disponibles eran otras. Para el mundo indígena: la guerra de exterminio yaqui; para el problema agrario: irrigación, mecanización y haciendas exportadoras; para la alimentación: trigo; para la geografía: opresión extenuante de desiertos y distancias; para la demografía: dispersión, alta mortalidad, parentescos extendidos; para sobrevivir: la defensa armada de lo propio; para la instrucción pública: la historia patria liberal y jacobina; para la religión: mujeres disculpadas en sus rosarios de la tarde por un laicismo masculino; para la confianza: el paisanaje localista —y también para el encono; para la admiración inconfesada: el capitalismo del sudoeste norteamericano.¹¹

Obregón buscaba imperar y ve en Ángeles un rival al que hay que desplazar, por ello intenta desprestigiarlo. Entre los revolucionarios se hace correr el rumor de que Ángeles tenía ambiciones presidenciales. Éste, al enterarse de dimes y diretes, trata de desmentirlos. Para ello no recurre al mismo recurso, y con la certeza de su fuente, intentó acercarse a Obregón para resolver las diferencias como caballeros, dialogando frente a frente. Le invita a una comida en la que intentó dejar en claro cuáles eran sus intenciones. Hizo saber que su participación en la revolución tenía un propósito de colaboración y no la satisfacción de ambiciones personales:

Como un elemento militar que quizá pudiera ser útil a la causa por la que todos luchamos. No tengo ambiciones presidenciales, mi general. El que lo crea no tiene razón para pensarlo, y el que lo diga afirma una mentira. Quisiera que estas palabras que le digo a usted, las conozcan sus subordinados y amigos para que acabe enteramente toda duda respecto a los fines que he tenido incorporándome al movimiento reivindicador en que estamos empeñados.¹²

¹¹ Héctor Aguilar Camín, *La frontera... Op. Cit.*, p. 12.

¹² Isidro Fabela, *Op. Cit.*, p. 165.

Con esto procuró fijar su postura, disipar la desconfianza y propiciar un acercamiento con los sonorenses, pero de poco sirvió.

Ante esta situación, Carranza dio marcha atrás al nombramiento y Ángeles quedó como Subsecretario de Guerra encargado del despacho, un puesto básicamente burocrático.

Se sintió incómodo durante el tiempo que permaneció en el gabinete de Carranza, porque el trabajo que realizaba no era completamente de su agrado. Él quería tener mando de tropas y esta situación le llevó a sentirse en el ostracismo. Por este tiempo se incorporó a la revolución Martín Luis Guzmán, quien llegó a Nogales y ahí se encontró con Ángeles, al que describe como un hombre meditabundo, del que se desperdiciaba su talento y capacidad en un puesto administrativo “en vez de hallarse entregado en cuerpo y alma al despacho de los asuntos militares de la revolución, para lo cual su capacidad era mil veces superior a la de los generales improvisados.”¹³

El trabajo que desempeñaba Ángeles, se reducía tan sólo al despacho de cosas de rutina. Las órdenes que se enviaban a los jefes con mando de tropas las suscribía Carranza o el jefe de Estado Mayor. En toda decisión, Carranza tenía la última palabra y su opinión era la predominante, aunque estuviera rodeado de consejeros.

El general realizaba su trabajo sin ninguna motivación, a lo que Fabela anota, “para el mismo Ángeles, el honor que tuviera de formar parte del gabinete del Primer Jefe no se traducía en trabajos edificantes y gratos, sino todo lo contrario, en actos de trámite que a un verdadero soldado no podían satisfacerle.”¹⁴

El deseo de Ángeles era tener mando de tropas, aunque fueran de pequeño número, por ello expuso a Fabela sus deseos y le pidió que interviniera a su favor ante Carranza. Le dice:

Yo vine a la revolución para prestar servicios como militar y aunque he tenido la honrosa sorpresa de que el señor Carranza me diera el alto cargo que ostento como Subsecretario de Guerra encargado del

¹³ Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1932, Tomo I, p. 77.

¹⁴ Isidro Fabela, *Op. Cit.*, p. 162.

despacho, en realidad usted se habrá dado cuenta, desempeño un papel burocrático que no satisface mis aspiraciones de soldado.¹⁵

Ángeles fue el blanco de los celos de los generales sonorenses, Carranza no le concedió el mando de fuerzas para evitarse mayores problemas con ellos. Este aislamiento acercó a Ángeles con el gobernador Maytorena, quien tenía conflictos de poder con los generales cercanos a Carranza. El gobernador mantenía buenas relaciones con el general en jefe de la División del Norte, Francisco Villa y probablemente fue él quien le sugirió incorporar a Ángeles a su ejército.

Eso sucedió cuando Villa, después de sus importantes victorias en Ciudad Juárez, Chihuahua, Tierra Blanca y Ojinaga, se preparaba para la toma de Torreón. El duranguense pidió a Carranza que le prestara a Felipe Ángeles con el propósito de que se encargara de la artillería de la División del Norte. Villa hace la petición a Carranza en virtud de que tenía varios cañones, pero no un experto para manejarlos, dice:

...sabía yo que al general Ángeles lo tenían arrumbado en Sonora por las desconfianzas y los celos de Obregón, que temía empañarse en sus campañas si llevaba cerca grandes hombres militares, tuve por seguro que el Primer Jefe me lo mandaría y comprendí como era aquel el artillero que yo necesitaba. Es decir, que la razón de ser Felipe Ángeles hombre de muchos conocimientos tocante a la guerra, mala para Obregón, era razón buena para mí.¹⁶

Al recibir Carranza la solicitud de Villa, mostró el telegrama a Ángeles. Con la idea que éste no aceptaría, dijo con ironía “las pretensiones de Villa”, pero el general ve en este momento la oportunidad que esperaba de tener mando de tropas y, al mismo tiempo, alejarse de las intrigas de los sonorenses. Aceptó unirse a la División del Norte y viajó de Nogales a Agua Prieta, Sonora, para luego cruzar a Estados Unidos y tomar el tren hacia Ciudad Juárez.

¹⁵ *Ídem*

¹⁶ Martín Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, México, Compañía General de Ediciones, 1951, pp. 270-271.

c) Por fin al campo de batalla

En marzo de 1914, Ángeles llegó a Chihuahua donde Villa lo recibió con una banda de música y su escolta. Cuando esto ocurre, la División del Norte era ya un cuerpo militar organizado y con prestigio de triunfadores. Francisco Villa había demostrado sus habilidades organizativas durante 1913. No era un principiante en estas actividades. Durante el gobierno de Madero se había incorporado a la División del Norte federal, bajo el mando de Victoriano Huerta, y esta experiencia le permitió observar la organización y funcionamiento de un ejército profesional.

Si a esto le sumamos su intuición y astucia tenemos como resultado un cuerpo militar que combinaba los ataques formales de la caballería e infantería, con estrategias ingeniosas como la que se puso en marcha para la toma de Ciudad Juárez.

Pese a las victorias de la División del Norte, la artillería era un recurso que no terminaba de funcionar bien. Villa contaba con algunos técnicos que operaban los cañones, pero le hacía falta un profesional capaz de abatir a la artillería enemiga durante los combates. Esto implicaba, entre otras cosas, el estudio del terreno para buscar la mejor ubicación de los cañones y así sacarles el mayor provecho. Para subsanar esta carencia fue que Villa pensó en el militar de carrera:

Francisco Villa nombró a Felipe Ángeles comandante de la artillería de la División del Norte. En este cargo cabe señalar la excelente integración y comandancia de este cuerpo del ejército, al que se le reconoció sólo como División. Los hombres de Villa de a caballo, por lo cual su táctica de cargas de caballería le proporcionaba sonados triunfos. En ello, más que un aprendizaje escolar, se revelaba el origen de esos norteños, conocedores de sus bestias que manejaban con maestría. Su infantería podía encontrarse en igualdad, o tal vez en pequeña inferioridad, con aquellos grupos que incluían a campesinos de las diversas regiones y que conocían a pie todos los lugares por los que atravesaban. Faltaba la otra arma y ésta sí requería aprendizaje institucionalizado. Con Ángeles,

la Revolución tuvo un táctico artillero especializado en el extranjero bajo la guía de excelentes maestros. La División del Norte adquiriría un magnífico refuerzo porque Ángeles no iba solo, sino que incluía algunos oficiales y jefes que crecieron bajo su égida. Con ellos podía mover sus baterías a la perfección.¹⁷

La División del Norte se hizo de uno de los mejores artilleros de México, pero también de un hombre culto, reflexivo, sensible a las necesidades del pueblo y con una visión de nación. Esto lo hace destacar del resto de los generales villistas y del mismo Villa, que tenían visiones muy regionales. Además, Ángeles había tenido experiencias que pocos revolucionarios podían exhibir: conocía al Ejército Federal y tenía prestigio entre sus filas; trabajó en el gobierno de Madero; estuvo en la zona zapatista y conocía los problemas de la región; colaboró en el gabinete de Carranza en Sonora. Ahora arribaba al grupo militarmente más prestigioso de la revolución, tenía pues, conocimiento de todos los grupos involucrados en la lucha.

Ángeles también se benefició con la incorporación a esta División, ya que dejó el puesto burocrático que desempeñaba junto a Carranza para hacer lo que había deseado: tener mando de tropas y contribuir así a la derrota de Huerta. Anhelaba el restablecimiento de la legalidad para que el país continuara con la construcción de la democracia, se convocara a elecciones y se estableciera un gobierno que viera por las necesidades de la nación.

Ángeles y Villa conocen la trayectoria del otro, lo que da como resultado una actitud de respeto mutuo. Villa valoraba los conocimientos de Ángeles no sólo en lo militar, sino también el apoyo que podía darle en otros aspectos como la redacción de manifiestos, proclamas y en las relaciones con Estados Unidos.

En su primer encuentro ambos Generales conversaron sobre los planes y preparativos que realizaba la División del Norte para el avance hacia el sur. Unieron sus talentos provocando con ello gran controversia no sólo por los éxitos militares que lograron sino también por los antecedentes de ambos, uno con historial de bandido, poseedor de gran carisma para atraer a la gente,

¹⁷ Álvaro Matute, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones*, México, INEHRM/Océano, 2002, p. 108.

carente de formación escolar pero con gran intuición y arrojo para las batallas. El otro, con la trayectoria que ya ha sido mencionada. La relación de Ángeles con Villa fue muy cercana:

Una vez en la División del Norte, adquirió mucho ascendiente sobre su comandante en jefe y sus generales, más allá de lo que se relacionaba con sus conocimientos militares. Esto se debió en parte al hondo respeto por los militares bien adiestrados que Villa había manifestado ya, cuando conoció a Reyes en prisión. Pero probablemente fue más importante la cercanía que había tenido con Madero, lo que a los ojos de Villa y de sus asociados era un punto a favor y no en contra, como ocurría en opinión de quienes rodeaban a Carranza y de los sonorenses. Además Ángeles no se parecía a los oficiales federales que Villa y sus hombres habían conocido en el breve periodo en que combatieron juntos contra la rebelión de Orozco. No era arrogante y no mostraba menosprecio por los oficiales revolucionarios.¹⁸

Ángeles trató de contribuir con todo su saber. Sin imponerse, aconsejaba cuando se le solicitaba, tratando de no herir susceptibilidades. Los hombres de la División del Norte que tuvieron oportunidad de estar cerca de él y escucharlo, le reconocieron como un hombre sencillo y de grandes conocimientos.

El general Ángeles tomó el mando de la artillería de la División del Norte, que ahora funcionaría con mayor sincronía con los otros cuerpos, caballería e infantería. El resultado de esto se percibió de manera contundente durante la batalla de Zacatecas que mas adelante trataremos. Su trabajo implicaba organizar al grupo de artilleros, el traslado de los cañones, las granadas y todos los elementos necesarios al campo de batalla; el estudio del terreno donde se libraría el combate para saber dónde colocar los cañones al inicio de la batalla y coordinar los siguientes emplazamientos conforme se le fuera ganando terreno al enemigo.

¹⁸ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 2004, Tomo I, p. 320.

Durante su estancia en la División del Norte, Ángeles vivió un momento muy polémico. Participó en la conferencia telegráfica cuando se dio el rompimiento entre Villa y Carranza, y de lo cual, fue responsabilizado por los carrancistas. Fue protagonista en esos momentos cruciales, pero las diferencias entre Villa y Carranza se habían gestado prácticamente desde la integración de la División del Norte y llegaron a su punto máximo durante el tiempo que Villa gobernó Chihuahua, tiempos en los que el General aún no se incorporaba a este cuerpo militar pero una vez en él tomará partido.

d) Las relaciones entre Carranza y Villa

Cuando Ángeles se integró a las filas villistas, la relación Carranza-Villa era tirante. De hecho Carranza salió para Chihuahua casi al mismo tiempo que Ángeles, sólo que su viaje fue más lento debido a que decidió hacerlo a caballo, cruzando la sierra. Iba dispuesto a tomar el control de la situación en la región. Villa se resistía a someterse por completo a la autoridad del Primer Jefe sobre todo a cederle el control de los recursos en los territorios que la División del Norte le había ido ganando al Ejército Federal. Siendo el general Ángeles miembro de este cuerpo militar no va a quedar al margen de estos conflictos y actuara en su momento para evitar, la que consideraba, imposición de Carranza.

Villa se sumó a la revolución en marzo de 1913 con unos cuantos hombres, luego de recibir la ayuda económica del gobernador de Sonora —con licencia— José María Maytorena, quien se encontraba en Tucson. Inició sus operaciones militares en Chihuahua, actuando por su cuenta y riesgo, como ya lo hacían en Durango, Zacatecas y en el mismo Chihuahua, jefes como: Manuel Chao, Rosalío Hernández, Tomás Urbina, Toribio Ortega, Orestes Pereyra, Calixto Contreras, Domingo y Mariano Arrieta y Pánfilo Natera. Todos ellos carecían de un mando central por lo cual su actividad militar era independiente, dispersa y esporádica, pero su importancia radicaba en que cada vez eran más los grupos que enfrentaban a los federales.

Esta situación se había generado debido a la muerte del gobernador de Chihuahua, Abraham González, quien como seguidor de Madero, podía haber tomado la dirección de las tropas y en Durango se debió al establecimiento

temporal de un gobierno huertista, lo que despertó la oposición de los antiguos líderes populares que habían apoyado a Madero y que mantenían sus demandas agrarias sin resolver:

Por este tiempo muchas comunidades rurales, sin control y una dirección centralizadas, formaron milicias locales encabezadas por los antiguos líderes populares del movimiento iniciado en 1910 y casi todo el estado, con excepción de las ciudades laguneras de Gómez Palacio y Lerdo-que serían tomadas poco mas tarde- quedó en poder de la revolución constitucionalista. Por otra parte, en Durango la lucha iniciada contra el huertismo no fue encabezada por jefes enviados directamente por Venustiano Carranza como en otros estados del norte, sino por grupos autónomos duranguenses de veteranos maderistas procedentes de distintas partes de la entidad como Calixto Contreras y Severino Ceniceros, de Cuencamé; Orestes Pereyra, de la Laguna; Matías Pazuengo y los hermanos Arrieta, de la región occidental de la sierra, quienes tomaron las armas y mantuvieron por un tiempo cierta independencia de la dirección carrancista.¹⁹

Villa había ido reclutando gente en las haciendas, decomisando caballos y comida. Posteriormente entró en contacto con el resto de los jefes revolucionarios y también con Juan Sánchez Azcona y otros enviados de Venustiano Carranza. Gracias a su gran movilidad, Villa pudo dar golpes importantes a los federales, no obstante, percibió la debilidad que tenían los revolucionarios de la zona—Chihuahua, norte de Durango y La Laguna—porque eran grupos pequeños y eso los incapacitaba para tomar poblaciones importantes.

Entendió que era necesaria la unidad y contar con el apoyo de otros jefes militares. Por eso se unió con Tomás Urbina, que había estado operando en el sur de Chihuahua y norte de Durango. De esta manera “la revolución en Durango se integró a la esfera de dominio de Pancho Villa que para estas

¹⁹ Graziella Altamirano Cozzi, “El dislocamiento de la elite. El caso de las confiscaciones revolucionarias en Durango”, *Secuencia, Revista de historia y Ciencias sociales*, México, Instituto Mora, num. 46, enero-abril, 2000, pp. 126-127.

fechas, ya dirigía las actividades revolucionarias en gran parte del estado de Chihuahua.”²⁰ Villa ordenó a Urbina la toma de Durango, quien para lograrlo, unió al resto de los contingentes duranguenses y de esta manera lograron tomar la capital en junio de 1913. Posteriormente, el efectuarse la elección por la gubernatura, Pastor Rouaix recibió el apoyo mayoritario.

Durante estos meses, Carranza sólo había tenido contactos esporádicos con los jefes sublevados en Chihuahua y Durango, así como con el gobierno de Sonora, por lo que tampoco les proveía de los recursos económicos para mantenerse en pie de lucha. Desconocía a estos jefes militares y no consideró sus tradiciones de lucha que venían desde la guerra contra los apaches y que les había heredado la costumbre de la autodefensa, la disposición a organizarse para defender sus derechos como lo habían venido haciendo desde entonces, pero ahora contra los grandes hacendados que invadían las tierras de sus pueblos o bien por el control del agua. Cada pueblo o región reconocía a un líder, mismo que los representaba en cada uno de los litigios emprendidos contra los invasores de sus tierras.

Estos hombres no estaban dispuestos a dejar en manos de “cualquiera” la lucha por sus derechos. Por ejemplo en Durango, el gobernador Pastor Rouaix había tenido que intervenir en las diferencias entre algunos de ellos. “Intentó allanar las diferencias que surgieron entre los generales Tomás Urbina y Domingo Arrieta, quienes pretendían mantener el control exclusivo de sus respectivas zonas de operaciones y que no coincidían con el nombramiento de autoridades civiles y jefes de armas.”²¹

En Chihuahua la situación era similar, cada jefe actuaba con independencia, Carranza era prácticamente desconocido y carecía de autoridad. La actividad revolucionaria se incrementaba en la zona, pero este regionalismo provocaba que las tropas revolucionarias fueran incapaces de tomar plazas importantes. Desde Coahuila, Carranza, quien según el Plan de Guadalupe fue nombrado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, decretó la creación de siete cuerpos del ejército y delimitó las regiones que integrarían

²⁰ Graziella Altamirano Cozzi, et al., *Durango, una historia compartida 1821-1920*, México, Instituto Mora, 1997, Tomo II, p. 80.

²¹ Graziella Altamirano Cozzi, “*El dislocamiento...*”, *Op. Cit.*, p. 128.

cada cuerpo. Tocó a las fuerzas de Durango, Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Baja California formar el del Noroeste:

En el mes de agosto fueron enviados a Chihuahua varios emisarios de Carranza con el objeto de conseguir la adhesión de Villa al constitucionalismo. Si bien Villa reconoció a Carranza como jefe del Ejército Constitucionalista, no admitió la jefatura del Noroeste en manos de Álvaro Obregón, por tal motivo, se declaró como único y supremo jefe de las operaciones militares en Chihuahua. Poco después se subordinaron a su autoridad los jefes que operaban en aquel estado.²²

Desde este primer momento, el intento de Carranza por subordinar a Villa a una autoridad ajena a la región fracasó y al respecto, este último comentó:

‘No me manden generales extranjeros [...] Me han dicho que quieren mandar a Chihuahua a un general Obregón y no sé a quien más [...] y aquí todos semos (sic) de Chihuahua’. No sólo a los ojos de Villa, sino también para sus soldados, era extranjero cualquiera que viniera de fuera de Chihuahua o, a lo más, de Durango.²³

Se resistían a ser dirigidos por quien que no conocía su tierra y por alguien a quien ellos no le hubieran otorgado el mando. Un ejemplo de esto fue el intento fallido de la toma de Torreón por parte de los grupos revolucionarios de Durango, Zacatecas y Coahuila dirigidos por Carranza, en julio de 1913. No lograron la victoria:

...por falta de artillería, por la indisciplina de las tropas y porque los jefes empezaron a reñir entre sí: Tomás Urbina mandó fusilar a Andrés Arrieta, y Carranza tuvo que hacer valer toda su frágil autoridad para evitarlo; Orestes Pereyra se retiró a Santa Clara a media batalla, notoriamente disgustado con el señor Carranza y sus oficiales; y los

²² Graziella Altamirano Cozzi et al., *Durango... Op. Cit.*, p. 94.

²³ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op Cit.*, Tomo I, p. 380.

hombres de Calixto Contreras estuvieron a punto de ultimar a un coronel del Estado Mayor del Primer Jefe que había querido disciplinarlos por la fuerza, y luego desafiaron abiertamente al propio Primer jefe...²⁴

Los líderes populares no reconocían su liderazgo. Después de este fracaso, Carranza continuó su viaje hacia Sonora pero antes le otorgó a Manuel Chao el grado de general y lo nombró jefe de la revolución en Chihuahua y en Durango conversó con el gobernador Rouaix y Domingo Arrieta (posteriormente los hermanos Arrieta se volverán contra Villa, mientras que Chao permanecerá leal, pese a Carranza). El Primer Jefe no tenía ninguna promesa para estos líderes rebeldes ni estaba dispuesto a hacerles alguna concesión, en su Plan de Guadalupe no quedaba incluida ninguna reforma social.

Villa decidió tomar Torreón en septiembre, pero conocedor de la experiencia anterior de sus compañeros, optó por no hacerlo solo. Convocó a los jefes rebeldes de Durango, Chihuahua y La Laguna a una reunión en la hacienda La Loma y ahí todos decidieron unir sus fuerzas en una unidad de combate que se llamaría División del Norte y eligieron como comandante en jefe al general Francisco Villa.²⁵ A todas luces este nombramiento de Villa contradecía los deseos de Carranza, quien ya había otorgado el nombramiento a Chao. Éste no asistió a la reunión en La Loma pero Villa lo convocó, posteriormente, a integrarse con sus fuerzas a la División del Norte, después de resistirse por unos días, finalmente aceptó el liderazgo de Villa.

El ejército villista era un grupo militar heterogéneo a causa del variado origen de sus integrantes:

Chihuahua y Durango eran las áreas centrales del descontento agrario en el norte, y una parte importante de la División del Norte estaba formada por hombres que venían de comunidades expropiadas o que habían ocupado tierras de las haciendas [...] Sin embargo, la División del Norte no era en modo alguno un ejército exclusivamente campesino.

²⁴ Pedro Salmerón, *La División del Norte, los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*, México, Planeta, 2006, p.331

²⁵ Los detalles de esta reunión en *Ibíd.*, pp. 7-8.

Había también vaqueros, mineros y personas sin ocupación fija. Además, muchos de los campesinos que procedían de otras regiones de México se incorporaban como individuos y no como comunidades, a veces por conciencia revolucionaria, a veces simplemente para sobrevivir. Recibían una paga regular, bonos después de cada victoria y, para algunos de ellos por lo menos, el ejército se convertía en un modo de vida. Muchos eran muchachos de escasa edad, entre los doce y los dieciséis años y su grado de conciencia revolucionaria es discutible.²⁶

Como grupos minoritarios estaban miembros de la clase media y alta, en su mayoría maderistas decepcionados del carrancismo como los hermanos Aguirre Benavides, Silvestre Terrazas, Miguel Díaz Lombardo, Manuel Bonilla, Roque González Garza, Juan Hurtado, Francisco Escudero, Raúl y Emilio Madero entre otros, a los que Villa trataba con respeto y ciertas deferencias.

Villa reorganizó a las tropas en brigadas respetando el origen de sus integrantes, el servicio médico y conformó su Estado Mayor que puso al mando del coronel Juan N. Medina, quien también se encargó de las cuestiones administrativas, esto era una novedad para los jefes rebeldes e inicialmente pretendieron ignorarlo pero debido a la autoridad del Centauro corrigieron la actitud y se sometieron al nuevo orden de cosas.

Villa logró disciplinar a los jefes y también que le obedecieran, sobre todo en las cuestiones militares, porque a cambio les hacía algunas concesiones económicas: derechos sobre algunas haciendas, y el poder político sobre sus regiones de origen. Con los soldados, procuró establecer lazos personales, se les acercaba, comía con ellos. Si tenían alguna necesidad y él podía ayudarles, lo hacía personalmente. Les permitía llevar a sus mujeres, atendía las necesidades de las viudas, les pagaba a tiempo y repartía dinero para tenerlos contentos, además de evitar el saqueo.

Controlaba el reparto de armas, municiones, uniformes y la impresión de dinero, logrando que los jefes dependieran de él en estos aspectos tan importantes. Villa se sentía responsable de sus soldados, ejercía un liderazgo de tipo patriarcal, además de que encajaba en:

²⁶ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 352.

...una serie de tradiciones e imágenes profundamente arraigadas, algunas de ellas características de todo el país, otras propias de las clases bajas. Era la encarnación de la imagen tradicional mexicana del macho: tenía todas las cualidades combativas que el machismo exigía, era valiente, era un luchador de primera, su puntería con la pistola era proverbial y su habilidad como jinete era tan grande que los bardos escribían corridos sobre sus caballos. Su interés por las peleas de gallos y su reputación de mujeriego eran elementos esenciales de esa imagen. También lo eran su crueldad, asimismo adecuada al modelo del macho.

Encajaba por igual en otra imagen: la del vengador de los pobres, el hombre de clase baja que la había hecho en grande pero que no olvidaba sus orígenes y volvía para castigar a los culpables de sus sufrimientos.²⁷

En Sonora, la situación era muy diferente, los revolucionarios tenían bajo su control gran parte del estado, contaban con recursos económicos y no habían tenido que hacer promesas ni reformas sociales para obtener el apoyo popular. El movimiento revolucionario estaba encabezado por el gobernador interino Ignacio Pesqueira, quien contó con el apoyo de líderes de clase media que se habían organizado, primero en 1910 para apoyar a Madero y posteriormente para combatir a los orozquistas.

Este control del movimiento revolucionario, desde el gobierno estatal que proveía de los elementos necesarios para los combates, evitó la organización espontánea de los campesinos y el desarrollo de ejércitos populares independientes por lo que:

La muy decisiva consecuencia de esta *rebelión administrada* como una guerra internacional, fincada en las prioridades heredadas de la organización estatal y no en el propósito de responder a las demandas sociales y políticas de los combatientes mismos, fue un ejército cuya última razón cohesiva, aparte del entusiasmo regional y la lealtad y la

²⁷ *Ibíd.*, p. 277.

admiración a un jefe, era el haber, la paga, el riesgoso empleo de soldado.²⁸

En la región había peticiones de reparto agrario y de mejores condiciones de trabajo para los obreros, hubo líderes como Juan Cabral, que presentó al gobernador Pesqueira una proposición de ley sobre reparto agrario y también Carlos Plank presentó un proyecto ante los diputados locales para que se legislara sobre accidentes de trabajo. Nada de esto se discutió:

Los diputados tenían premiosas tareas que cumplir en el interinato como gestores comerciales y diplomáticos y pocos deseos de emprender una transformación de la sociedad en la que vivían y a la que representaban. Además, el ejército revolucionario había ocupado en su marcha la mayor región agrícola del estado, en el sur, y las necesidades de la guerra pedían la utilización práctica de aquella riqueza, no su reforma estructural. La guerra y sus finanzas eran lo primero, ninguna consideración podía ponerlas en segundo plano —excepto las rencillas políticas de los dirigentes.²⁹

Las propiedades de los llamados “enemigos de la revolución” fueron administradas por el gobierno para obtener recursos para la guerra, en Chihuahua la situación era similar en este sentido pero la diferencia radicaba en que Villa, durante el mes que fue gobernador, había proclamado la confiscación definitiva de las propiedades y el reparto de las mismas, al terminar la guerra. El jefe de la División del Norte apoyado por los líderes locales actuaba con demasiada independencia:

... asumió el gobierno del estado, legitimando el hecho con un acta apresuradamente redactada, en que algunos de los generales de la División (Herrera, Rodríguez, Chao y el propio Villa), basándose en el punto 7 del Plan de Guadalupe, acordaban y aprobaban ‘que el puesto de gobernador provisional del estado Libre y Soberano de Chihuahua

²⁸ Héctor Aguilar Camín, *La Frontera... Op. Cit.*, p. 437.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 493-494.

recaiga en el señor general Francisco Villa', facultándolo, además para separarse del cargo cuantas veces fuera necesario, para atender 'las exigencias de la guerra'.³⁰

Este nombramiento no contó con la aprobación de Carranza quien ya había nombrado a Chao gobernador y le pidió a Villa, en diversas ocasiones, que le dejara el cargo. Pero éste simplemente no le obedecía. También tomaba decisiones en cuestiones en las que Carranza consideraba que eran de su competencia: decidía sobre la impresión de dinero, a quién otorgar amnistía y a quién fusilar, qué comprar con los recursos obtenidos de las haciendas confiscadas y quién las administraría, controlaba las comunicaciones y todos los aspectos de la que él consideraba su base de abastecimiento. Le pidió que se abstuviera de realizar reformas sociales y tampoco fue atendido. Como una forma de ejercer presión envió a Chihuahua a algunos miembros de su gabinete: Luis Cabrera para que Villa se abstuviera de imprimir papel moneda y que dejara los asuntos económicos en manos del Primer Jefe; el Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco Escudero, trató de evitar que Villa se metiera a resolver asuntos de política exterior por considerar que esto sólo competía a Carranza.

Nada de esto fue efectivo, Villa se salió con la suya en cada caso. "Los intentos de Carranza por imponer su agenda y sus funcionarios tuvieron escaso éxito durante el periodo crucial de la gubernatura de Villa."³¹ Esto obligó a Carranza a tomar una decisión, la de ponerle límites. No estaba dispuesto a tolerar esta situación. Como lo señala Felipe Ávila, el Primer Jefe controlaba personalmente los asuntos de Estado, se consideraba el único depositario de la legalidad y consideraba por tanto que: "La solución de las demandas no podía ser llevada a cabo por los propios grupos sociales y mucho menos independientemente del aparato estatal."³²

El caso de los revolucionarios sonorenses fue distinto y en mucho tuvo que ver el divisionismo interno existente, generado principalmente cuando Maytorena quiso poner fin a su licencia y retomar la gubernatura del estado.

³⁰ Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, p. 366.

³¹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p.382

³² Felipe Arturo Ávila Espinoza, *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/INEHRM, 1991, p. 70.

Con eso afectaba los intereses creados del gobernador interino Pesqueira y su grupo de allegados —como Plutarco E. Calles y Salvador Alvarado entre otros— quienes, al no poder evitar el retorno de Maytorena al gobierno, decidieron ponerse en manos de Carranza.

Para ello aprovecharon el momento en que Maytorena sometió al Congreso local “un proyecto de ley, según el cual el gobierno y el pueblo de Sonora ‘se adherían al Plan de Guadalupe.’”³³ A esto se le hizo una adición propuesta por Adolfo de la Huerta:

...una adición final: se reconocía a Carranza como *único representante de la federación*, en relevo de ‘los poderes de la Unión desconocidos por el referido Plan de Guadalupe’ [...] Así, por las pugnas internas del frente sonorenses, Carranza fue obsequiado con una representación federal que le daba el control de la mayor parte de los recursos financieros y económicos de un estado estratégico para la revolución.³⁴

De esta manera Carranza obtuvo grandes ventajas, ya que tenía mayor poder que Maytorena y se pudo trasladar de un estado que no controlaba, militarmente hablando, a otro donde ni siquiera tendría problemas con las clases populares, ya que sólo trataría con líderes moderados de clase media. Un contraste con Chihuahua, donde los líderes locales no confiaban en jefes que a sus ojos eran fuereños o de otra clase social. Habían confiado en Madero, y al considerar que les había fallado, no deseaban cometer el mismo error.

Villa había sido aceptado como líder, y éste a su vez, había reconocido a Carranza como jefe de la revolución al que le informaba sus movimientos militares. En los telegramas que intercambiaban, la relación entre ellos parecía cordial, pero Carranza desconfiaba de Villa. “Desde el principio mismo de la revolución, Carranza intentó que Villa se subordinara a dirigentes que él consideraba más confiables, y limitar su autoridad en Chihuahua y los demás territorios que controlaba.”³⁵

³³ Héctor Aguilar Camín, *La Frontera...*, *Op. Cit.*, p. 489.

³⁴ *Ibid.*, p. 490.

³⁵ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 380.

Finalmente en enero de 1914, Villa tomó una decisión que aparentemente era una victoria para Carranza, renunció al gobierno de Chihuahua y dejó a Chao en el cargo:

Pero no fue la victoria que Carranza tanto esperaba para reafirmar su autoridad en Chihuahua y, de ser posible, revocar algunos de los cambios que Villa había implantado. Aunque Chao hubiera querido llevar a efecto la agenda de Carranza para imponer un régimen conservador en Chihuahua, le habría sido sumamente difícil. Estaba rodeado de hombres nombrados por Villa y que le eran leales, incluido su más alto funcionario civil, Silvestre Terrazas, quien, aunque por un tiempo intentó conciliar a los dos jefes revolucionarios, tomó finalmente el partido de Villa. A nivel local, éste había otorgado el poder supremo a los comandantes militares, los cuales supervisaban a todos los funcionarios civiles de la clase media local que podrían haber apoyado a Chao. Oficialmente, la posición de éste era ambigua. Como gobernador de Chihuahua, tenía en cierto sentido una jerarquía superior a la de Villa, pero como oficial de la División del Norte era su subordinado. Y un obstáculo todavía más importante era el propio Chao, ya que no era un conservador ni un seguidor ciego del Primer Jefe.³⁶

Para acabar de una vez con ese dolor de cabeza y tomar el control de la División del Norte y de los recursos de la región, Carranza decidió ir a Chihuahua con todo su aparato de gobierno, pretendía hacerle saber a Villa quien era el que mandaba y que no debía seguir invadiendo la esfera de su competencia. Por fin se conocieron Villa y Carranza, éste como tenía preferencia por Chao no dejaba de hacer notar su inclinación por él:

Aquellas preferencias bastante manifiestas exacerbaban en mucho las susceptibilidades de Villa [...] Esto hizo que la primera impresión, al conocerse personalmente Carranza y Villa, no fuera tan cordial como lo

³⁶ *Ibíd.*, pp. 382-383.

deseábamos, despertando en mi concepto, el primer resquemor que no muy dilatado se tradujo en distanciamiento de los mismos.

Villa, aunque inculto, muy fogueado por los azares de la vida, era un gran conocedor de hombres a primera vista (buen 'catador' de hombres, como se dijera del general Díaz) y su primera impresión, según nos lo dijo a algunos en ocasión posterior, fue motivada por un pequeño detalle: al ver el modo de usar sus lentes y cierta torpeza o indecisión al colocárselos, nos decía Villa: pensé luego, 'este hombre no nos llevará a buen fin; dio ya en su vida cuanto bueno podía dar.'³⁷

La preferencia que Carranza mostró hacia Chao y las medidas que éste debió tomar por presiones de Carranza propiciaron el surgimiento de malos entendidos entre la gente que apoyaba a Chao y los que lo hacían con Villa, la política carrancista, de divide y vencerás, estuvo a punto de costarle la vida a Chao, quien iba a ser fusilado por Villa ante los rumores de que le quería quitar el mando de la División del Norte e incluso asesinarlo. Sin embargo Chao se mantuvo fiel a Villa. Finalmente dejaron el gobierno de Chihuahua en manos de Fidel Ávila y siguieron juntos la campaña contra Huerta.

El jefe de la División del Norte pensó en reanudar la campaña contra el ejército huertista. Pero del ánimo del Primer Jefe había desaparecido aquel deseo expresado a Villa en un telegrama del 17 de enero de 1914 en el que le decía: "Deseo que los cañones de usted vayan a dejar oír su estampido a la capital de la República para dar fin a la grande obra que hemos emprendido Y DE LA CUAL ES USTED UNO DE LOS PRINCIPALES COLABORADORES."³⁸

Ahora su objetivo era impedir que Villa fuera el primero de los dirigentes revolucionarios en llegar a la ciudad de México, porque pensaba que el ejército que primero alcanzara la capital tendría enormes ventajas: por lo menos, podría disponer del gran arsenal que poseía el ejército federal, y debido a la influencia de Ángeles en Chihuahua, Carranza temía una alianza entre Villa y los restos de ese ejército. Además, el primero en llegar a la ciudad de México podría avanzar más hacia el sur y hacerse

³⁷ Silvestre Terrazas, *El verdadero Pancho Villa*, México, Era, 1988, pp. 130-131.

³⁸ *Ibíd.*, p. 119.

de los grandes recursos de las provincias del sureste, apenas aprovechados hasta entonces. La ocupación de la capital también daría mucho prestigio y legitimidad al líder que primero entrara en ella.³⁹

Estos temores del Primer Jefe lo llevaron a tomar decisiones que tendrían como objetivo limitar el avance de Villa hacia el sur. Su estancia en Chihuahua le hizo ver que ahí, el que mandaba y tenía el control, era Villa y como por el momento no pudo crear divisiones entre los jefes revolucionarios, decidió recurrir a líderes populares de otra región para enviarlos a atacar plazas que le correspondería tomar a Villa, según el plan trazado originalmente. Este será el caso de los hermanos Arrieta de Durango y Pánfilo Natera, que es tratado mas adelante.

Al contrario de lo ocurrido en Sonora, los revolucionarios chihuahuenses no le cedieron a Carranza el control de los recursos económicos, ni se pusieron a sus órdenes de manera incondicional para obtener favores ni mantener cargos de privilegio. El plan de Carranza para detener a la División del Norte, consistió en desviarlos de la ruta al sur y enviarlos a atacar otros frentes.

No sólo Villa le inspiraba temor, también Ángeles. Ve a la División del Norte como un peligro a su predominio y proyecto de nación, en el que sólo tendrían cabida los incondicionales. “La máquina estatal constitucionalista tuvo este sello de origen: empezó a funcionar bajo la manipulación directa de la primera jefatura. Fue una llana extensión ejecutiva, y venerante, de las órdenes, el talento, la voluntad, los caprichos de Venustiano Carranza.”⁴⁰

Y la División del Norte mantenía entre sus filas a ex maderistas que pretendían continuar un proyecto democrático que él no estaba dispuesto a seguir. Había líderes populares que demandaban reformas sociales inmediatas que tampoco pretendía satisfacer y eran dirigidos por un jefe que hacía lo posible por manejar a su modo la zona de Chihuahua. No era pues el medio donde Carranza podía sentirse cómodo, por lo cual decidió alejarse y limitar el avance de este cuerpo militar, apoyándose en cambio en la División del Noroeste y líderes de Durango como Domingo Arrieta “...el cual nunca estuvo

³⁹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 385.

⁴⁰ Héctor Aguilar Camín, *La frontera... Op. Cit.*, p. 510.

dispuesto a depender de las órdenes de Villa, del que siempre receló⁴¹ y del jefe de las operaciones militares en Zacatecas, Pánfilo Natera.

e) El proyecto de unir a la oposición

La estancia de Carranza en Ciudad Juárez le permitió confirmar que Villa no se sometería a su autoridad. Había muchas diferencias entre ellos, independientemente de la gente que estaba cerca de Villa, que se oponía a un entendimiento total entre ambos ya que estaban en desacuerdo con las formas en que Carranza conducía el movimiento revolucionario y esperaban que la División del Norte mantuviera su independencia.

Uno de ellos era Felipe Ángeles quien tenía amistad con el gobernador de Sonora Maytorena, el cual enfrentaba una lucha de poder con los generales sonorenses apoyados por Carranza. Por esta razón, como contrapeso, Maytorena buscaba el apoyo de Villa —a quien ayudó cuando inició su participación en la revolución y, por ello, éste le apreciaba— y Ángeles fue una pieza importante para una posible alianza.

Al inicio de las diferencias entre Carranza y Maytorena, Villa se había manifestado a favor del Primer Jefe pero:

A principios de 1914, la actitud de Villa hacia el gobernador de Sonora empezó a cambiar. Eso se debió no sólo a las crecientes tensiones con Carranza, y a una serie de medidas que Maytorena había tomado para ganárselo, sino sobre todo a la intervención del nuevo general de la División del Norte, Felipe Ángeles.⁴²

Si bien Ángeles contribuyó en el cambio de actitud, también tuvo mucho que ver el hecho de que Villa recibió, de manera directa, las presiones del Primer Jefe durante los días que éste estuvo en Chihuahua y pudo entender no solo la situación de Maytorena sino también que, efectivamente, Carranza podía limitar sus movimientos. No había afinidad ideológica entre el gobernador sonorenses y Villa, sobre todo en la cuestión agraria —ya que Maytorena era

⁴¹ Graziella Altamirano Cozzi et al., *Durango... Op. Cit.*, p. 98.

⁴² Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 391.

miembro de la clase terrateniente—, será la oposición a Carranza el elemento de cohesión y Ángeles trabajará para fortalecerla:

Pocas semanas después de su arribo a Chihuahua, Ángeles estableció negociaciones secretas con dos representantes de Maytorena aposentados en El Paso, Texas: uno de sus más cercanos confidentes y diputado de la legislatura sonoreense, Alberto Piña, y un licenciado Rosado, editor en El Paso de un periódico en español, *El correo del Bravo*, financiado por el gobernador. La finalidad de esas pláticas era organizar una alianza; Ángeles prometió ejercer su influencia sobre Villa a favor de ese proyecto.⁴³

Ángeles y Maytorena tenían afinidad ideológica, compartían, además de la oposición a Carranza, el respeto a la propiedad privada por ello se oponían a la confiscación de las haciendas. En este sentido hay mayor afinidad entre Maytorena y Ángeles que entre éste y Villa, pero el maderismo de Villa, la posibilidad de tener mando de tropas —que en Sonora se le había negado— así como la factibilidad de conformar un grupo que continuara los principios democráticos de Madero, le llevaron a la División del Norte. Extrañaba en Carranza la alta prioridad que Madero había puesto en los ideales democráticos y eso lo desalentó para continuar a su lado.

El Plan de Guadalupe, en esencia, era sólo un llamado a restablecer la constitucionalidad abruptamente rota por el golpe de Estado huertista contra Madero. No reivindicaba el contenido popular que tuvo el movimiento maderista y que desencadenó la revolución; tampoco hizo suyos los principios políticos democráticos limitados que le habían dado al maderismo un apoyo de masas real. La única particularidad que reivindicaba era la defensa de las instituciones legales del gobierno maderista, y no en tanto que maderistas, sino por cuanto eran las instituciones legales.⁴⁴

⁴³ *Ídem*

⁴⁴ Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Op. Cit.*, p. 66.

El general Ángeles pretendía contribuir para que la División del Norte mantuviera su libertad de acción, misma que el Primer Jefe no estaba dispuesto a concederle. Apoyó las alianzas de Villa con otros grupos, por lo cual se convirtió "...en el arquitecto de las alianzas de Villa, tanto con el gobernador conservador de Sonora, Maytorena, como con Emiliano Zapata."⁴⁵ Ángeles era un demócrata, pero también por su experiencia cerca del pueblo "Tenía mas interés en las reformas sociales que Madero —en los últimos años de su vida se consideraba socialista— [aspecto que será tratado más adelante], pero al igual que éste creía que las reformas debían ser graduales y que la propiedad privada era sagrada."⁴⁶ De ahí su interés en fortalecer este proyecto frente al carrancismo.

Ángeles logró ganarse la confianza de Villa y llegó a ser uno de los intelectuales con capacidad de persuasión, pero no era el único:

Sólo tres intelectuales —Felipe Ángeles, Silvestre Terrazas y Díaz Lombardo— tenían una relación personal con Villa y pudieron ejercer algún tipo de influencia sobre él. Esta no era tarea fácil, porque a pesar de que se declaraba con frecuencia que no era mas que un ignorante que esperaba que los hombres instruidos le dijeran qué hacer, en realidad Villa no toleraba que se le opusieran abiertamente [...] Las relaciones de Villa con estos intelectuales no fueron consistentes. Los escuchaba un día y al día siguiente se atenía a los consejos de hombres como Fierro o Urbina.⁴⁷

Esta ambivalencia de Villa impedía el fortalecimiento de las alianzas, ya que aunque no estaba dispuesto a obedecer en todo a Carranza, buscaba complacerlo en algunas disposiciones. Su principal temor consistía en perder el control de Chihuahua, La Laguna y Durango que consideraba su zona de influencia, era de donde salían los recursos para mantener a sus tropas.

Ángeles veía más allá de la perspectiva regional, pero tampoco podía imponerle nada a Villa. En todo caso tenía la ventaja de que éste atendía a sus

⁴⁵ Friedrich, Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, p.321.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 320.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 325.

sugerencias y consejos, aunque no era seguro que los siguiera. En este sentido el papel de Ángeles será relevante en aquellas situaciones en las que pudo tener una participación activa, y cuando Villa tomaba decisiones desoyendo sus consejos, obedecía las órdenes sin cortapisas. Sin resentimiento alguno volvía a aconsejar si se le requería.

CAPÍTULO IV

CONTRIBUCIÓN MILITAR Y MORAL EN LA DIVISIÓN DEL NORTE

Al incorporarse a la División del Norte, Felipe Ángeles pretendía que en este ejército popular, se observaran la moral y las leyes militares, para suavizar el rigor de algunas de las acciones de Villa dentro de la lucha armada. De ninguna manera significa que en la División del Norte predominara el desorden, había algunos casos, pero no era el común denominador, ya que Villa:

...logró controlar a las fuerzas populares tanto de Chihuahua como de La Laguna. No sólo evitó el pillaje, sino que consiguió convertirlas en lo que probablemente era la maquinaria de combate mejor organizada y más eficaz que existía en México. Esto se debió a su personalidad carismática y a la atracción que ejercía sobre las clases bajas de la sociedad, pero también a la astuta mezcla de recompensas inmediatas y promesas a largo plazo que puso en práctica.¹

Dicho de manera más precisa, el principal interés de Ángeles va en el sentido de dar a conocer a Villa que, aun en la guerra, se debían observar algunas leyes para humanizar al ejército. Le preocupaba el hecho de que al final de las batallas se fusilara a los prisioneros y remataran a los heridos. Consideraba que el ejército revolucionario debía actuar con apego a la ética y no caer en las mismas tácticas de atropello a los derechos de los ciudadanos y en las ejecuciones sumarias con las que habían combatido Juvencio Robles y Victoriano Huerta, en su momento, a los zapatistas en Morelos, pensaba que debían actuar de manera diferente.

La División del Norte obtuvo las victorias más sonadas cuando derrotó al huertismo, lo que se pudo lograr gracias a que Villa contaba con los recursos

¹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 291.

suficientes para financiar las campañas. Durante su tiempo como Gobernador Militar de Chihuahua, del 8 de diciembre de 1913 al 8 de enero de 1914, decretó entre otras medidas, la confiscación definitiva² de las propiedades de los enemigos de la revolución. Esta medida también se aplicó en Durango y La Laguna:

Si bien las haciendas ocupadas por el villismo estaban ubicadas en distintas partes de la entidad, hubo una marcada concentración de confiscaciones en La Laguna, importante región algodonera que Villa controlaba directamente. Además del tipo de producción, esta comarca tenía una posición estratégica por su comunicación ferroviaria directa con la Agencia Financiera del Ejército del Norte, en Ciudad Juárez, para vender algodón en Estados Unidos.³

Para administrar estas haciendas, Villa estableció una organización que incluía oficinas, comisiones e inspectores de la producción que se obtenía. Para la Oficina Militar del Algodón Decomisado “El sistema de vigilancia de los ranchos administrados militarmente se hacia a través de inspectores e interventores que semanalmente rendían un informe sobre la pizca y despepite de algodón a la Comisión de Agricultura.”⁴ Esta Comisión de Agricultura de La Laguna dependía de la Oficina de Hacienda. En La Laguna, Villa también asumió bajo su cargo algunas fábricas:

Con el dominio de la región lagunera, Villa pudo controlar en gran medida la producción, el tráfico y la venta del algodón, parte del cual se manufacturaba en las principales fábricas de hilados y tejidos que, a su vez, aquél tenía intervenidas, como La Amistad y La Victoria en Gómez Palacio, y la Fe, en Torreón, las cuales trabajaron bajo las órdenes de la Comandancia Militar.⁵

² Katz señala que “Aun cuando Carranza había permitido confiscaciones provisionales de haciendas, la política de Villa al respecto era fundamentalmente diferente. Las expropiaciones de Villa no sólo fueron mucho mas numerosas que las que ejecutó Carranza, sino que también fueron decretadas como definitivas e irrevocables. Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *Op. Cit.*, p. 171.

³ Graziella Altamirano Cozzi, “El desplazamiento...”, *Op. Cit.*, p.291.

⁴ *Ídem*

⁵ *Ibíd.*, p. 143.

De esta zona, Villa obtuvo gran cantidad de recursos para mantener a sus tropas. "Mientras no se definió la lucha militar, La Laguna en poder de Villa representó una fuente muy poderosa de ingresos. Por lo pronto era necesario tener en producción las ricas haciendas algodoneras, situadas cerca del nudo ferroviario mas importante del norte del país."⁶

Los recursos obtenidos de las propiedades expropiadas permitieron que el ejército villista se mantuviera unido y disciplinado, ya que se tuvieron los pertrechos de guerra necesarios y el pago de los haberes.

a) Administradores y agentes confidenciales

El movimiento se desarrolló cerca de la frontera con Estados Unidos, en las ciudades norteamericanas que habían logrado un auge económico importante, lo cual permitió que se establecieran relaciones comerciales estrechas entre compañías norteamericanas y los encargados de los negocios de la administración villista. Para estos menesteres Villa contó con el apoyo de personal mexicano y extranjero que se encargaba de la exportación e importación, así como de las relaciones internacionales:

Durante largo tiempo, Villa no tuvo un consejero o intelectual de confianza que pudiera enviar a Estados Unidos y por tanto empleó intermediarios pagados, que no formaban parte de la élite revolucionaria, no le debían lealtad y, por tanto, resultaban altamente corruptibles. La única excepción fue su hermano Hipólito que, aunque era inepto y corrupto, si le era genuinamente leal. Casi todos sus demás representantes ante Estados Unidos le robarían, lo traicionarían y se volverían contra él llegado el momento.⁷

Estos hombres eran utilizados por los empresarios estadounidenses para que influyeran sobre Villa y no afectara sus intereses ni tocara sus propiedades. Eran bien recibidos por el General ya que algunos tenían como antecedente el haber estado trabajando para Madero. Tal fue el caso del

⁶ *Ídem*

⁷ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 360.

alemán Felix Sommerfeld, quien fungiría como representante de Villa en Estados Unidos. Este hombre “había sido jefe del servicio de inteligencia de Madero en los Estados Unidos, monopolizaba la importación de dinamita en las zonas controladas por Villa y mantenía estrechas ligas con la Standard Oil Company.”⁸ Para Sommerfeld la revolución era un buen negocio, tenía tratos con otros jefes revolucionarios y, de hecho, había llegado a Chihuahua enviado por Carranza para que espicara a Villa:

Su elocuencia y el cargo ocupado en el gobierno de Madero también le sirvieron para acercarse a Villa, y pronto se convirtió en uno de sus principales representantes y compradores de armas y municiones en Estados Unidos. Los contactos con los revolucionarios mexicanos resultaron lucrativos para Sommerfeld. Tenía la concesión exclusiva para importar dinamita, lo que le rendía unas ganancias de cinco mil dólares al mes.⁹

Otro de los extranjeros que trabajó para Villa fue George Carothers, cónsul norteamericano en Torreón y agente confidencial del presidente Woodrow Wilson:

Villa confiaba en él no por honesto sino precisamente por corrupto. El corpulento abarrotero, agente inmobiliario y cónsul de medio tiempo, con sus treinta y ocho años, estableció relaciones estrechas con Villa después de que éste ocupó Torreón. Aunque en 1912 todavía describía a Villa como un bandido común y corriente, ya no le escatimaba elogios por el orden que mantenía en la ciudad y por la protección que daba a los ciudadanos estadounidenses. La relación se hizo tan íntima que Carothers tenía acceso a Villa cuando quería y el caudillo revolucionario le asignó un vagón especial en sus trenes militares. Gracias a este estrecho contacto, Carothers fue promovido por el Departamento de Estado al cargo de agente especial de Wilson ante Villa.¹⁰

⁸ Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *Op. Cit.*, p. 173.

⁹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, pp. 363-364.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 360.

La idea de contar con agentes confidenciales fue del presidente estadounidense para obtener informes fidedignos de lo que sucedía en México. De esta manera no tenía que reconocer oficialmente a ninguna facción militar, porque esta representación no era oficial, pero le permitía estar informado de lo que sucedía en cada grupo revolucionario.

Para lograr tal objetivo Carothers viajaba con Villa. Así mantenía informado al presidente Wilson de los pormenores de las batallas y de las opiniones de Villa sobre los diferentes asuntos nacionales e internacionales. Carothers por su parte, admiraba a Villa y consideraba que era el hombre que podía establecer el orden en el país y así lo hizo saber a Wilson, quien por algún tiempo también tuvo la misma idea:

La relación entre Carothers y Villa no era en absoluto unilateral. Si bien el cónsul dependía de las jugosas concesiones que le otorgaba el revolucionario, a éste por su parte le interesaban los informes positivos que Carothers enviaba a Washington, y confiaba en su favorable influencia sobre Woodrow Wilson.¹¹

Ángeles, Villa y Carothers buscaban que Estados Unidos otorgara el reconocimiento al grupo villista, para ello, Ángeles y el norteamericano cuidaban que las decisiones del caudillo no afectaran intereses estadounidenses. Por su parte, Villa comprendía la importancia de mantener buenas relaciones con dicha nación, ya que allá se compraban las armas y municiones, además de ser el mercado para los productos obtenidos de las haciendas confiscadas. Por ello, en su decreto de diciembre de 1913 en el que confiscaba las propiedades de los ricos de Chihuahua "...no mencionaba las propiedades de los extranjeros. Villa no sólo se negó a confiscarlas o a aumentar sus impuestos sino que las protegió (con la excepción significativa de las propiedades de los españoles y los chinos) por todos los medios."¹² Esta disposición se hizo extensiva a Durango y La Laguna, como lo muestra el caso de la Compañía Maderera de la Sierra de Durango, que tenía accionistas

¹¹ *Ibíd.*, p. 361.

¹² *Ibíd.*, p. 275.

nacionales y estadounidenses. “En este caso, de acuerdo con la política del villismo se hizo un convenio con el consulado estadounidense con el fin de que fuera nombrado un interventor que representara los intereses extranjeros para que éstos no fueran lesionados.”¹³

Ángeles admiraba a los Estados Unidos porque consideraba que tenían gobierno “democrático”¹⁴ y también les temía por el gran poderío económico y militar que poseían. Villa los veía como una nación poderosa con la que había que estar bien para poder comerciar. Esto se manifestó claramente durante la ocupación del puerto de Veracruz por los norteamericanos. Mientras Obregón y Carranza reaccionaron en forma amenazante, Ángeles y Villa viajaron a Ciudad Juárez donde hicieron algunas declaraciones con el propósito de que no se tomaran en serio dichas amenazas. De cualquier manera, aunque Villa prefería una relación amistosa, consideraba que si la guerra se iniciaba, ellos responderían con sus pocos recursos.

Respecto al agente confidencial, dice Katz que ganó mucho dinero debido a que vendía protección a los hacendados, intercediendo ante Villa para que sus propiedades no fueran tocadas. A cambio recibía buenas gratificaciones por los favores.¹⁵

Carothers y Sommerfeld no eran leales a Villa ni diplomáticos de carrera, pero en su momento, constituyeron la vía disponible para el intercambio comercial y diplomático que se requería mantener con Estados Unidos. El presidente Wilson los escuchaba, sobre todo a Carothers “...se convirtieron en los principales intermediarios de Villa tanto con el gobierno estadounidense como con los empresarios de ese país. A la larga, todos ellos le resultarían perjudiciales. Le eran más leales a su cartera que a él, a la revolución o a México.”¹⁶ Pese a que cada quien veía por sus intereses, contribuyeron en gran medida a que la División del Norte estuviera armada y pertrechada para enfrentar con éxito al Ejército Federal.

¹³ Graziella Altamirano Cozzi, “El dislocamiento...”, *Op. Cit.*, p. 146.

¹⁴ Opinión que dejaba de lado cuestiones como el racismo y la existencia de un bipartidismo, por mencionar algunas, que hace dudosa la democracia plena.

¹⁵ Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *Op. Cit.*, p. 45.

¹⁶ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 364.

De los mexicanos que trabajaron para Villa en este mismo rubro, cabe mencionar a quien luego le traicionaría, Lázaro de la Garza. En 1913 se le encargó:

...que recolectara las contribuciones forzosas que había impuesto a los ricos empresarios mexicanos de Torreón. No está claro a qué se debió esa elección. Pero De la Garza cumplió atingentemente su tarea, y se ganó la confianza del general, quien lo envió a Estados Unidos como uno de sus más importantes emisarios. Le confió grandes sumas de dinero para que comprara armas y para que hiciera imprimir allí la nueva moneda mexicana. También le encargó con frecuencia misiones diplomáticas. Resultó una decisión desastrosa. Un año más tarde Lázaro de la Garza traicionó a su jefe en uno de los momentos más críticos de la carrera revolucionaria de Villa.¹⁷

A su hermano Hipólito, Villa también le encargó la compra de armas en Estados Unidos. “Como Hipólito sabía leer y escribir y como Villa confiaba en él enteramente, lo puso al frente de una agencia en la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez, encargada de comprar pertrechos militares en Estados Unidos y de manejar para ello grandes sumas de dinero.”¹⁸ Tampoco Hipólito le respondió al General como él necesitaba:

Por incapacidad, falta de interés o simple corrupción, cometió frecuentes torpezas y errores en su misión de comprar pertrechos que se necesitaban con urgencia. Pero Pancho Villa tenía la debilidad por su hermano: lo mantuvo en su cargo y, en la medida de lo posible, fuera de peligro. A pesar de su ineptitud y su corrupción, a su manera Hipólito le fue leal hasta el fin, aunque a diferencia de Pancho, viviría una larga vida y moriría de muerte natural en Chihuahua.¹⁹

¹⁷ *Ibíd.*, p. 309.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 309-310.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 310.

Así pues independientemente de su nacionalidad, estos hombres que se encargaban de las compras y de representar a Villa en Estados Unidos, tuvieron en común la corrupción y un nulo compromiso con el movimiento revolucionario.

Como excepción hay que destacar a Silvestre Terrazas quien permaneció al lado de Villa, de 1913 a 1915, y ocupó el cargo de Secretario de Gobierno además de que estuvo al frente de la Oficina de Confiscaciones. Señala en sus memorias:

Tengo la satisfacción de decir, por datos oficiales que obran en mi poder, que según las estadísticas de aquel tiempo, existentes en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México, que fue la Administración de Confiscaciones del estado de Chihuahua la ÚNICA en el país que, presentada toda su documentación, no sólo se sostuvo por sus propios elementos sin ayuda de fondos oficiales, sino que hizo ingresar a las arcas públicas una cantidad no menor de CUATRO A CINCO MILLONES DE PESOS por concepto de ingresos habidos, teniendo a mi favor, también, que en las nóminas de empleados allí existentes, no figuro con sueldo alguno, pues no percibí ni un solo centavo a tal respecto por estar recibiendo, en ese tiempo, el sueldo que se me pagaba como Secretario General de gobierno, juzgando indecoroso percibir dos sueldos al mismo tiempo.²⁰

Felipe Ángeles inicia su participación dentro de este ejército revolucionario en la batalla de Torreón.

b) Rugir de cañones en Torreón

Carranza, siguiendo con su plan de detener el avance de Villa hacia el Sur, le ordenó que tomara Torreón. Esta fue la primera batalla en la que participó Felipe Ángeles bajo las órdenes de Villa.

²⁰ Silvestre Terrazas, *Op. Cit.*, p. 158.

Torreón era el centro agrícola más importante de la Comarca Lagunera, bien comunicado por redes de ferrocarril con Chihuahua, Durango, Zacatecas y Monterrey. El general federal encargado de defender la ciudad era José Refugio Velasco, quien se preparó para la defensa enviando grupos de federales a los lugares cercanos a Torreón como Bermejillo Tlahualilo, Mapimí y Ciudad Lerdo, ya que tenía conocimiento que por estos lugares llegarían las fuerzas de la División del Norte. Los enfrentamientos se iniciaron el 21 de marzo de 1914, Villa y Ángeles salieron de Chihuahua llevando dos trenes de artillería, 28 cañones y dos mil granadas.

Camino a Torreón, en Bermejillo, Ángeles sabedor de la propia superioridad numérica y confiando en que iban a obtener la victoria, propuso a Villa que pidieran la rendición al general Velasco para evitar derramamiento de sangre, pero Villa le contestó que sus propósitos humanitarios eran inútiles, había llevado una vida de prófugo y bandido, en la cual no había miramiento hacia el enemigo y además era ajeno a todo formalismo legal durante la guerra, por lo tanto, consideraba inútil pedir al enemigo que no presentara combate.

En esta ocasión Ángeles le compartió a Villa que, el ser humanitario era compatible con la actividad militar. Esta virtud que debían tener los militares la define el general D. José Gómez de la Cortina como “El sentimiento de benevolencia hacia los hombres, que nos mueve a dolernos de sus desgracias, y aminorárselas en cuanto dependa de nosotros.”²¹ Considera que debía ser un atributo del militar, ya que por su profesión, podían caer en el abuso de la fuerza.

Se conjuntaban dos maneras de hacer la guerra, dos hombres con diferente formación militar. Por un lado Ángeles, profesional con sentido del honor y respeto a las normas militares; por el otro, Villa que proviene de una tradición guerrera de autodefensa y supervivencia. Es por esto que Ángeles se auto impone la tarea de influir en la percepción que tiene Villa de la guerra. Especialmente mostrarle que la observancia de los códigos escritos y la normatividad, podían mejorar la disciplina y la imagen de su ejército.

La batalla de Torreón, fue dura para los dos bandos. Villa distribuyó sus tropas para que atacaran desde diferentes puntos. En la medida en que los

²¹ José Gómez de la Cortina, *Cartilla Moral Militar*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854, p. 13.

revolucionarios tomaron las primeras posiciones de los federales, éstos hubieron de retroceder hasta Gómez Palacio.

Para tomar esta ciudad los revolucionarios atacaron con la artillería los cerros de La Pila, La Jabonera y la Casa Redonda. La defensa de estas posiciones fue tenaz y se alternaron el control de unos y otros hasta que finalmente, las posiciones quedaron en poder de los villistas.

La División del Norte entró a Gómez Palacio, y al general Velasco sólo le restaba defender Torreón, aunque sus tropas ya estaban cansadas, habían consumido muchas municiones y no tenían la posibilidad de recibir el apoyo de otras fuerzas. La vía estaba destruida y los refuerzos enviados desde Monterrey habían sido atacados por los villistas, motivo por el cual se habían desviado hacia San Pedro de las Colonias. Así que el General federal preparó la defensa con los recursos disponibles. También los villistas habían sufrido muchas bajas.

Después de entrar a Gómez Palacio, el mando revolucionario consideró la conveniencia de pedir a Velasco la entrega de la plaza. Ángeles —dice Villa— volvió a:

...manifestarme sus pensamientos de Bermejillo, y yo, que entonces le había declarado la inutilidad de esos propósitos humanitarios, desde luego opiné ahora que sí, que debíamos intimar entrega de la plaza con todos sus defensores, pues siendo tanta la tenacidad nuestra en el ataque, y tanta la gente del enemigo que estaba cayendo, ya para esa hora Velasco tendría por cierto que lo venceríamos por mucho que nos resistiera.²²

En este primer desenlace, es evidente que Villa ha reflexionado sobre la sugerencia de Ángeles y trató de llevarla a la práctica. Es de notar la capacidad de éste para asimilar aquellas sugerencias que le parecían adecuadas y el tipo de acercamiento que Ángeles tuvo con él.

Villa le pidió que juntos estudiaran las propuestas que harían al general Velasco, mismas que le harían llegar por intermediación del cónsul inglés

²² Martín Luis Guzmán, *Memorias...*, *Op. Cit.*, p. 339.

Cunnard Cummins. Pese a que el proyecto no logró cuajar, nos permite ver al general Ángeles apoyando a la División del Norte, no sólo con el mando de la artillería, sino también en la redacción de documentos importantes.

Antes de iniciar el ataque a Torreón, Ángeles buscó nuevas posiciones para emplazar la artillería. Los combates más importantes tendrían lugar en los cerros: Las Calabazas, La Polvorera y Santa Rosa, que los federales se resistían a dejar. Al encontrar tanta resistencia, Ángeles percibió que ambos ejércitos se iban a desgastar aún más, si no se le proporcionaba al enemigo la manera de salir del cerco en que se encontraba, y por ello le comentó a Villa: “si al enemigo no se le quebranta el ánimo, o no se le agotan sus elementos, aquí nos vamos a desangrar por muchos días más,”²³ y propuso que se les dejara una salida abierta para que pudieran huir, Villa aceptó la proposición y dejaron libre la salida hacia Saltillo.

Destaca la valiosa aportación de Ángeles cuya formación militar le permitió estar evaluando constantemente la situación en la que se encontraban las tropas de ambos bandos. No concreta su trabajo a aquello que tiene que ver con la artillería, también busca soluciones a los problemas tácticos que se presentan. Todo ello encaminado a obtener la victoria y también a evitar el inútil derramamiento de sangre.

Durante el ataque a Torreón surgió una desobediencia por parte del general José Carrillo. Sus tropas no apoyaron en la forma en que se había planeado, provocando así un mayor número de bajas. Se les formó consejo de guerra y las tropas fueron desarmadas. El general Carrillo fue sentenciado a muerte y sus oficiales a prisión. Villa les anunció que todos habían sido condenados a muerte. Ante tal decisión, Ángeles, conocedor de este tipo de situaciones que a veces se dan durante la guerra y de los temores que experimentaban los hombres al estar en el frente de batalla, no pudo permanecer indiferente ante este rigor. La noche anterior habló con Villa respecto al asunto y le dijo:

—‘A los ejércitos mas valerosos los acomete a veces el miedo que nombran pánico.’ Villa le contesta: ‘— Será señor. Mas esos pánicos no

²³ *Ibíd.*, p. 365.

se repiten curándolos con el fusilamiento.’ A lo que Ángeles contesta: ‘Perdone usted esos oficiales. Así no habrá pena irreparable para los que de entre ellos resulten hombres de valor.’ Villa le dice finalmente: ‘— muy bien compañero: se los voy a perdonar esta vez. Pero viva seguro que todos ellos irán mañana al asalto de las posiciones federales y los que no busquen la muerte en sus hazañas la encontrarán allí mismo en su cobardía.’²⁴

Ángeles logró en esta ocasión, que Villa respetara la vida de sus hombres, haciéndole ver que éstos tienen debilidades a pesar de ser valientes.

Los federales, encerrados en Torreón, al ver libre la salida hacia Saltillo aprovecharon, para salir de la ciudad, una tolvanera de las que son comunes en Torreón. La toma de la plaza fue una muestra más del poderío que había adquirido la División del Norte, ya que primero habían logrado expulsar del estado de Chihuahua a los federales y ahora les arrebataban esta importante ciudad.

La artillería jugó un papel muy importante para lograr la toma de los cerros tanto en Gómez Palacio como en Torreón: “se evidenció la importancia y la eficacia del arma de artillería. Por el lado revolucionario, era más abundante y se contaba con la dirección diestra y hábil del general Felipe Ángeles.”²⁵ Villa informó a Carranza del triunfo. La División del Norte entró a Torreón el 3 de abril de 1914. La entrada a la ciudad se hizo en orden:

Villa ha procurado excelente orden en Torreón y Gómez Palacio— informaba el enviado estadounidense Carothers—, no ha habido saqueo ni pillaje, el servicio de ferrocarril y el telégrafo continúa con Durango. A pesar de la fiereza de los once días de lucha, la ocupación fue muy ordenada. No hubo extranjeros muertos ni heridos.²⁶

La División del Norte puso la Comarca Lagunera en manos del constitucionalismo. Después de esta batalla se puso en evidencia la división

²⁴ *Ibíd.*, pp. 364-365.

²⁵ Luis Garfias Magaña, *Breve Historia Militar de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1981, Tomo I, p. 218.

²⁶ Graziella Altamirano et al., *Durango...*, *Op. Cit.*, p. 98.

entre los jefes duranguenses. Domingo Arrieta no acudió al llamado de Villa para que apoyara con sus fuerzas en la toma de Torreón. Esta situación también sería usada por Carranza para detener el avance de Villa a Zacatecas:

Quando el Centauro del Norte llegó a la comarca para apropiarse de una vez por todas de la importante plaza de Torreón, los recelos y las diferencias entre los dos jefes se hicieron evidentes. Arrieta había fracasado en su pretensión de recuperar La Laguna cuando los federales la habían vuelto a ocupar y, cuando Villa lo intentó, en franca actitud de rebeldía se negó a enviar los refuerzos solicitados por la División del Norte para el ataque decisivo. Era evidente que Arrieta desconfiaba de Villa y, receloso de que su estrella brillara en una amplísima zona norteña, no estuvo dispuesto a someterse a sus órdenes.²⁷

En mayo de 1914, mientras la División del Norte combatía en Coahuila, Carranza y su comitiva dejaron Chihuahua para instalarse en Torreón. Aquí el Primer Jefe tomó una decisión, para restarle poder a Villa, que a la postre afectaría el movimiento de las tropas de la División del Norte: "...nombró a un hombre suyo como superintendente del desarrollado sistema ferroviario del norte, en lugar de Eusebio Calzado, el muy eficaz jefe nombrado por Villa."²⁸ Además, continuando con sus maniobras contra Villa, se trasladó de Torreón:

...a Durango y Sombrerete, Zacatecas, ordenando a los generales Natera y Arrieta que hicieran todos sus preparativos para emprender la toma de Zacatecas, disposición que lastimó desde luego la susceptibilidad de Villa, que era el indicado para esa captura por estar dicha capital en la vía del centro que de hecho estaba marcada al Jefe de la División del Norte. Ese error del señor Carranza dejaba ver el deseo de excluir a Villa y sus fuerzas de las subsecuentes operaciones rumbo a México.²⁹

²⁷ *Ibíd.*, pp. 98-99.

²⁸ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 393.

²⁹ Silvestre Terrazas, *Op. Cit.*, p. 141.

c) Combate en San Pedro de las Colonias

En San Pedro de las Colonias se habían reunido las tropas federales que venían huyendo de Torreón, así como los refuerzos enviados por Huerta — a las que los villistas les habían cerrado el paso— para apoyar al general Velasco desde Monterrey. Villa decidió combatirlos y para ello, al llegar a San Pedro, inició junto con Ángeles un recorrido por los alrededores, para hacer el reconocimiento del terreno y plantear el acomodo de las tropas. En esta ocasión la artillería no pudo apoyar debidamente porque se le agotaron los proyectiles, pero no fue factor que impidiera el triunfo de la División del Norte y que los federales salieran huyendo con dirección a Paredón y Saltillo. “Villa dio tal batida, que con razón se jactaba de ‘haber visto la espalda a más de veintitrés generales de lo más granado del huertismo.’”³⁰

El Centauro no permitió que sus tropas persiguieran al enemigo porque ya estaban cansadas, pero era necesario seguir combatiendo a lo que quedaba de las fuerzas federales y aniquilarlas, aprovechando que estaban en malas condiciones. Para ello, Ángeles y Villa pensaron que las fuerzas del Noreste, al mando del general Pablo González, serían de gran ayuda si les salían al encuentro. Con esta idea, Ángeles envió un telegrama a Carranza para expresarle la importancia de la victoria y hacer una sugerencia:

Señor, si no fuera por la mucha fama que la toma de Torreón ha levantado por el mundo, esta batalla de San Pedro de las Colonias parecería mas importante, pues es lo cierto que sus resultados superan a los la otra, tocante a lo político y a lo militar. Estaban aquí reunidos, en San Pedro, todos los generales a quienes Victoriano Huerta había dado su confianza y sabemos, por los telegramas que él les dirigía, y que nosotros hemos recogido en el cuartel general que nos abandonaron, cómo de la protección de ellos esperaba Huerta el sostenimiento de su causa y es el caso que ahora todos esos generales van con el ánimo caído, y sus tropas en condiciones que sólo una peripecia milagrosa

³⁰ *Ídem*

conseguiría levantar. Creo yo que si las tropas del general Pablo González se echaran por Estación Hipólito encima de las divisiones que de aquí van a la desbandada, y si también salieran a encontrarlas las fuerzas del general Cepeda, se lograría el total aniquilamiento de ellas, y quizás eso acabara de una vez con toda la campaña. Le ruego, señor, encarezca al general Pablo González la necesidad de salir al cumplimiento de su deber.³¹

Pablo González, con su División, se encontraba en Monterrey, ciudad mas cercana a Saltillo que Torreón, de ahí la propuesta de Ángeles a Carranza. Éste no escuchaba propuestas, puesto que ya tenía trazado el plan para contener a la División del Norte, de tal manera que "...le pidió a Villa que acudiera con su ejército a liberar Saltillo en vez de marchar hacia el Sur para atacar Zacatecas, donde se hallaba la guarnición federal más fuerte y que constituía la puerta de entrada a la ciudad de México."³² Aunque Villa señaló que este movimiento dilataría su avance hacia el Sur:

Carranza se mostró inmovible, y Villa cedió a sus deseos. Con ello no sólo se retrasaría su avance sobre México, sino que serían sus tropas, y no las de González, leales a Carranza, las que sufrirían las numerosas bajas resultado del enfrentamiento con quince mil soldados federales.³³

Hasta este momento, el Primer Jefe manejó la situación y explotó las concesiones que Villa estaba dispuesto a otorgarle. La División del Norte enfrentó a los federales en Paredón, población cercana a Saltillo.

d) La estrategia hacia Saltillo

La División del Norte inició el avance a Saltillo, pasando por Estación Hipólito y Paredón. En lo que Villa llegaba a Estación Hipólito, Ángeles al

³¹ Martín Luis Guzmán, *Memorias...*, *Op. Cit.*, p. 401.

³² Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 393.

³³ *Ídem*

mando de la vanguardia, estaba ya en Saucedá, había hecho reconocimiento del terreno y envió a Vito Alessio Robles para comunicar al jefe sus consideraciones, que explicaría sobre un croquis.

En este reporte, Ángeles detallaba todo: los kilómetros de vías que estaban levantados, aclarando que la reparación llevaría mucho tiempo y que no se tenía material para improvisar una reparación. Además de los daños en la vía, especificó que el enemigo tenía en Paredón cinco mil hombres con diez piezas de artillería; el total de fuerzas de Saltillo y sus alrededores.

El problema que vislumbraba Ángeles, y comunicó a Villa, era que las fuerzas de Paredón en su huida, iban a destruir la vía hacia Saltillo. Para evitarlo, propuso que el ataque fuera rápido y así obligarlos a una salida violenta que les impidiera darse el tiempo para provocar el daño. Señaló que las tropas debían bajar del tren y que tanto infantería como caballería, marcharan siguiendo la línea destruida desde Saucedá hasta Fraustro, atravesando el cañón de Josefa. Por su parte, la artillería que no podía cruzar el cañón, tendría que dar un rodeo para evitarlo e incorporarse en Fraustro, a 15 kilómetros de Paredón, para juntos caer sobre los federales. Esta descripción tomada de Martín Luis Guzmán,³⁴ revela el gran apoyo que Ángeles dio a la División del Norte. Nada improvisa, todo lo calcula, elabora estrategias tomando en cuenta los recursos que se tenían y todo lo pone a consideración de Villa, para que éste los modifique si lo consideraba necesario.

Los planes de Ángeles fueron aceptados y “Villa hizo bajar de los vagones a la caballería, y ocho mil jinetes tomaron Paredón, causando el pánico entre los federales, ya desmoralizados por su derrota en Torreón.”³⁵ El 17 de mayo de 1914, llegaron todos a Fraustro, Ángeles salió con su vanguardia a escoger los lugares donde colocaría la artillería, y este mismo día los revolucionarios derrotaron a los federales, tomándoles un botín de trenes, cañones, fusiles y parque, además de gran número de prisioneros. “De los seis mil hombres que guarnecían Paredón, quinientos murieron, entre ellos dos generales, y dos mil quinientos fueron tomados prisioneros o heridos. Villa capturó mas de tres mil rifles y diez cañones.”³⁶ Uno de estos prisioneros, un

³⁴ Martín Luis Guzmán, *Memorias...*, *Op. Cit.*, pp. 419-421.

³⁵ *Ibíd.*, p. 393.

³⁶ *Ídem*

coronel federal herido, fue pedido por Rodolfo Fierro para fusilarlo, según lo mandaba la ley del 25 de enero de 1862, aprobada por Benito Juárez en tiempos de la intervención francesa y retomada ahora por Carranza. José Ballesteros, el jefe que lo había atrapado, se negó a entregarlo porque tenía órdenes de Felipe Ángeles de respetar la vida de ese hombre.

Fierro se quejó ante Villa y éste llamó inmediatamente a Ángeles, quien le dijo:

‘...el jefe que quiere fusilar Rodolfo Fierro es un hombre que cayó herido.’ Villa le responde que fusilándolo lo liberan de sus penas. Ángeles le responde ‘- No mi general. Los sentimientos humanitarios mandan curar primero las heridas de nuestros enemigos, y luego se ve si alguna ley de muerte los alcanza. Así obran los buenos hombres militares.’³⁷

De esta manera Ángeles continuó con su trabajo de mentor de Villa e intentó, en la medida de lo posible, la observancia de la ley militar. En estas leyes se especificaba que un prisionero o herido no debía ser maltratado ni con palabras y no se debía agravar innecesariamente su situación.³⁸ La observancia de estas normas no sólo beneficiaría a los prisioneros sino que también mejoraría la imagen de los revolucionarios villistas ante el extranjero y muy en especial ante la prensa estadounidense.

Con esta explicación de Ángeles, Villa reaccionó favorablemente, llamó a Fierro y le dijo que él obedecía la ley de Carranza que ordenaba fusilar a los jefes y oficiales enemigos que cayeran prisioneros, pero que estando el prisionero herido, primero debían curarlo. Le ordenó fusilar a los jefes y oficiales sanos y curar a todos los heridos. Cabe señalar que muchas veces Ángeles logró convencer a Villa de no fusilar gente, pero no siempre fue así. Si se trataba de traidores a Madero o al mismo Villa, éste no tenía compasión porque tenía un alto concepto de la lealtad.

³⁷ *Ibíd.*, p. 427.

³⁸ *Leyes Militares y Navales de la República Mexicana*, México, Anuario de Legislación y Jurisprudencia, 1899, Tomo II, p. 258. También *Código Mexicano de Justicia Militar*, México, Información Aduanera de México, 1955, p. 115.

Los federales derrotados ya no presentarían combate en Saltillo. La toma de esta ciudad "...fue relativamente pacífica, pues el general Mass que la defendía evacuó la plaza, sin más resistencia que la de la retaguardia de sus fuerzas que se tiroteaban en retirada, sin presentar combate formal."³⁹ La División del Norte dejó Saltillo en manos del constitucionalismo. "Villa no intentó siquiera conservar el control de los territorios recién ocupados, sino que le entregó tanto la ciudad de Saltillo como el campo circundante a Carranza, quien estableció entonces su cuartel general en la capital de su propio estado."⁴⁰

Villa ya no deseaba perder más tiempo, le urgía iniciar los preparativos para su avance al sur. De regreso en Torreón, encontró que ya no tenía el control sobre los ferrocarriles:

A pesar de todos esos triunfos de Villa y su adhesión al Primer Jefe, éste persistía en eliminar al Jefe de la División del Norte, pues como premio a sus victorias coahuilenses daba terminantes órdenes al Superintendente de los Ferrocarriles con residencia en mismo Torreón, para que absolutamente ningún tren, ni locomotora ni carros se movieran de allí ni en el sistema que controlaba, sin órdenes expresas de la Primera Jefatura Constitucionalista, dejando por ese medio a Villa sin acción alguna para moverse de aquel lugar.⁴¹

Para solucionar éste y otros problemas, Villa decidió enviar a un civil de su confianza a conferenciar con Carranza. Silvestre Terrazas viajó a Saltillo el 8 de junio de 1914, pero no logró que Carranza cambiara su decisión respecto a los ferrocarriles y en el resto de los asuntos tampoco hubo acuerdo. Este resultado negativo enfureció a Villa, quien planteó ir sobre Saltillo:

La furia de Villa no se debía solamente a la intransigencia de Carranza y a su temperamento volátil, sino que se daba cuenta de que le habían hecho trampa. Había hecho concesiones genuinas y sustanciales al

³⁹ Silvestre Terrazas, *Op. Cit.*, p. 142.

⁴⁰ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 394.

⁴¹ Silvestre Terrazas, *Op. Cit.*, p. 142.

Primer Jefe: le había cedido el control de los ferrocarriles del norte y, mas importante aún, el de su propio estado natal, al recapturar Saltillo y entregárselo a sus hombres. Así había retrasado su propia marcha hacia el sur, sobre la capital, y no había recibido nada a cambio.⁴²

Villa y la División del Norte permanecieron en Torreón. Prácticamente paralizados en lo que a actividad militar se refiere. Estaban en manos de Carranza, quien había jugado sus cartas para impedir que tomaran Zacatecas. Parecía que la División del Norte y su general en jefe iban a quedar relegados en Chihuahua. Carranza:

...había alentado a todos los revolucionarios del norte que se oponían a Villa a que se incorporarán a otra fuerza recién creada, el Ejército del centro. Nombró a Pánfilo Natera, antiguo subordinado de Villa como comandante y le dio el mismo rango que tenía quien había sido su superior, lo que constituía una obvia bofetada para Villa.⁴³

El Primer Jefe estaba actuando ya abiertamente contra Villa y ante esta situación, parecía que la única opción viable era la ruptura. Ésta era una decisión difícil de tomar porque provocaría el enfrentamiento entre los revolucionarios y se fortalecería a Huerta, que era el enemigo a vencer. Otro peligro consistía en que la División del Norte podría fragmentarse ya que probablemente algunos jefes se pasarían con Carranza.

El Primer Jefe siguió con sus planes y ordenó a Natera que atacara Zacatecas.

e) La necesidad de desobedecer

Zacatecas era el último refugio de las tropas huertistas que estaban en el Norte. También el lugar para el postrer intento de detener el avance revolucionario hacia la ciudad de México, al menos por el centro del país:

⁴² Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 395.

⁴³ *Ibíd.*, p. 394

Zacatecas era en esos momentos el corazón militar del país, el punto mejor protegido topográficamente para un ataque frontal y el que concentraba lo mejor del ejército federal que quedaba intacto, más los restos que habían podido juntarse después de las desastrosas batallas del norte, en especial la de San Pedro de las Colonias.⁴⁴

Esta ciudad era una buena fortaleza para los federales que se atrincheraron en los cerros que la rodean, de tal suerte que lograron rechazar los ataques de las tropas de los generales Natera y Arrieta. Ante esta inesperada situación —ya que ambos generales le habían asegurado a Carranza que podían tomar la ciudad—, no había otra alternativa que recurrir a la División del Norte, las tropas que estaban mas cerca de Zacatecas y además eran las mas fuertes y aguerridas.

El problema para el Primer Jefe consistía en que no quería que Villa fuera a Zacatecas, pero sí sus tropas: ¿cómo enviar a la División del Norte sin Villa? “Se decidió por una estratagema que le permitiría a Natera tomar la ciudad y al mismo tiempo debilitaría a Villa: le ordenó a éste que destacara a cinco mil de sus hombres y los pusiera bajo el mando de Natera para atacar Zacatecas.”⁴⁵ Esto implicaba desmembrar a la División del Norte ya que como estaban las cosas con Carranza, nada garantizaba que estas tropas regresarían a la misma. Villa trató de dialogar con Carranza para que reconsiderara la orden, integró una comisión que no tuvo tiempo de entrar en funciones, porque el Primer Jefe rompió el diálogo.

A estas alturas del proceso revolucionario ya se habían gestado cambios importantes en el panorama político. Carranza se oponía a que Villa siguiera cosechando triunfos, “...la conquista de La Laguna convirtió a Pancho Villa en un dirigente nacional: controlaba más hombres y recursos que cualquier otro jefe revolucionario y el poder de su ejército y su prestigio como caudillo no tenían parangón en el campo rebelde.”⁴⁶ Las victorias consecutivas de la División del Norte le ganaron ese prestigio.

⁴⁴ Héctor Aguilar Camín, *La frontera...*, *Op. Cit.*, p. 529.

⁴⁵ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 394.

⁴⁶ Pedro Salmerón, *Op. Cit.*, p. 435.

Carranza pretendía detener el avance de la División del Norte enviando a otros jefes a Zacatecas en un afán de mostrar que otros generales también podían obtener victorias importantes. Pero a la par, le era insoslayable suponer que el jefe que tomara Zacatecas, tendría el camino libre hacia la capital del país y esto le permitiría adquirir una posición preeminente tanto a nivel político como militar.

Si Villa con la División del Norte llegaba primero, Carranza seguiría ante el extranjero en un segundo plano. Confirmaría a Villa como el militar más fuerte de la revolución. Sabía también que el primero en llegar negociaría con los federales vencidos y de ninguna manera admite que estos sean Ángeles y Villa, ya que podían entorpecer la consolidación del constitucionalismo como una fuerza política nacional. Esto sin contar con que era posible que se apropiaran del arsenal que poseían los federales en la capital del país. Ante esta posibilidad le ordenó a Obregón que acelerara su avance por el Noroeste hacia la ciudad de México.⁴⁷

Por su parte, Ángeles estaba desencantado del carrancismo. Inicialmente pensó que el Primer Jefe restauraría, tanto el orden constitucional, como un régimen democrático parecido al maderista, anhelo explicitado en diversas ocasiones.

A dos meses de su llegada a Sonora, le expresó en un discurso de fin de año —el primero de enero de 1914 en Hermosillo, Sonora, ante Carranza y otros jefes revolucionarios— lo que esperaba del movimiento y del Primer Jefe. Esto después de felicitar a Carranza por su fecunda labor de 1913, y de desearle salud prosperidad y felicidad para 1914. Agregó que estaban combatiendo:

...por el respeto a la ley, por la justicia y el progreso del pueblo. Como hijo del pueblo identificado con él en sentimientos y pensamientos, puedo asegurar a usted que los buenos patriotas están satisfechos en reconocer como jefe a un hombre enérgico y bueno, de cerebro fuerte para guiar firmemente por el sendero de la gloria al ejército constitucionalista y para conservar la lucidez intelectual, aun sobre la

⁴⁷ Álvaro Obregón, *Ocho mil...*, *Op. Cit.*, p. 296.

cima de la alta montaña del poder, desde donde se ven allá lejos, a través del aire diáfano y radioso, el caserío de los pueblos y las siluetas diminutas de los ciudadanos que forman, sin embargo, el imponente e irresistible pueblo soberano. Aunque ya sé que no lo duda usted, vengo también a asegurar que el pueblo va gozoso a donde lo lleva su democrata jefe y que la mayor ambición de todos nosotros consiste en que nuestros hijos puedan con derecho colocar a usted en sus corazones, entre los benefactores de la patria y de la humanidad.⁴⁸

Pero con el paso de los meses, viendo como manejaba el movimiento revolucionario —más por preferencias personales que por capacidad de los participantes— consideró que Carranza carecía del espíritu democrático maderista. Por esta razón, el 5 de junio de 1914, día en que coincidieron en Torreón los generales de la División del Norte, que regresaban de Saltillo y Carranza de Durango, durante un banquete, en el que Villa no estuvo presente, le expresó en un discurso, a nombre del grupo militar del que formaba parte que:

...los hombres revolucionarios de la División del Norte venerábamos la memoria del señor Madero, y que esperábamos que nos gobernara un gobierno de leyes, tal como el señor Madero nos había gobernado; y que no queríamos gobiernos de usurpación, como el de Victoriano Huerta ni gobiernos de tiranía como el de don Porfirio.⁴⁹

Ángeles ratificó su apego al maderismo y su rechazo al carrancismo personalista e impositivo, aun en las conversaciones.⁵⁰ Consideraba que esas

⁴⁸ Luis Garfias Magaña, *Op. Cit.*, p. 185.

⁴⁹ Martín Luis Guzmán, *Memorias...*, *Op. Cit.*, p. 461.

⁵⁰ De esto nos da un ejemplo Martín Luis Guzmán al recordar que en Nogales, Son., durante una sobremesa con Carranza y varios jefes revolucionarios se comentaban los triunfos de los constitucionalistas en Chihuahua y Tepic, el Primer Jefe estableció “como hecho la superioridad de los ejércitos improvisados y entusiastas sobre los que se organizan científicamente”, Ángeles estaba presente y conocedor de la disciplina militar “esbozó la defensa del arte militar como algo que se aprende y se enseña y que se practica mejor cuando se ha estudiado bien que cuando se ignora. Carranza empero, que solía mostrarse tan autócrata en la charla como en todo lo demás, interrumpió a su ministro de la Guerra sin miramiento ninguno y concluyó de plano, sin apelación, como Primer Jefe, con juicio absoluto: en la vida general -dijo- sobre todo para el manejo de los hombres y su gobierno, la buena voluntad es lo único indispensable y útil.” Martín Luis Guzmán, *El Águila... Op. Cit.*, Tomo I, pp. 86- 87.

preferencias personales del Primer Jefe minaban la unidad del movimiento revolucionario al sembrar divisiones en los diferentes estados por donde había pasado: en Sonora entre Maytorena y los generales que había apoyado a Pesqueira durante el interinato; en Sinaloa entre Felipe Riveros y Ramón F. Iturbe, en Chihuahua entre Villa y Chao y que estas divisiones debilitaban al movimiento que, ante todo, debía estar unido para lograr la victoria frente a Huerta. Discordias que favorecían a Carranza, quien iba colocando a sus incondicionales en los cargos importantes para que nadie actuara sin su autorización. Actitud que en Ángeles permite vislumbrar que aquel, pretendía gobernar solo y establecer una dictadura.

Sin duda Ángeles recordaba el proceder conciliador de Madero que deseaba gobernar uniendo a los porfiristas y a sus seguidores, para que juntos trabajaran por el bien de la patria. Quizá también había esperado una actitud similar de Carranza y que aglutinara bajo su mando a todos los que quisieran apoyar al movimiento revolucionario, sin importar ideologías, teniendo como meta el restablecimiento de la legalidad y evitando la prolongación del conflicto con el consiguiente derramamiento de sangre. De ahí que hubiera cambios en el contenido de sus discursos.

En uno de sus escritos del exilio acusó a Carranza de utilizar la revolución democrática para establecer una dictadura en su beneficio. Lo consideraba un hombre inteligente pero malo, que aprovechó la dictadura de Huerta para protestar en nombre del pueblo:

...pero él mismo, era un partidario de la dictadura y un ambicioso de poder. Y vimos en 1913 el fenómeno antitético de una revolución democrática encabezada por un hombre de tendencias dictatoriales perfectamente definidas, y vimos desde el principio, que la guerra iba al abismo, que la lucha del pueblo contra la reacción dictatorial porfirista, que la lucha del pueblo por reafirmar el triunfo de la revolución de 1910, era en la mente de Carranza una nueva revolución, netamente suya, personal, que estaba no sólo contra la reacción porfirista, sino contra los demócratas de 1910.⁵¹

⁵¹ *Documentos relativos al general Felipe Ángeles*, México, Domés, 1982, pp. 143-144.

Esta opinión de Ángeles fue la que lo impulsó a actuar para intentar unir a Villa con Maytorena y Zapata y de esta manera, crear una fuerza que contuviera el proyecto político del Primer Jefe. Sobre el maderismo de Ángeles, anota Katz:

...si algún político hubo en el periodo de 1910-20 que podía presentarse en todos sentidos como el heredero espiritual de Madero, éste fue Felipe Ángeles, no Carranza. Por su designio político de conservar el antiguo ejército federal, buscar un acercamiento con los Estados Unidos, y utilizar la democracia parlamentaria como un sistema y no como una mera fachada, Ángeles era una verdadera réplica de Madero, y al igual que él tenía una disposición filantrópica y una generosa simpatía hacia los pobres, de los cuales recibió un sorprendente apoyo.⁵²

El hilo que mantenía unida a la División del Norte con el carrancismo era cada vez más delgado y cualquier tirón, por leve que fuera, amenazaba con romperlo. De tal suerte que cuando Carranza ordenó a Villa que enviara refuerzos a Zacatecas para que apoyaran a los generales Natera y Arrieta, que habían sido rechazados por las tropas federales, Villa no movió ni un dedo y le pidió que reconsiderara la orden.

Carranza insistió y Villa le propuso el envío de toda la División a su mando para que el ataque fuera más efectivo y con esto se evitara el inútil derramamiento de sangre. El Primer Jefe se negó y finalmente, viendo Villa lo inútil de sus explicaciones y ya molesto por la terquedad de Carranza, en conferencia telegráfica le dijo:

—Más bien parece que de lo que se trata es de separarme de mi División y que yo no participe más en los combates que todavía hay pendientes, y siendo así, dispuesto estoy a separarme de inmediato, por lo que puede usted nombrar desde luego a quien me sustituya en el

⁵² Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *Op Cit.*, p. 316.

mando. Yo me retiraré a la vida privada, sin mando alguno de fuerza para no crearle sospechas de ambición ni indisciplinas como me dice...⁵³

La renuncia le fue aceptada de inmediato al ver en ella la oportunidad de deshacer la mancuerna Villa-Ángeles que al Primer Jefe le era como una piedra en el zapato. Él contesta:

—Aunque con sentimiento, acepto su renuncia, agradeciendo a nombre de la nación cuanto se ha servido hacer por el derrocamiento de los usurpadores, y no pudiendo prescindir por completo de sus buenos servicios, desde luego lo nombro a usted Gobernador Militar del estado de Chihuahua. Sírvase usted citar a la mayor brevedad posible a todos los generales con mando de fuerza que se encuentren en su División, a fin de que reunidos y en deliberación libre designen a quien deba asumir el mando que ha tenido usted, poniéndose prontamente en contacto con esta Primera Jefatura para informar y ordenar lo que sea conducente.⁵⁴

Villa reunió a los Generales a los que comunicó su renuncia al mando de la División del Norte y la aceptación de Carranza a la misma:

Una vez informado de lo que había ocurrido, Ángeles tomó el control de los acontecimientos. Estaba convencido de que sería desastroso que Villa entregara realmente el mando de la División del Norte: su ejército se disolvería o se sublevaría; las tropas federales, ya desmoralizadas, se sentirían alentadas a resistir, y la guerra podría prolongarse largo tiempo. Los generales villistas compartían esos puntos de vista.⁵⁵

Los jefes decidieron enviar telegrama a Carranza para que reconsiderara la aceptación de la renuncia de Villa ya que ellos no la aceptaban.⁵⁶ El general Ángeles se encargó de redactar el mensaje que tuvo una respuesta negativa. “En ese punto, los generales se vieron forzados a tomar partido y lo hicieron

⁵³ Silvestre Terrazas, *Op. Cit.*, p. 149.

⁵⁴ *Ídem*

⁵⁵ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 396.

⁵⁶ Silvestre Terrazas, *Op. Cit.*, p. 150.

unánimemente: fueron a ver a Villa y le pidieron que reconsiderara. Villa accedió y de nuevo ocupó el mando de la División del Norte.”⁵⁷

La decisión fue reprobada por Carranza quien nombró una comisión de seis generales para que fueran a Saltillo a conferenciar sobre el asunto, pero los jefes de la División contestaron con un nuevo telegrama —también redactado por Ángeles— en el que le hacen algunos reclamos:

También le decimos que el general Villa es el jefe de mayor prestigio entre cuantos defienden el progreso de nuestra causa, y que si él obedeciera la disposición de usted, y se retirara de donde está, el pueblo de México se lo afearía con razón, y se lo tomaría a muy grande debilidad, pues el dicho pueblo sólo quiere nuestro triunfo, como también lo acusaría a usted de ser el causante de tan grande yerro[...] Esto mas le decimos señor: que sabemos bien cómo espiaba usted la ocasión de parar en sus hechos al general Villa, porque[...] no favorece el propósito con que usted aspira a no dejar en el panorama revolucionario hombres de poder que miren sin que usted les ordene, y que no lo lisonjeen y alaben, y que luchen por los solos beneficios del pueblo, no por el engrandecimiento de usted.⁵⁸

Ángeles, al valorar las consecuencias, opta por la permanencia de Villa en el mando. No están desconociendo la autoridad de Carranza. Lo único que quieren es que Villa permanezca al frente de la División del Norte y que ésta vaya a tomar Zacatecas porque puede hacerlo. Por ello, cuando Carranza no quiere ceder, Ángeles decide junto con el mando villista desobedecer al Primer Jefe y escribe al respecto:

La solución se imponía: era necesaria la desobediencia, encauzándola, por decirlo así; una desobediencia insignificante, sin trascendencia para la causa constitucionalista, aunque hiriera el orgullo de un hombre y contrariara el gigantesco capricho de un déspota. Pero antes era indispensable intentar la revocación de la resolución del señor

⁵⁷ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 396.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 397, tomado de Martín Luis Guzmán, *Memorias de...* *Op. Cit.*, p. 220.

Carranza, con el objeto de que el general Villa conservara el mando y la crisis quedara conjurada.⁵⁹

La situación obliga a Ángeles a echar de lado los principios de subordinación y obediencia aprendidos en el ejército y actúa como un defensor de la justicia y la razón. Su disgusto hacia el Primer Jefe lo lleva a minimizar esta actitud de rebeldía, porque la subordinación era y es una cualidad muy importante dentro de la Ordenanza del Ejército. Don José Gómez de la Cortina expresa que la subordinación es “la sujeción a la orden y al mando de otro”; que la sujeción debía ser absoluta y agrega “debe el militar obedecer ciegamente y con toda la prontitud posible cuando le ordenen sus superiores.”⁶⁰

Es probable que la decisión tomada por Felipe Ángeles, fuera fruto de su experiencia en los sucesos de febrero de 1913, que culminaron con la muerte de Madero y en los que él participó bajo las órdenes del general Huerta. En aquel momento no comprendió cabalmente que este hombre estaba involucrado en la conspiración contra el jefe supremo de las fuerzas armadas, al que debía obediencia incondicional y que truncó el desarrollo del régimen democrático.

Ángeles percibe que éste es un momento coyuntural para la revolución, ya que si tomamos en cuenta que él considera al Primer Jefe como “un partidario de la dictadura y un ambicioso de poder”⁶¹ y viendo a la División del Norte como el único grupo militar organizado que tenía autonomía frente al carrancismo. Pensó que la desintegración de este cuerpo del ejército dejaba a Carranza en libertad para establecer un gobierno a su manera, sin fuerzas que se le opusieran ya que Obregón y Pablo González, que tenían mando de fuerzas, estaban a su favor.

De suceder esto, se retardaría el establecimiento de la democracia. Por esto Ángeles, yendo contra sus principios militares y morales, aconseja la desobediencia. Lo que está en juego es demasiado importante y por ello su testimonio “Vine del pueblo y era yo exclusivamente un soldado. La ignominia

⁵⁹ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 58.

⁶⁰ José Gómez de la Cortina, *Op. Cit.*, p. 6. José Vázquez señala que la subordinación debe ser profunda y que, incluso los superiores no deben dar motivos a sus inferiores para que se insubordinen. José Vázquez Tagle, *Ordenanza General del Ejército*, México, Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, 1914, p. 136.

⁶¹ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 143.

de febrero de 1913, me hizo un ciudadano y me arrojé a la revolución en calidad de devoto de nuestras instituciones democráticas.”⁶²

Podría decirse que en la División del Norte, ve la tabla de salvación de sus ideales democráticos, aunque a Villa la democracia no le preocupaba mucho. “Villa era el menos interesado en la ideología y por tanto estaba dispuesto a permitir que intelectuales con opiniones muy diferentes de las suyas escribieran en su nombre pronunciamientos que con frecuencia las contradecían”⁶³

Los generales de la División del Norte le hacen saber a Carranza que ya tomaron su decisión y que irían a Zacatecas:

No veían ya en las órdenes de la Primera Jefatura sino malevolencia, doble juego, autoritarismo, hambre de subordinados incondicionales, deseos de reducir el movimiento a la ejecución de los caprichos de una voluntad. Y con la misma, los jefes rebeldes y su Luzbel serrano, empezaron a movilizarse por su cuenta, con sus tropas, para tomar Zacatecas.⁶⁴

Las consecuencias de esta desobediencia no tardaron en aparecer ya que Carranza, firme en su intento de detener a la División del Norte, tomará medidas para cerrarles el paso de armas en la frontera y el abastecimiento de carbón que se obtenía de Monclova, Coahuila, además de iniciar una campaña de desprestigio contra ellos.

Ante esta ruptura franca, la situación se tornó difícil para los revolucionarios ya que el ejército huertista aún no había sido derrotado y el conflicto interno de los rivales, les podría levantar la moral y dar tiempo para la reorganización. Esta fue la razón por la que decidieron no hacer público, por el momento, el conflicto con Carranza aunque posteriormente Ángeles publicó un folleto en el que explicaba las razones de la desobediencia. Un grupo de Generales de la División del Noreste intentó conciliar y, con la autorización de Carranza, se trasladaron a Torreón para conversar con algunos representantes

⁶² *Ibíd.*, p.168.

⁶³ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 329.

⁶⁴ Héctor Aguilar Camín, *La frontera...*, *Op. Cit.*, p. 529.

de la División del Norte. No obstante, ésta ya había iniciado su movimiento hacia Zacatecas.

f) La conquista del Grillo y la Bufa

Como nos recuerda Katz,

“La batalla de Zacatecas fue la mayor y más sangrienta de todas las que tuvieron lugar durante la revolución contra Huerta”⁶⁵

Para llegar a Zacatecas, se efectuó la reparación de la vía y Ángeles hizo el envío de cinco trenes de artillería que se estacionaron en la Estación Calera el 19 de junio de 1914, a 25 kilómetros de la capital. Inició su trabajo estratégico con el necesario reconocimiento del terreno, para después ordenar la ubicación de tropas, en especial, la artillería a su mando. Encomendó a Pánfilo Natera la destrucción de la vía con rumbo a Aguascalientes, para así evitar la llegada de refuerzos federales desde ésta ciudad.

La planeación del emplazamiento de la artillería, tomaba en cuenta el apoyo efectivo que debía otorgar a la infantería y caballería. La estrategia consistía en dar una colocación provisional durante el día, realizando los cambios definitivos en la oscuridad de la noche. Vale la pena destacar el trabajo de artilleros y ayudantes, en virtud de la dificultad que implicaba el movimiento de los cañones. El terreno era accidentado, se requería de animales para desplazar las pesadas piezas y todo ello bajo el ataque constante del enemigo. Instruyó a sus artilleros sobre la conveniencia de acercar los cañones al enemigo:

...para ver claramente que se esta batiendo al enemigo; y no hay que tirar mas que cuando la infantería se lanza al asalto. Ya saben: la artillería intimidada; cuando el cañón truena el enemigo se esconde y nuestra infantería avanza, y cuando el enemigo se atreve a asomar la cabeza ya está la infantería nuestra encima, y entonces a abandonar apresurado la posición.⁶⁶

⁶⁵ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 398.

⁶⁶ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 71.

Villa por su parte, en el análisis de la orografía de la zona, "...se dio cuenta de que la toma de Zacatecas requería una táctica diferente de la que había empleado en Torreón, y comisionó a Ángeles para trazar el plan de ataque."⁶⁷ De acuerdo con el plan de Ángeles, todas las tropas rodearían la ciudad y el ataque sería simultáneo por todos los flancos.

El 23 de junio comenzó el combate, con la intención de Villa de que la ciudad fuese tomada en un día, lo cual demandaba un enorme esfuerzo de los soldados. Ángeles intentó sensibilizar a Villa con respecto a las necesidades de su gente, pero considerándolo algo de importancia menor, ordenó que se vigilara a las tropas para que cumplieran con su deber.

Los federales tenían fortificados los cerros de La Bufa y El Grillo. Aunque no se conoce con certeza el número de federales que había en Zacatecas, es seguro que los revolucionarios contaban con más efectivos y cañones.⁶⁸ A pesar de que se podían dominar los alrededores desde los cerros de El Grillo y La Bufa, los federales no consiguieron detener a los villistas ya que el avance de brigadas se hizo bajo la protección del fuego de artillería, "que estableció una especie de 'barrera rodante', es decir, que el avance de la infantería fue muy bien arreglado y sincronizado con el tiro de la artillería, para que el fuego de ésta le allanara de obstáculos el camino a aquella."⁶⁹ Fue así como lograron avanzar hasta El Grillo y La Bufa. A pesar de lo difícil del combate, desalojaron a los federales que huyeron con rumbo a la ciudad en la que quedaron acorralados, esto permitió su casi total aniquilación por la División del Norte. Como el general Villa esperaba, se hizo en el mismo día.

La ofensiva se caracterizó por una coordinación eficaz entre la artillería, infantería y caballería:

En esta batalla como en tantas otras de la revolución, fue patente la importancia de la artillería, factor decisivo para la derrota federal. En efecto, las 39 piezas al mando de Ángeles y dirigidas por oficiales

⁶⁷ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 399.

⁶⁸ Respecto al número de federales Miguel A. Sánchez Lamego señala que eran 2500 con 10 piezas de artillería, Luis Garfias dice que eran cinco mil con 10 piezas de artillería.

⁶⁹ Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 255.

expertos y capaces, fueron determinantes en relación a las 10 piezas que poseían los federales.⁷⁰

Si bien es cierto que había superioridad en número y pertrechos, el resultado tuvo mucho que ver con táctica, estrategia y dirección. La batalla de Zacatecas:

...aparece como el primer encuentro casi clásico de la actual revolución. Presenta todas las fases: reconocimientos preliminares, toma de contacto con el enemigo, estrechamiento del círculo de sitio, distribución ordenada de las tropas, elección de posiciones y establecimiento en batería de la artillería; empleo eficaz de ésta para apoyar a las otras armas; elección de una reserva y de un frente de ataque principal; desarrollo regular y previsto de la batalla; asalto de las posiciones, esfuerzo final y persecución eficaz.⁷¹

Con la toma de los cerros de El Grillo y La Bufa, Ángeles reflexiona: “Ahora ya no falta mas que la parte final, muy desagradable, de la entrada a la ciudad conquistada, de la muerte de los rezagados enemigos, que se van de este mundo llenos de espanto.”⁷²

En medio de la alegría por la victoria, Felipe Ángeles intentó mantenerse apartado del resto de las tropas. Hubiera querido permanecer alejado de la ciudad con su Estado Mayor, porque le desagradaba en gran manera ser testigo de los desmanes penados por la ley militar. El saqueo, el pillaje y la violencia contra las personas, resultaba inevitable en ocasiones.⁷³ Más allá de la disciplina que Villa imponía, este era un problema generalizado en todas las Divisiones revolucionarias.

Pese a sus deseos, Ángeles se vio obligado a hacer presencia en uno de los lugares donde se ejecutaba a los prisioneros y se remataba a los heridos. Además de su preocupación de carácter humanitario, también:

⁷⁰ Luis Garfias M., *Op. Cit.*, p. 239.

⁷¹ Federico Cervantes, *Asalto y toma de Zacatecas*, Torreón 1914, p. 1.

⁷² Federico Cervantes, *Felipe Ángeles...*, *Op. Cit.*, p. 107.

⁷³ *Código Mexicano...*, *Op Cit.*, p. 115.

...se rumoraba que entre los prisioneros se hallaba un sobrino, al que se proponía salvar por todos los medios. Además, pensaba que podía utilizar a los prisioneros rescatados para fortalecer a la División del Norte y tal vez acrecentar su propia influencia en ella.”⁷⁴

En relación con esto —que a Ángeles le incomodaba tanto como las confiscaciones que se realizaban— culpó a Carranza de los abusos cometidos y de haber propiciado este tipo de reacciones en un pueblo carente de educación. “Por falta de moralidad, la indignación revolucionaria se convirtió en desenfrenado robo y salvaje carnicería.”⁷⁵ En este aspecto hay una contradicción de fondo con Carranza, Zapata e incluso Villa y una identificación plena con Madero. También lo responsabilizaba de la prolongación de la guerra porque, no permitió que se hiciera el llamado al Ejército Federal para que desconociera a Huerta, rechazó a los que no se le sometían incondicionalmente y también fomentó el divisionismo. Ángeles opinaba que si el Ejército Federal y todos los opositores a Huerta se hubieran unido en un solo frente, el conflicto no hubiera durado mucho y se habría evitado el desorden que en ese momento imperaba. El general mantiene una postura favorable a su vieja corporación, no obstante la traición hacia la revolución.

La crítica no era sólo para la gente del pueblo. También señaló a los adinerados que a pesar de haber tenido oportunidad de ir a la escuela, no habían recibido una formación que les hiciera poner empeño en defender sus intereses o los sacara de esa indiferencia frente al movimiento revolucionario como para involucrarse:

...ven destruidas sus propiedades por la rapiña de las turbas armadas, revolucionarios o gobernantes, o las ven arrebatadas por las leyes de legisladores ignorantes, sin protestar como hombres, y permanecen constantemente en acecho para olfatear dónde quedará finalmente el triunfo y cómo tendrán que proceder para salvar lo mas que se pueda de la fortuna, aunque sea con humillación.⁷⁶

⁷⁴ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 403.

⁷⁵ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 140.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 141.

Consideraba que a los intelectuales del país también les había faltado una educación que les templara el alma, ya que habían dejado el liderazgo en manos de gente que, por ignorancia o por no entender bien ciertos principios, actuaba sin control tachando a ricos e intelectuales de “enemigos de la revolución”. Eso convertía al movimiento revolucionario en una lucha de clases entre los que tienen y los que no tienen, trayendo como consecuencia el despojo. Para él la revolución debía encaminarse primeramente a lograr el cambio político, sacar a Huerta del poder y posteriormente legislar para lograr los cambios que el pueblo demandaba. Ante esta situación explica que:

...la tragedia de febrero de 1913, indignó al pueblo contra la reacción dictatorial, que consideró formada (haciendo una extensión inmoderada) por toda la gente decente, como impropiamente decimos en México. Así pues, tener el espíritu cultivado, vestir con propiedad o tener riquezas materiales, eran, individualmente, características suficientes de todo enemigo de la revolución y fue, de ese modo, en la vaga conciencia popular, la revolución de 1913, una guerra de clases. Los dirigentes naturales del pueblo en esa apreciación errónea, fueron los que con el solo bagaje de la instrucción primaria habían leído sin entender, las doctrinas socialistas. Desposeer al enemigo de sus riquezas fue su primer impulso.⁷⁷

También acusa a Carranza de apoyar “con su autoridad de jefe de la revolución ese impulso: mezcla confusa de justa reivindicación y de instinto de rapiña.”⁷⁸ Ángeles manifiesta su inconformidad ante estas acciones de los revolucionarios y considera que “la confiscación de la propiedad y el despojo de toda clase de bienes, no fue más que una violenta venganza que destruyó la riqueza y que mermó enormemente el prestigio de la causa revolucionaria.”⁷⁹ Hasta cierto punto, Ángeles justifica la actitud del pueblo, por lo que hace caer

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 144.

⁷⁸ *Ídem*

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 164.

el peso de la responsabilidad en los gobernantes anteriores y ahora en la Primera Jefatura, al decir que:

...los revolucionarios de 1913 no son culpables ni de su ignorancia ni de haberse lanzado a la lucha. Los culpables de ambas cosas son los que, primero, gobernando un larguísimo periodo, descuidaron la educación del pueblo y después, por recobrar el poder y privilegios perdidos asesinaron a quien era amparo de sus intereses, provocando la cólera del pueblo. Todo hombre justo absolverá los errores de legislación cometidos por ignorancia y los atentados salvajes cometidos durante la guerra por terrible indignación. Pero todos los hombres deben condenar que el jefe de la revolución haya estimulado y aprobado un salvaje desbordamiento de pasiones...⁸⁰

Pasado el combate, Ángeles y su Estado Mayor, al buscar alojamiento, tuvieron que salir de Zacatecas porque estaba todo ocupado. Avanzaron hacia Guadalupe —población ubicada a 7 kilómetros de la capital—, y durante el recorrido pudieron percatarse de que el camino estaba lleno de cadáveres. Hace la descripción del estado en que éstos se encontraban, a la vez que reflexiona sobre el enemigo:

...los caballos muertos ya no tenían monturas ni bridas, y los soldados ni armas, ni tocado, ni calzado, y muchos, ni aun su ropa exterior. Y ¡pensar que la mayor parte de esos muertos fueron cogidos de leva por ser enemigos de Huerta y, por ende, amigos nuestros! y ¡pensar que algunos de ellos eran mis amigos, que la inercia del rebaño mantuvo del lado de la injusticia!⁸¹

Los cadáveres eran despojados de todo lo útil. Además, Ángeles nos señala que la población —tanto de Zacatecas como de Guadalupe— estaba temerosa y pedía —a cambio de ayuda— el respeto hacia sus familias diciendo

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 152.

⁸¹ *Ibíd.*, pp. 90-91.

“que aprovechen los soldados lo que tengo, que para eso es, pero que respeten mi vida, la de mi esposa, y la de mis hijos.”⁸²

En medio de la desolación y la muerte, Ángeles reflexiona y escribe: “La guerra para nosotros los oficiales, llena de encantos, producía infinidad de penas y de desgracias, pero cada quien debe verla según su oficio. Lo que para unos es una calamidad, para otros es un arte grandioso.”⁸³ Esta batalla es vista por el general como una obra maestra, porque él era un profesional de la guerra. Al ver a los federales rodeados y en completa desorganización — debido a que no encontraban salida— de acuerdo con lo planeado, anota: “no los veíamos caer, pero lo adivinábamos. Lo confieso sin rubor, los veía aniquilar en el colmo del regocijo; porque miraba las cosas desde el punto de vista artístico, del éxito de la labor hecha, de la obra maestra terminada.”⁸⁴ Satisfecho por el trabajo realizado durante el combate, recordaba:

...en el desarrollo de la acción, qué corrección y qué armonía en la colaboración de la infantería y la artillería. La artillería obrando en masa y con el casi exclusivo objeto de batir y neutralizar las tropas de la posición que deseaba conquistar la infantería, pues apenas si se empleaba una batería como contrabatería, y la infantería, marchando resueltamente sobre la posición, cuando la neutralización se realizaba.⁸⁵

Sobre el empleo de la artillería en masa nos dice Sánchez Lamego “Es necesario hacer notar, que en este hecho de armas, se aplicó por primera vez y con muy buen éxito, el empleo de la artillería ‘en masa’, bien es cierto que no en forma absoluta, pues siempre se fraccionó a la hora del ataque.”⁸⁶ Ángeles aplicó en el uso de la artillería todos sus conocimientos. Era un experto en la Teoría del Tiro y sabía cuantos proyectiles se dispararían por minuto en fuego continuo, o bien, en un fuego intermitente. Detalles que, entre otras cosas, explican su contundencia en la batalla.

⁸² Federico Cervantes, *Felipe Ángeles...*, *Op. Cit.*, p. 110.

⁸³ *Ídem*

⁸⁴ *Ibid.*, p. 106.

⁸⁵ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, pp. 88-89.

⁸⁶ Miguel A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, p. 258.

Concluida la toma de Zacatecas, la División del Norte intentó subordinarse nuevamente al Primer Jefe y para ello se le envió el parte de la batalla, además de que se designó como gobernador militar a Pánfilo Natera. Al respecto dice Ángeles:

Después de Zacatecas, la División del Norte se volvió a subordinar a Carranza para facilitar a la revolución el triunfo completo. Ahí propiamente terminó la lucha contra la reacción dictatorial y empezó la lucha contra la nueva dictadura. Estamos satisfechos de nuestra obra: entre Huerta y Carranza, preferimos a Carranza. Con esa conducta me hice reo de dos enormes delitos: el de haber sido factor implacable contra el huertismo y el de haber arrancado la careta democrática de Carranza.⁸⁷

La División del Norte detuvo su avance a la ciudad de México. Retrocedió al norte por las trabas puestas por el Primer Jefe para el suministro de armas y carbón:

Carranza movilizó amenazadoramente sus fuerzas de Saltillo hacia la retaguardia de la División del Norte y Villa tuvo también que dar marcha atrás, hasta la región de La Laguna, para asegurar la defensa de su línea de abastecimientos. Estaba a un salto de la ciudad de México. Había quebrado el espinazo federal, pero necesitaba armas y carbón para proseguir su campaña. Cuanto más al sur se encontraba su ejército, la frontera sería una puerta menos expedita de municiones y los carrancistas de Coahuila y Nuevo León podrían en cualquier momento cerrarla del todo.⁸⁸

Esta inseguridad en el abasto y la posibilidad de perder el control de Chihuahua, obligó a Villa a detenerse y regresar al norte. Era necesario resolver las diferencias con Carranza para poder continuar. "La amenaza militar en su retaguardia y la falta de combustible detuvo a la formidable máquina

⁸⁷ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, pp. 131-132.

⁸⁸ Héctor Aguilar Camín, *La frontera...*, *Op. Cit.*, pp. 535-536

militar villista. La dejó varada en el norte mirando a otros culminar lo que ella había quebrado a barretazos en Torreón, San Pedro de las Colonias y Zacatecas.”⁸⁹

Pero no fue solamente la amenaza carrancista lo que detuvo a Villa, también Estados Unidos jugó un papel. Como señala Katz, Villa podía comprar carbón en dicho país, “El verdadero problema fue que el gobierno de Wilson bloqueó todos los envíos de armas a México en los días que siguieron a la invasión de Veracruz.”⁹⁰ Esta era la estrategia utilizada por el gobierno estadounidense desde el inicio de la revolución, y “Consistía en regular el derecho de comprar armas en Estados Unidos como medio de influir sobre los acontecimientos en México y ayudar a una u otra facción.”⁹¹ De una u otra manera, Wilson también tenía una estrategia:

Es más probable que tras la vehemente protesta de Carranza contra la invasión de Veracruz, Wilson se convenciera de que no había forma de controlar realmente a ninguna facción en México y de que la única forma de ejercer influencia era impedir que cualquier facción se volviera hegemónica y, por tanto, enfrentar a unos contra otros.⁹²

Los únicos perjudicados fueron Villa y la División del Norte. No estaba en sus manos la solución, pero lo que sí podían hacer era tratar de llegar a arreglos con Carranza. Para tal efecto se reunieron en Torreón algunos generales de la División del Noreste y una comisión de la División del Norte. Este grupo firmó un acuerdo con el que trataron de comprometer a Carranza para que tomara en cuenta las reformas sociales, aspecto que no se había incluido en el Plan de Guadalupe. Además, le ofrecieron disculpas por la desobediencia. El Primer Jefe sólo aceptó las disculpas para que la paz continuara, pero rechazó el resto de las propuestas por considerar que eso no había provocado las diferencias. Seguía sin prestar atención a los problemas agrarios.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 536.

⁹⁰ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 405.

⁹¹ *Ídem*

⁹² *Ibíd.*, p. 407.

Aparentemente quedaron restauradas las relaciones con los mutuos reconocimientos, así como con el reestablecimiento del flujo de armas y carbón, sin embargo, Villa nunca recibió órdenes de avanzar hacia el sur ni el carbón para sus trenes.

Mientras tanto la División del Noroeste —al mando del General Obregón— en acatamiento a la orden del Primer Jefe, continuó su avance a la ciudad de México.

g) La trinidad maldita

El general Obregón tuvo noticias de las diferencias entre la División del Norte y el Primer Jefe desde que estaba en Tepic, ya que Villa le telegrafió para plantear los problemas por los que estaba pasando y así pedir su intervención ante el Primer Jefe. El sonorenses le recomendó obediencia y continuó su avance sobre Guadalajara. Cuando se firmó el Pacto de Torreón, Obregón estaba ya en esta ciudad:

Las decisivas rencillas de otros volvían a colocar a Obregón en un lugar estratégico para su triunfo personal. A fines de junio, Villa buscó su apoyo recomendándole que no avanzara sobre el centro, pues podía caminar al desastre sin el concurso de los ejércitos del Norte y el Noreste. Obregón lo invitó a la conciliación. Estaba de nuevo en el papel de quien tiene el voto de calidad en un litigio parejo y se aventuró a ‘creer que si yo estuviera en estos momentos en aquella región, contribuiría en gran parte a la satisfactoria solución de las dificultades surgidas.’ Pero Obregón estaba en los linderos del corazón del país, a unas cuantas jornadas arduas pero gratificadoras de cumplir el sueño que rondaba la cabeza de todos los jefes mayores del constitucionalismo: entrar los primeros, al frente de sus fuerzas, a la despreciada y codiciada Ciudad de México. Así que dijo a Villa que le era imposible detener su avance, pues aquello daría tiempo a la posible

reconcentración de tropas federales en su retaguardia por la cadena de puertos que había dejado sin tomar: Guaymas, Mazatlán y Manzanillo.⁹³

Obregón tenía órdenes de no detener su avance y tampoco lo iba a hacer para apoyar a Villa, más bien aprovechó la oportunidad para responsabilizar a Ángeles de las dificultades surgidas entre Villa y Carranza:

En Ixtlán comenzamos a tener algunas noticias sobre las serias dificultades que habían surgido entre la División del Norte y la Primera Jefatura; pero a causa de lo irregular de nuestras comunicaciones telegráficas, no podíamos saber de una manera precisa cuál era el origen de aquellas dificultades, y cuál por fin, la actitud de Villa. Sin embargo, de la carencia, de una completa información sobre aquel caso, con la impresión que guardaba yo de Ángeles, tenía, para mí, que un viento de reaccionarismo y de traición soplaba ya en aquel ambiente desde que Ángeles había llegado a ser un favorito consejero de Villa y un factótum de la División del Norte; y no vacilé en reconocer que el deber de todo revolucionario consciente y honrado, en aquellos momentos era ponerse de parte de la Primera jefatura y apoyar su autoridad.⁹⁴

Obregón se justifica en sus memorias, pero en el fondo sabía que, si quería satisfacer sus anhelos políticos y militares, en esos momentos se debía plegar a Carranza. En lo que respecta a Ángeles, como ya se mencionó, apoyaba la alianza entre Villa y Maytorena y hacia lo posible por alimentar los nexos entre ellos, razón por la cual era renuente a que Villa siguiera haciéndole concesiones al Primer Jefe. Las cosas cayeron por su propio peso, porque cuando Villa se dio cuenta que con Carranza había perdido más de lo que había ganado, empezó a abrirse al grupo de Maytorena:

La facción que más influyó a final de cuentas sobre la política de Villa respecto de Carranza no formaba parte de la División del Norte, sino que

⁹³ Héctor Aguilar Camín, *La frontera...*, *Op. Cit.*, pp. 536-537.

⁹⁴ Álvaro Obregón, *Op. Cit.*, p. 304.

constituía una entidad geográfica, política y militarmente separada. Se trataba de la facción encabezada por el gobernador José María Maytorena, en el estado de Sonora. Su influencia sobre Villa derivaba de la localización estratégica de dicho estado, de la personalidad de su dirigente y del peso que tenía dentro de la División del Norte su defensor más activo, Felipe Ángeles.⁹⁵

La alianza era muy frágil, cada uno veía por los propios intereses políticos en sus regiones: Maytorena quería tener el control total de Sonora y Villa de Chihuahua, La Laguna y Durango. El principal obstáculo que ambos tenían para lograrlo, era Carranza.

Ángeles pretendía unirlos y formar un grupo fuerte que, haciendo a un lado sus diferencias, lograra evitar el triunfo del proyecto político de Carranza. Habían elaborado un plan para eliminarlo y consistía básicamente en tres puntos: en el primero quedaba establecido que Maytorena tomaría el control del estado de Sonora, pactando con los federales la rendición de Guaymas, además de atacar y encarcelar a los carrancista que estaban al norte del estado. En segundo lugar, Maytorena convocaría a una convención anticarrancista para desconocer al Primer Jefe y nombrar al sustituto. Por último, se haría el envío de tropas de la División del Norte para reforzar a Maytorena y apoyar las decisiones de la convención.⁹⁶

El plan se frustró y “Ante el fracaso del plan, Villa empezó a darse cuenta de que Maytorena no era un peón en sus manos sino que, en realidad, lo estaba utilizando tanto como él lo utilizaba”⁹⁷

Los carrancistas continuaron su campaña contra Ángeles, considerándolo responsable del rompimiento entre la División del Norte y la Primera Jefatura de la revolución. Incluso Obregón, publicó los “Cargos concretos contra Villa, José María Maytorena y Ángeles” a los que llamaba “Trinidad Maldita”. Los carrancistas hacían ver a Villa como una persona fácil de manejar, y que sus decisiones —si eran a favor o en contra del proyecto carrancista— dependían de quien lo estuviera aconsejando.

⁹⁵ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 390.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 414.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 415.

Vito Alessio Robles señaló que a Ángeles se “le había atribuido injustamente, el profundo distanciamiento entre Carranza y Villa, cosa a la que fue enteramente ajeno por su desprecio para todo lo que fuera intriga.”⁹⁸ Es innegable que Ángeles se encuentra en medio de estos conflictos que tienen Maytorena y Villa con Carranza, porque además de ser parte de la División del Norte, era un hombre cercano a Maytorena. Pero ni su presencia ni sus ideas los provocaron. El problema de esta “trinidad maldita” consistió en que de los tres, sólo Ángeles tenía una visión nacional, mientras los otros veían más por la solución de sus problemas regionales inmediatos. Ponían límites si se afectaban sus intereses regionales, sin contar con la desconfianza que había entre ambos. Maytorena no quería a Villa en sus terrenos a causa de su radicalismo ya que era un hacendado, representaba los intereses de la oligarquía sonorensis y luchaba por mantener el *statu quo*. Villa en cambio, se inclinaba por la confiscación y el futuro reparto de las haciendas.

Lo cierto es que tal alianza no era muy sólida, ni tampoco consistente en el tiempo. Muestra de ello es la veleidosa actitud de Villa hacia Maytorena, cuando tiempo después, Obregón, acudió con el jefe de la División del Norte y le prometió apoyar “...su intención de impedir que Carranza llegara a presidente de México.”⁹⁹, temiendo que Maytorena tomara el control de Sonora.

Ángeles no tenía el control de nada ni de nadie y tampoco seguidores. Contaba sólo con un proyecto de nación, con el que esperaba ganar simpatizantes a luchar por él. Más adelante tendría la oportunidad de esbozar su pensamiento frente al grupo de revolucionarios que asistieron a la Convención de Aguascalientes.

⁹⁸ Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, p. 129.

⁹⁹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 417.

CAPÍTULO V

LA CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES Y LAS IDEAS DEL GENERAL ÁNGELES

Durante la reunión celebrada en Torreón, a principios de julio de 1914, entre los representantes de la División del Noreste y de la División del Norte quedó establecido que, una vez derrotado el Ejército Federal, Carranza convocaría a una convención de revolucionarios en la ciudad de México, con objeto de resolver los asuntos pendientes y establecer el camino que debía seguir la revolución. La celebración de esta convención fue lo único que se logró concretar de estas negociaciones.

Mientras Villa se quedó en el norte, trabajando en su alianza con Maytorena, Obregón, con su División del Noroeste, llegó a las cercanías de la ciudad de México donde firmó los Tratados de Teoloyucan, en los que se establecía la rendición del Ejército Federal. El 15 de agosto de 1914 entró a la capital del país.

Obregón viajó en dos ocasiones a Chihuahua después de la llegada de Carranza a la capital de la República. Temía que, debido a la cercanía de Villa con Maytorena, las tropas de la División del Norte llegaran a Sonora, fortalecieran al gobernador y logaran contener a los generales carrancistas Plutarco Elías Calles y Benjamín Hill que se encontraban en el Norte del estado.

Durante la primera visita intentó debilitar la alianza entre Villa y Maytorena, pero como Carranza rechazó el acuerdo firmado por Obregón y Villa, éste último comenzó a dudar de las intenciones del general sonoreense. De esta manera, cuando Obregón realiza su segunda visita, Villa ya no tiene la misma disposición a negociar. Por su parte Obregón iba con la intención de dividir a los generales villistas, lo que pudo lograr en parte.

Durante la estancia de Obregón, Villa recibió informes de que las tropas de los generales Hill y Calles atacaban a las de Maytorena, violando así los acuerdos a que habían llegado con anterioridad él y Obregón. Se sintió traicionado y decidió fusilar a Obregón, pero el hecho fue evitado gracias a la

intervención de algunos generales de la División del Norte. Carranza mientras tanto:

Ordenó que se interrumpieran todas las comunicaciones entre Zacatecas, ocupada por las tropas villistas, y Aguascalientes, donde se hallaban sus propios soldados. Ordenó al general Natera que levantara las vías de ferrocarril entre ambas ciudades. La razón que alegó fue la forma en que Villa había tratado a Obregón y lo había amenazado. Aquél fue su acto de hostilidad más abierto, hasta entonces, contra la División del Norte, y reflejaba su temor de que Villa avanzara y pusiera en riesgo el control que sus tropas ejercían sobre gran parte del sur y el centro del país. Se presentaba como una medida de presión contra Villa para que respetara la vida de Obregón. Pero también puede verse como una jugada maquiavélica para provocar que Villa tomara represalias contra Obregón —a quien Carranza le iba perdiendo confianza lentamente—, y así desacreditarlo a los ojos de la mayoría de los generales carrancistas y de Estados Unidos.¹

A esta agresión, Villa respondió desconociendo públicamente a Carranza mediante la proclamación de un manifiesto:

En su manifiesto, Villa acusaba a Carranza de querer instaurar una nueva dictadura. Revisaba en detalle los acuerdos que había firmado con la División del Noreste en Torreón, y describía cómo Carranza se había opuesto a ellos. Lo acusaba de querer perpetuar su papel convocando una convención en la Ciudad de México en la que dominarían sus partidarios. Llamaba al pueblo mexicano a eliminar a Carranza del panorama y poner en su lugar a un presidente interino que inmediatamente llamara a elecciones y que adoptara *‘medidas suficientemente eficaces para garantizar la resolución del problema*

¹ Friedrich, Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 421.

agrario en un sentido prácticamente favorable para las clases populares.²

Después de conocido el documento se alzaron algunas voces llamando a la prudencia, ya que se temía el estallido de una nueva guerra civil. Estas voces provenían en parte de la División del Norte —sobre todo de los generales de clase media que habían negociado con Obregón— y de la División del Noroeste:

Lucio Blanco y otros cuarenta y nueve generales carrancistas crearon una Junta de Pacificación, que tomó la iniciativa de contactar a los generales de la División del Norte para hallar la forma de resolver pacíficamente sus diferencias. Carranza aprobó de mala gana esa salida. No podía permitirse enemistarse con la Junta, y menos cuando se incorporó a ella el más capaz y poderoso de sus generales, Álvaro Obregón.³

Los generales que estaban a favor de la paz se reunieron en Zacatecas y acordaron convocar a una Convención de Revolucionarios en Aguascalientes independientemente de la convocada por Carranza para el primero de octubre en la ciudad de México.

En Aguascalientes “serían admitidos sólo los jefes militares, y ningún civil, a menos que representara a un jefe militar, y el número de tropas determinaría el número de delegados que cada bando podía enviar.”⁴ Carranza celebró su convención en la ciudad de México del 1° al 5 de octubre, y “los miembros de la Junta de Pacificación aceptaron asistir, pero señalaron que cualesquiera decisiones que se tomaran quedarían para ellos subordinadas a las decisiones de la Convención de Aguascalientes.”⁵

² *Ibíd.*, pp. 421-422. Tomado de Federico Cervantes, *Francisco Villa y la revolución*, México, 1960, p. 263.

³ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 425.

⁴ *Ídem*

⁵ *Ibíd.*, p. 426.

Concluida la Convención en la ciudad de México, los generales se trasladaron a Aguascalientes donde, el 10 de octubre, iniciaron las sesiones de la otra Convención Revolucionaria, que posteriormente se proclamó soberana.

A esta última asistieron representantes de todas las Divisiones militares "...con el objeto de resolver la cuestión de un nuevo gobierno y discutir las reformas sociales y económicas que emanarían de la revolución."⁶ Durante las sesiones se percibieron las desavenencias existentes al interior del grupo carrancista, ya que existía un primer grupo integrado por los miembros de la Junta de Pacificación y otros revolucionarios independientes, cuyo objetivo era quitarle el liderazgo a Carranza y, de ser posible, también deshacerse de Villa. De lograrlo, nombrarían de entre ellos a un presidente provisional. En un segundo grupo se integraron los leales a Carranza que, en su mayoría, formaban parte de la División del Noreste. Ellos pretendían mantener la continuidad de quien ostentaba el poder.

El grupo villista, un tercer bloque, también se inclinaba por la eliminación de Carranza y dio muestras de apertura al aceptar la candidatura de cualquier integrante de las otras divisiones para sustituirlo.

Estas fueron las principales posturas que se manifestaron con respecto al liderazgo nacional, antes de que llegaran los zapatistas.

Debemos señalar que además de estos grupos dominantes, había delegados independientes, pero en lo general las anteriores serán las propuestas que prevalezcan al interior de la Convención de Aguascalientes. Felipe Ángeles fue el representante del grupo villista y Roque González Garza acudió como representante personal de Villa.

Sobre las reformas sociales y económicas, la mayoría de los asistentes se adhirieron a las ideas expresadas por Antonio Villarreal en su discurso, en el que abordó el asunto de manera muy general y donde hacía un llamado a: defender la paz, la expropiación radical de bienes pertenecientes a los ricos, la abolición del peonaje, el aumento salarial para los trabajadores industriales y que la reforma agraria fuera efectiva. Se declaró en contra de Villa y Carranza.⁷

⁶ Graziella Altamirano Cozzi et al., *Durango...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 105.

⁷ Friedrich, Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo I, pp. 432-433

a) Anheló democrático

Si una motivación tuvo Ángeles para participar en la lucha revolucionaria, esta fue: lograr la continuidad del proyecto democrático maderista, el apego a la legalidad y el respeto a las instituciones. Su origen mestizo y el haber podido educarse hasta alcanzar el alto grado que tuvo en el ejército, le llevaron a considerar que las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857, habían puesto las bases para la libertad de los individuos y eso, en su opinión, representaban un paso importante en el camino hacia la construcción de la democracia.

Posteriormente, al trabajar en el gobierno de Madero, se identificó con los ideales de aquel. Su admiración y respeto le llevaron a considerarlo un hombre sincero y generoso que:

había luchado por la libertad, y dio al pueblo todas las libertades que las leyes le otorgan; había hecho las paces con el enemigo, y le abrió caballeramente los brazos...El presidente Madero reconocía la necesidad imprescindible de la colaboración de los intelectuales en su administración, aunque la mayoría hubiera servido al gobierno del General Díaz y no temió nunca a los capitalistas (de corazón ligados al viejo régimen), porque estimaba, con excepcional tino, que un atentado contra su vida era un atentado contra los intereses materiales de sus enemigos políticos.⁸

Al igual que Madero, consideraba viable la opción de aglutinar a todos aquellos que, independientemente del grupo al que pertenecieran, quisieran colaborar en el establecimiento de la democracia. Idea que quedó manifiesta al señalar que Carranza como Primer Jefe de la revolución podría convocar y aceptar a todos los que quisieran colaborar sin importar ideologías y ya estando en Nueva York como miembro de la Alianza Liberal Mexicana, de la cual se hablará mas adelante, se expresó en este mismo sentido:

⁸ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 162.

...tengo gran confianza de los arrepentidos y no pienso que se deba contar con ellos en complots de ninguna clase; pero pienso que será bueno aprovechar los servicios de todo el mundo a una causa de principios y creo que no será nadie nocivo, si se lucha por principios bien definidos; mientras que habrá que desconfiar mucho de la influencia personal de cada quien si se lucha en un complot de políticos.⁹

Este ideal le impulsó a rechazar todo aquello que pusiera trabas o que retrasara el establecimiento del régimen democrático. Pugnaba porque el pueblo, ejerciendo libremente su derecho al voto, eligiera libremente a sus gobernantes y que estos se apegaran a las leyes, que verdaderamente fueran servidores del pueblo. Por esta razón Ángeles consideraba que el pueblo tenía una gran responsabilidad, de ahí su preocupación en que éste recibiera educación para que conociera sus derechos, lo que mas adelante trataremos, Insistía en corregir las injusticias que padecían los pobres mediante la elaboración de leyes al respecto “hacer las reformas que exige nuestro estado social actual será enseguida la obra de los representantes del pueblo, cuya labor continua e indefinida perfeccionará nuestras instituciones democráticas y hará de nuestra patria una adelantada y justa sociedad fraternal.”¹⁰

Consideraba importante evitar que el pueblo se dejara llevar por los caudillos que sólo luchaban por sus intereses o por los del grupo al que representaban, pero que no veían por los del pueblo:

...para que pueda existir un gobierno democrático, es decir un gobierno de autoridades, real y libremente elegidas, que consignent en nuevas leyes las reformas que anhele el pueblo y que gobiernen como servidoras del pueblo, y no de las autoridades mismas, es indispensable destruir el caudillaje y suprimir el ejército que sirve al caudillo como instrumento de tiranía.¹¹

⁹ *Ibíd.*, 197.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 166.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 165-166.

Apegándose al principio constitucional, señalaba que la soberanía radicaba en el pueblo, pero que en nuestro país, los caudillos y el ejército que los apoyaba, eran las principales trabas para el establecimiento de un gobierno democrático y que justamente esto, había sido fomentado por el carrancismo, puesto que el Primer Jefe al otorgar nombramientos a generales y gobernadores, se aseguraba el apoyo y fidelidad de esos hombres. El mismo propósito tenía el hecho de que él determinara el movimiento de tropas, porque le permitía fortalecer a unos generales y debilitar a otros, según sus intereses personales.

Considerando que estas formas de conducir el movimiento revolucionario no eran propias de un demócrata, Ángeles intentará convencer a otros del peligro que representaba para el país la llegada de Carranza a la presidencia de la República, ya que le veía tendencias dictatoriales. Conforme a su experiencia en Sonora, expresó que “Carranza sometía a los revolucionarios a un examen preliminar que revelara si eran partidarios suyos personales, con los que lo sufrían favorablemente iba estableciendo los cimientos de una futura dictadura; los otros eran discretamente rechazados,”¹². Como fue el caso de Villa, de los maderistas que intentaron integrarse al constitucionalismo y del mismo Ángeles:

...si queremos asegurar la democracia, debemos acabar para siempre con el gobierno de espada, inhabilitando a todo caudillo para ser elegido como presidente de la República, e instituyendo un ejército, genuinamente nacional, representante del pueblo entero e inadecuado para sofocar las manifestaciones del sentimiento popular.¹³

Ideales como estos fueron los que colocaron a Ángeles en el bando de los enemigos de Carranza, a pesar de que en sus proyectos no hubiera mucha diferencia. El general se interesaba en mejorar la situación del pueblo, considerando que bastaba la promulgación y aplicación de leyes que respondieran a sus necesidades, de ahí la importancia de que éste eligiera como sus gobernantes a hombres honestos y comprometidos con su situación

¹² *Ibíd.*, p. 144.

¹³ *Ibíd.*, p. 166.

y evitar a quienes sólo tenían intereses personales. En congruencia con este apego a la legalidad, se opuso a la confiscación de las haciendas y rechazaba que el pueblo se hiciera justicia al margen de la ley. Todo se podría resolver respetando el orden legal.

Siendo congruente con su pensamiento de integrar y escuchar a todas las voces, Ángeles propuso en la Convención de Aguascalientes que se evitara tomar decisiones importantes en ausencia de la representación zapatista —que llegó días después— ya que era importante escucharlos, para conocer y tomar en cuenta sus propuestas. Para Ángeles esto era fundamental en la construcción de la democracia ya que consideraba que:

...imponer con las armas reformas que dicta la voluntad de un jefe o de un partido, es reincidir en el despotismo y menospreciar las instituciones democráticas. Si en la conciencia nacional existe, como yo creo, la convicción de que la sociedad mexicana necesita urgentemente reformas que afecten a toda la nación y que no sean meramente locales, las instituciones democráticas garantizan su realización.¹⁴

De ahí su preocupación por la ausencia de la representación zapatista porque, si la pretensión era lograr la pacificación del país y discutir los principales problemas nacionales para elaborar un proyecto nacional, se hacía necesario escuchar cada una de las propuestas regionales y de esta manera incorporarlas a ese gran proyecto por el que estaban reunidos.

Ángeles se mostraba intranquilo por el divisionismo que imperaba en el país. Para estos momentos, la División del Norte ya había desconocido al Primer Jefe, el gobernador Maytorena se enfrentaba a los representantes de Carranza en Sonora, y Zapata se había negado a aceptar las condiciones de Carranza si éste no reconocía el Plan de Ayala. Todo esto hacía imperativa la presencia de todas las facciones. Esto fue expuesto por Ángeles en las primeras sesiones de la Convención:

¹⁴ *Ídem*

Creo yo que en el seno de esta Convención vienen a ventilarse grandes intereses para la nación, y uno de ellos, especialmente, es el de la pacificación del país. Se sabe que están en rebeldía contra el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, la División del Norte, las tropas del Gobernador Maytorena y las fuerzas del Ejército Libertador a las órdenes del General Emiliano Zapata; ahora bien, nosotros, los de la División del Norte, estamos consolidados, estamos solidarizados con las fuerzas del General Emiliano Zapata y con las tropas del General Maytorena, y estamos en la posibilidad de hacer una completa paz en el país. Ahora bien, yo creo que para realizar este gran desiderátum, debemos invitar a los Generales a las órdenes del General Maytorena y a las órdenes del General Zapata, para que vengan a esta Convención y decidan los destinos del país.¹⁵

Algunos delegados interpretaron esta intervención como una búsqueda de apoyos, al considerar que la representación zapatista y maytorenista reforzaría a la División del Norte. Que así podría obtener mayoría en los debates; pero Ángeles explica que su interés primordial es el del país y aclara:

Quiero manifestar a esta asamblea que me ha movido una intención sana, a mí nunca me guían bajas pasiones. He visto la renuencia del General Zapata a venir; aprovecho la oportunidad de que el señor General Zapata y la División del Norte tienen buenas relaciones; sé que los que vienen aquí comisionados para ver al señor General Villa, se expresan bien de mí, y sé que quieren que yo vaya para ver si puedo atraerlos, y lo hago porque sé que hago aunque sea un pequeño servicio.¹⁶

Ante este intento de sembrar la discordia y mantener divididos a los delegados convencionistas, Ángeles pugnaba porque los grupos

¹⁵ *Crónicas y Debates de las Sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1915*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, Tomo I, p. 160.

¹⁶ *La Convención, Diario Identificado con los ideales de la Soberana Convención Revolucionaria y Reproductor de los debates de todas sus sesiones*, México, lunes 28 de diciembre, 1914, Tomo I, num. 24, p. 6.

revolucionarios pudieran ver más allá de sus intereses regionales y fueran sensibles a las necesidades de la nación entera. Consideraba que ese debía ser el fin común, buscar el bien de la patria:

He ahí el terreno de unión de todos los mexicanos, porfiristas, carrancistas, zapatistas, villistas o demócratas: acatamiento a nuestras instituciones democráticas de '57, y obediencia a todas nuestras leyes. Esa es la bandera nacional que salvará a la patria de un peligro hace mucho tiempo inminente; dentro de esa fórmula caben todos los partidos y especialmente los dos que inevitablemente existen en todos los países; el de los progresistas atrevidos, amantes de todo cambio, y el de los tímidos conservadores temerosos de toda innovación.¹⁷

Negó trabajar por el predominio de alguna facción, argumentando que actuaba en favor de la democracia, y por eso apoyaba la integración de los zapatistas, además de que conocía sus necesidades:

Yo tengo la profunda convicción de que soy un indio nacido en las últimas capas sociales y que debido a mi carácter y a mi independencia me he hecho amar a mi alrededor y tal vez odiar un poco lejos de mí. Si he hecho esta moción, si he tomado con empeño que vengan aquí los señores zapatistas, es porque amo a los indios, porque amo a los míos, porque los he visto de cerca en Morelos; se perfectamente que el General Zapata esta renuente a venir a esta asamblea, lo sé porque he leído sus cartas; pero precisamente por eso hago todos los esfuerzos posibles, porque si llegáramos a traerlo aquí, habríamos hecho una obra grande, porque sería la paz de la República.¹⁸

Ángeles no se quedó en las palabras y se dispuso a formar parte de la comisión que viajó al estado de Morelos para invitar a los zapatistas a participar en la Convención de Aguascalientes.

¹⁷ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, pp. 146-147.

¹⁸ *La Convención...*, *Op. Cit.*, p. 6.

El general admiraba a los zapatistas pero sobre todo a Zapata, por su tenacidad, ya que gracias a ella:

...ha formado la convicción de que hay en la nación un problema agrario de resolución urgente, y porque el ardiente anhelo revolucionario de mejorar la condición mental y física de la clase pobre, y de modificar algunas leyes que conservan trazas de privilegio a las clases acomodadas, ha hecho patentes estas necesidades nacionales, que deben satisfacerse indispensablemente para lograr una paz orgánica.¹⁹

Este pensamiento de Ángeles quedó de manifiesto en su participación durante las sesiones de la Convención. Se adhirió personalmente a los principios del Plan de Ayala, ya que era condición de los zapatistas para permanecer en Aguascalientes y se expresó a favor de que el resto de los delegados, hicieran lo mismo:

Yo hago notar a la asamblea que el Ejército Constitucionalista y el Ejército Libertador son dos entidades: no se han levantado movidos por el mismo plan; nosotros nos hemos levantado realmente sin plan ninguno, pero después hicimos ley general el 'Plan de Guadalupe' que muchos ignoraban hasta recientemente. El Ejército Libertador se ha levantado mucho antes que nosotros con un plan, con una bandera de principios; ellos tienen la preeminencia en ese sentido y nosotros no los admitimos aquí y queremos hacerlos entrar en nuestras leyes, sin razón y sin justicia. Son dos entidades, ellos tienen sus proposiciones, tienen sus exigencias; si nosotros somos patriotas y queremos la unificación, démosles toda clase de libertades en este asunto especial.²⁰

Ángeles en este momento pensaba únicamente en la necesidad de la unidad ya que posteriormente expresaría que el Plan de Ayala no le satisfacía,²¹ consideraba que sólo respondía a las necesidades de un grupo

¹⁹ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 164.

²⁰ *Crónicas y Debates...*, *Op. Cit.*, pp. 538-539.

²¹ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 231.

revolucionario. En este sentido, Ángeles no está considerando que el problema agrario tenía dimensiones nacionales, baste recordar, por ejemplo, los reclamos de tierras de los mismos líderes populares que integraban a la División del Norte y que los impulsó a participar en el movimiento revolucionario desde 1910 y de los yaquis, en Sonora.

La Convención de Aguascalientes propició la alianza de villistas y zapatistas que empezaron a trabajar en un “Programa de Reformas Político-Sociales” para la nación, pero cuando estuvo listo el villismo ya estaba derrotado. Ángeles consideraba que era necesario promulgar nuevas leyes que reflejaran las condiciones reales de la sociedad ya que ésta había ido cambiando, razón por la cual estimaba que la Constitución de 1857 necesitaba ser enriquecida.

No obstante, cuando fue promulgada la Constitución de 1917 se opuso a ella. Se manifestó a favor del restablecimiento de la de 1857, argumentando que esta “...reforzaba al Poder Legislativo en desmedro del Poder Ejecutivo. Para Ángeles, un Ejecutivo fuerte era la vía abierta al caudillismo y ‘todo caudillo satisface naturalmente las condiciones de un dictador.’”²² La Constitución de 1917 otorgaba mayor poder al Ejecutivo, de ahí el rechazo. En este sentido tenía inclinación a favor de que se pudiera adoptar en México el parlamentarismo porque ofrece un equilibrio entre los poderes del Estado. Esta posibilidad de optar por el sistema parlamentario quedó plasmada en el artículo 33 del Programa de Reformas Político-Sociales que elaboró la Convención. Pero también esta forma de gobierno se implementó durante algún tiempo en la Convención, después de la huida de Eulalio Gutiérrez de la ciudad de México en enero de 1915.

Durante la Revolución Mexicana era la primera y única vez que se adoptaba una forma de gobierno que restringía las enormes facultades que ejercía el Poder Ejecutivo; así, la intención ahora era transferir la principal carga en el ejercicio del poder a un cuerpo colegiado; la Convención adquiriría la primacía entre los poderes federales y en los hechos se convertía en un poder legislativo con atribuciones para

²² Odile Guilpain P., *Op. Cit.*, p. 154.

destituir al Presidente, aprobar el nombramiento de los ministros, y ejercer una implacable vigilancia sobre el ejercicio del poder estatal para impedir desviaciones de los objetivos revolucionarios y abusos en contra de los sectores desprotegidos.²³

Ángeles rehusaba servir a los intereses de algún hombre o grupo político, sólo pensaba en el bien de la patria. Su rechazo al personalismo fue muy persistente y cuando estaba en el exilio tuvo diferencias por este motivo con Díaz Lombardo, quien continuaba apoyando a Villa para que dirigiera la resistencia contra Carranza. Le tachó de personalista²⁴ y expresó su rechazo a esta postura:

...la tarea de hombres verdaderamente patriotas debe consistir en auscultar a la nación y en inferir o adivinar cuáles son esas necesidades y ese anhelo, y en encontrar el momento más oportuno, el momento psicológico, para luchar por la realización de esos desiderátum, teniendo cuidado de expresarlos claramente y de que la conducta de los luchadores inspire la más grande confianza a toda la nación.²⁵

Ángeles tenía ideas claras respecto a cómo restituir la legalidad. Contaba con un proyecto para lograr que, aún durante la lucha revolucionaria, se establecieran gobiernos democráticos locales. Según él, los cambios se realizarían gradualmente y en orden. Como ejemplo señalaba que durante la lucha se debería proteger la permanencia y continuidad de autoridades locales provisionales elegidas por el voto público. Igualmente, que se respetaran los intereses legítimos de las personas, hasta donde lo permitieran las necesidades de la guerra entre civilizados. Propuso que, conforme los estados se fueran pacificando, los gobernadores debían convocar a elecciones de autoridades locales definitivas y que, al triunfo de la lucha, el jefe militar elegido por los comandantes de todos los grupos revolucionarios —como jefe

²³ Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Op. Cit.*, p.153.

²⁴ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 196.

²⁵ *Ibíd.*, p. 195.

supremo— debía convocar a elecciones de autoridades federales y velar porque en ellas se respetara el sufragio de todos los ciudadanos.

Para evitar el caudillaje propuso que se excluyera de las elecciones la candidatura del caudillo. El Congreso de la Unión sería el encargado de rechazar o legitimar la obra legislativa y administrativa de pasadas asambleas y gobiernos revolucionarios.²⁶

Aunque este plan lo propone por escrito hasta que esta en el exilio, él ya lo tiene en mente porque lo puso en práctica durante la campaña que realizó en el Norte del país en 1915.

b) La importancia de educar al pueblo

El proyecto democrático de Ángeles era un ideal político que se sustentaba en las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857. De esta Carta Magna “...hubo percepciones críticas acerca de la incompatibilidad entre la Constitución y la realidad.”²⁷ Estas fueron señaladas por diversos pensadores de los siglos XIX y XX que, independientemente de sus ideas políticas, coincidían en este punto, al asumir que en la sociedad mexicana de 1857 había una gran desigualdad y, por tanto, el contenido De los derechos del hombre —Sección I de la Constitución— eran letra muerta. El pueblo en su gran mayoría desconocía estos principios. Aún se conducía, como señala Francois-Xavier Guerra, de acuerdo a los vínculos y solidaridades del antiguo régimen.

El modelo republicano no estaba funcionando como lo señaló Manuel Calero:

Tenemos pueblo [...] Ah, sí, en el sentido gregario de la palabra. Tenemos aglomeración de hombres, no conjunto de ciudadanos: éste sería el pueblo, según el concepto político del vocablo. Tenemos Constitución, que es una realidad en el orden civil y en el funcionamiento de la máquina administrativa. En el orden político, la Constitución es un fetiche: todos le rendimos nuestro culto, elevamos a ella nuestros espíritus sedientos de libertad y de justicia [...] ¿Quién, en la práctica, la

²⁶ *Ibíd.*, p. 168.

²⁷ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p.27.

acata? Tenemos República [...] ¿República sin pueblo? Tampoco formamos una República oligárquica o aristocrática, como las medievales repúblicas italianas. ¿Qué somos pues?²⁸

Vemos que estructuralmente había dificultades para que los actores sociales tradicionales se convirtieran en actores modernos, en ciudadanos individualizados. ¿Cómo lograr la transformación de la autoconcepción de un peón como integrante de una sociabilidad colectiva tradicional en otra consistente en percibirse como un individuo y un ciudadano autónomo y libre?

Porque, si este modelo no funcionaba ¿Cuál era la opción? ¿Qué sistema político se debía establecer? Sin cambio en la auto percepción de los estratos populares como ciudadanos, tampoco hay solución.

El problema, desde el punto de vista de Calero, radica en el pueblo. Para que la mayoría alcance el nivel que le reconoce la Constitución, necesitaría cambiar por completo su condición. No puede abandonar su papel pasivo. Condena de ineptas a las grandes masas, para el ejercicio de las 'supremas libertades políticas'. Aduce que sólo unos pocos millares de ciudadanos comprenden sus obligaciones y conocen sus derechos, aunque la Constitución les otorga a todos la igualdad.²⁹

El grupo consciente de sus derechos y obligaciones ciudadanas, según Calero, esta integrado principalmente por la naciente clase media, dentro de la cual está inmersa una capa intelectual. Pero qué hacer con el resto de la sociedad. Al respecto, señala Calero:

Queremos ser guiados por los que no son ciegos, por los que tienen intereses que defender, pero con la condición esencial de que no se explote al ignorante, al pobre y desvalido, sino que, por el contrario, nos

²⁸ Manuel Calero, "La nueva democracia", en *La República. Revista Política y de Ciencias Sociales (Propatria)*. Semanario independiente, año II, num. 2, 15 enero de 1902, p. 99. Tomada de Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 29.

²⁹ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 30.

apliquemos todos a ilustrarlo, a procurar su bienestar, a elevarlo a un nivel superior, por medio de la educación y el trabajo honrado.³⁰

Educar al pueblo mexicano será el objetivo de los intelectuales de la clase media, para crear así ciudadanos conscientes de sus derechos:

El Ateneo de la Juventud, asociación que desde 1909 puso todos sus esfuerzos en la ilustración del pueblo mexicano, fue un eficiente proveedor de diputados, maderistas y opositores, a la XXVI Legislatura. Con independencia de sus ideas políticas concretas, coincidían en el afán de la ilustración popular. Despertaron a la vida política cuando se debatía la sucesión de Porfirio Díaz, más por un sistema que por una persona, y se percataron, al tiempo que leían a Platón, de que la base de una *polis* es un *demos* fortalecido. La educación pública era entendida como base de la democracia.³¹

Desde los liberales del siglo XIX influidos por el positivismo, hasta las nuevas generaciones de intelectuales en las que el positivismo va diluyéndose, encontramos este interés por la educación popular.

Los liberales consideraban que la instrucción era el medio para lograr la transformación del pueblo tradicional, en un pueblo moderno formado por ciudadanos libres, conscientes de sus derechos y obligaciones. Respecto a este punto, señala Francois-Xavier Guerra que cuando los liberales del siglo XIX:

...hablan de educación o de instrucción, no hablan esencialmente de conocimientos, de alfabetización, ni de ciencias útiles; hablan, sobre todo, de un tipo de hombre que se identifica, en su espíritu, con el arquetipo del hombre liberal. De ahí nacen ambigüedades múltiples, pues la ignorancia contra la cual combaten los liberales del siglo XIX no es la ignorancia de algo, sino una ignorancia peor: la del error, que concierne al ser mismo del hombre. Únicamente la educación puede

³⁰ Manuel Calero, *Op Cit.*, p. 119. Tomada de Álvaro Matute, *Op. Cit.*, pp. 30-31.

³¹ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 34.

transmitir su imagen del hombre y de la sociedad [...] no se trata, pues, de cualquier instrucción, sino de una instrucción liberal, que transmitirá la imagen del hombre, los valores y los símbolos del liberalismo militante.³²

Añade que, “el error no es la ausencia de cultura, es precisamente la posesión de una cultura que no es la de la Ilustración.”³³ La lucha es en contra de ideas y valores antiguos. Para combatir la cultura tradicional es necesario que el pueblo adquiera los valores de la Ilustración promovidos por la escuela liberal. La gente que no ha recibido una instrucción “moderna” y “civilizada”, desconoce sus derechos y obligaciones ciudadanas y por ello, según los liberales, surge el caudillismo retrógrada.

Como parte de esta generación liberal, Ángeles también insiste en la educación del pueblo al considerar que, en la medida en que éste se “ilustre”, podrá elegir libremente a sus autoridades. Entiende que esta labor educativa no ha llegado a la mayoría de la población y esto le preocupa, porque corresponde al pueblo la responsabilidad de elegir “...en cada región a los hombres honrados, justos, sensatos y buenos que conozca personalmente y los obligue a fungir como sirvientes de su voluntad expresada en las leyes, y no como sus señores,”³⁴ está consciente de que mas del 70% de la población es analfabeta y otros carecen de información. Este panorama pone en peligro el establecimiento de la democracia.

En este sentido Ángeles le concede a la escuela pública la gran responsabilidad de crear ciudadanos. Para él, hay una estrecha relación entre educación formal y democracia. También la escuela se encargaría de moralizar y afirmar el carácter de los educandos, aunque con esto minimiza, hasta cierto punto, el valor de la formación que se recibe en la familia y la que se obtiene en la relación unos con otros.

En la percepción de Ángeles, sólo aquel que ha ido a la escuela puede conducirse con fineza y controlar sus instintos y emociones. Él mismo se concibe como un ejemplo de la obra que la escuela puede hacer en el ser

³² Francois-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, Tomo I, pp. 395-396.

³³ *Ibíd.*, p. 396.

³⁴ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 142.

humano. Acerca de su propia formación, Ángeles asegura que logró ser “civilizado solo a través de una generación, gracias a las excelencias de nuestras instituciones democráticas, que me sacaron del *stock* indígena y me elevaron con el aliento de las escuelas.”³⁵

Conviene hacer notar que, precisamente los conceptos deterministas y evolucionistas de la educación positivista a la que tuvo acceso Ángeles, le convierten en un reproductor de las nociones racistas de la escuela porfiriana. De tal suerte que él valora, de acuerdo a los criterios positivistas evolucionistas, y estima que la educación formal que recibió en su infancia y su paso por el Colegio Militar le transformó en un “ente civilizado”.

Es oportuno señalar que el concepto de civilización empleado en la época tiene matices valorativos y que recientemente, gracias a los estudios de Norbert Elias, se ha planteado que dicho término incluye variados aspectos:

El concepto de ‘civilización’ se refiere a hechos muy diversos: tanto al grado alcanzado por la técnica, como al tipo de modales reinantes, al desarrollo del conocimiento científico, a las ideas religiosas y a las costumbres. El concepto puede referirse a la forma de las viviendas o a la forma de la convivencia entre hombre y mujer, al tipo de las penas judiciales o a los modos de preparar los alimentos.³⁶

La función de este concepto de civilización, según N. Elias, consiste en expresar la autoconciencia de occidente:

El concepto resume todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas ‘mas primitivas’. Con el término de ‘civilización’ trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus

³⁵ *Ibíd.*, p. 216.

³⁶ Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 57.

conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas.³⁷

De esta manera tenemos un enfoque diferente para este concepto, que nos permite valorar las formas de vida —cualesquiera que éstas sean— de los diferentes grupos sociales. Cancela la estrechez en la que, sólo el que ha ido a la escuela puede conducirse de manera civilizada, ya que considera que el ser humano tiene una personalidad abierta, y por lo tanto, desde el principio y hasta el fin de sus días, está orientado hacia otros seres humanos y depende de ellos.

Hay una dependencia recíproca por naturaleza, aprendizaje social, por la educación y por la socialización a través de necesidades.³⁸ El ser humano aprende de todos los que le rodean y en este proceso va cambiando lentamente, va modelando sus afectos y aprende a contener aquellos impulsos afectivos que no son bien vistos por el grupo social con el que se relaciona, aunque no necesariamente sea al que pertenece.

Ángeles habla de la necesidad de “modernizar” al pueblo, se conduce de su miseria pero lo desprecia por la forma en que se conduce. En carta enviada a Maytorena después del ataque de Villa a Columbus, y pensando en una posible intervención armada de Estados Unidos, le expresa que debían unirse todos los amigos para defender al país, pero enfatizando:

...tendremos especial cuidado de no asociarnos, es decir de no admitir en nuestro grupo a la plebe, porque una dolorosa experiencia nos ha enseñado que aunque debemos pelear o trabajar por el adelanto de la clase baja no debemos admitirla en nuestras filas, porque seremos cómplices o culpables de sus desmanes.³⁹

Se opone a que el movimiento que están organizando sea colocado bajo el mando de los antiguos jefes revolucionarios que habían apoyado la confiscación de propiedades, los asesinatos y una serie de arbitrariedades que

³⁷ *Ídem*

³⁸ *Ibid.*, p. 44.

³⁹ Papeles de Maytorena, Ángeles a Maytorena, 13 de marzo de 1916. Tomado de Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 276.

rompían el marco legal de toda nación democrática. Sería sin duda Maytorena o el mismo Ángeles los que deberían, en un momento dado, encabezar el movimiento, para conducirlo con orden, evitando en lo posible los desmanes y atropellos a los civiles.

c) Apoyo para ricos y pobres

En la concepción del general Ángeles, la pobreza constituía una barrera infranqueable para la transformación del país y consideraba que se debía “hacer todo lo posible por disminuir las injusticias de la presente sociedad capitalista”.⁴⁰ Esto no significaba que repudiara la acumulación de riqueza, busca más bien el que haya justicia social. En su ideal de convivencia fraternal entre los grupos sociales, propugna por desvanecer aquellas nociones — fomentadas por algunas facciones revolucionarias— que tachaban de enemigos de la Revolución, tanto al hombre de espíritu cultivado, como al que vistiese con propiedad o tuviera riquezas materiales.

Ángeles influido por el determinismo ya mencionado, señala que:

...estar ciegamente contra el rico, es estar contra las fuerzas inteligentes del país. Los ricos son los hombres que, dentro de la ley y la organización actual de la sociedad, tienen la inteligencia necesaria para salir victoriosos en la lucha egoísta de los sistemas reinantes. La tendencia debe consistir en destruir estos sistemas, pero no en destruir a los hombres más inteligentes que tenemos.⁴¹

Consideraba que el rico debía ocupar un lugar preponderante en la sociedad, porque su riqueza servía para el desarrollo económico del país y si se le destruía o dañaba su propiedad, la nación resultaba lastimada. Para evitarlo, había que proteger la propiedad. Pero por otro lado, se conduce al ver la miseria del pueblo y desea que su situación mejore, pero no a través de un cambio radical de la sociedad, sino sensibilizando al rico de las necesidades del pueblo, para que actúe con mas justicia.

⁴⁰ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 239.

⁴¹ *Ídem*

Así que, en su ilusión de cambio, no se trataba de quitar nada al rico para dar al pobre, sino de hacer conciencia en el primero sobre las necesidades del segundo. Bajo un gobierno democrático —completamente apegado a la ley— este sería el marco para resolver los problemas surgidos entre los grupos sociales y así permitir el desarrollo de la economía y la sociedad.

Esta fue una tendencia que quedó manifiesta durante las sesiones de la Convención, representada y defendida por Federico Cervantes —que sustituyó a Ángeles en la Convención— junto con otros delegados, sobre todo norteños.

Esto se advierte en el telegrama urgente enviado por el general Rafael Buena a la Convención, en el que preguntaba si convenía devolver a sus dueños las haciendas intervenidas en Nayarit, ya que estaban arrojando pérdidas en lugar de ganancias. Los delegados norteños discutieron esa posibilidad, en cambio, los delegados sureños objetan este razonamiento ya que ellos están a favor del reparto de las haciendas, incluso de aquellas pertenecientes a extranjeros.

Sobre este aspecto, Ángeles manifestó un gran interés por el desarrollo y progreso del país, razón por la cual apoyaba la inversión de capitales externos que, según él, beneficiaba a todos. Le interesaba que hubiera unidad entre todos aquellos que, independientemente de su posición política o nacionalidad, anhelaban que el país saliera adelante, por tanto considera positiva la presencia de los extranjeros, porque aportaban sus capitales y conocimientos:

...estar contra los extranjeros que nos traen la ciencia, que saben como se explotan las riquezas naturales y aportan los capitales indispensables para esa explotación, es insensato y es falta de respeto a nuestras obligaciones internacionales y a nuestra voluntad colectiva: esto es, a nuestras leyes, bajo cuya protección han venido a desarrollar la prosperidad de nuestro país.⁴²

⁴² *Ibíd.*, p. 240.

Cuando Ángeles habla de extranjeros, se refiere especialmente a los estadounidenses:

...los mexicanos todos abrigamos un sentimiento de repulsión hacia los americanos. Ese sentimiento es el sentimiento instintivo del peligro que sentimos en el corazón, como se percibe la sensación de peligro en las células. Admiro a los Estados Unidos, porque son un gran pueblo al que comparo con Roma; pero no quiero que ese pueblo, como Roma absorba a todas las naciones.⁴³

Anhelaba que se restableciera el orden en el país lo más rápido posible. Temía que el gobierno de Estados Unidos interviniera militarmente en nuestro país si continuaba el desorden revolucionario. Este temor se acrecentó, sobre todo, durante sus años en el exilio. Prefería que se mantuviera una relación de amistad y respeto. Señala que:

...la vecindad de Estados Unidos constituye durante nuestras luchas intestinas un peligro inminente, que no podrá conjurarse con la actitud demagógica de Carranza, quien adula y fomenta el sentimiento antiamericano y hace concebir ilusiones de alianzas imposibles e ineficaces; sino con una política de sincera amistad, de aspiración a los mismos ideales y de respeto mutuo a toda clase de intereses y derechos, especialmente el de la soberanía.⁴⁴

Consideraba que el temor y la sensación de peligro que inspiraba dicha nación eran justificados ya que, “efectivamente, el peligro viene de allí, por la grandeza del pueblo americano y por el atraso del pueblo mexicano.”⁴⁵

Pugnaba por un país libre, educado, abierto a los avances científicos y tecnológicos de otras naciones, apoyaba la continuidad del modelo económico, con la idea de que éste evolucionaría, haciendo las reformas correspondientes, hacía una sociedad más justa.

⁴³ *Ibíd.*, p. 300.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 167.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 283.

En sus escritos del exilio, Ángeles expresó su aceptación del socialismo, pero no el representado por Marx y Engels. “Aunque había leído la obra de Marx y Engels y los respetaba mucho, no creía en el socialismo revolucionario, sino en una evolución gradual hacia una sociedad socialista.”⁴⁶

En este sentido podemos apuntar que el socialismo al que Ángeles hace referencia tiene gran afinidad con la propuesta de los socialistas fabianos que:

...presentan al socialismo no como un movimiento revolucionario que trata de derrocar la sociedad existente, sino más bien con un desarrollo lógico y necesario de las tendencias que ya actuaban dentro del capitalismo [...] El socialismo era considerado como una realización de plenitud, y no como un cambio violento, de tendencias existentes y, por lo tanto, su advenimiento se esperaba como resultado no de un cambio revolucionario repentino, sino más bien de un proceso evolutivo consistente en añadir una reforma a otra, con ningún rompimiento violento en ningún punto.⁴⁷

Los socialistas fabianos planteaban que en el sistema democrático, el electorado podía presionar para lograr reformas y de esta manera, poco a poco, obtener cambios sociales y económicos.

...los fabianos consideraban el proceso de transformación social y económica no como lucha de clases o una revolución, sino como una modificación gradual y progresiva de sistema por medios democráticos, como resultado de la presión ejercida por el electorado popular, que insistiría más y más en las demandas de justicia social, y que llegaría a convencerse de que nada que no fuese la socialización de los medios de producción bastaría para asegurar su empleo a fin de llegar al nivel prácticamente más alto de bienestar general.⁴⁸

⁴⁶ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 281.

⁴⁷ Cole G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, Tomo III, p. 113.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 117.

Ángeles ponderaba el respeto a la propiedad privada, le conmovía la miseria del pueblo pero consideraba como única opción de cambio la promulgación y aplicación de leyes más justas. Una legislación acorde con la realidad era el camino para la transformación. Postura alejada de la propuesta marxista ya que pretende mantener el *statu quo* y el marco legal establecería la igualdad.

Con todo, su lectura de la obra de Marx, le llevó a confirmar lo injusto de la sociedad de su momento:

...el genio de Marx puntualizó científicamente la crítica de la sociedad burguesa, entró a caballo al templo de la economía política, rompió los viejos ídolos y facilitó a los filósofos del presente, definir el nuevo anhelo [...] La nueva libertad no es la libertad del liberalismo; *New freedom* es un nuevo anhelo.

New freedom, es un eufemismo de un hábil político. Yo que no tengo nada de político y que gusto de decir las cosas crudamente, digo que el nuevo anhelo consiste en corregir las injusticias que la crítica de la sociedad actual ha determinado con precisión científica: *la tendencia socialista* y el nuevo anhelo, son una misma cosa.⁴⁹

Reconoció que la sociedad de su momento necesitaba algunos cambios porque “el derecho a la propiedad privada ilimitada es ahora claramente injusto; produce el ocio perpetuo y la degeneración de muchos ricos, al lado de pobres que mueren de tanto trabajar o que mueren de hambre sin encontrar trabajo.”⁵⁰

La sociedad debía lograr la equidad a través del Estado, no por medio de la violencia sino en la gradualidad, promulgando las leyes requeridas para tal logro. De ahí su consideración de que el paso hacia el socialismo resultaba inevitable. “Desde que la imperfección de la sociedad burguesa fue claramente establecida, la tendencia socialista modifica y hace progresar mas armoniosamente a la sociedad.”⁵¹

⁴⁹ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 156.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 159.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 158.

Consideraba que en México aún no se daban las condiciones para que se estableciera el socialismo porque “las instituciones socialistas son sólo posibles en un Estado ‘civilizado’ en el cual toda la población sepa leer, escribir, discutir, participar y en una considerable medida, entender.”⁵² Por el momento, habría que comenzar estableciendo un sistema democrático, que gradualmente, conforme el pueblo fuera educado y aprendiera a ejercer sus derechos ciudadanos, terminara por presionar a los gobernantes para obtener la promulgación de leyes más justas.

Afirmó con certeza: “moriré en la raya, enamorado de un ideal: el democrático, y de un amor: el de todos los mexicanos.”⁵³

d) “Tiremos el clavijero”

Al constituirse la Convención de Aguascalientes los generales asistentes, acordaron, como una medida para lograr la pacificación del país, retirarle al Primer Jefe el mando de la revolución. Proclamaron la soberanía de la Convención, desconocieron a Carranza y eligieron como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez. Por su parte, el Primer Jefe desconoció a la Convención y se negó a recibir a la delegación que le informaría la resolución tomada.

Ante esa postura, Obregón, junto con el resto de los constitucionalistas, se retiró de la Convención y se alinearon con Carranza. Ante la escisión, Gutiérrez nombró a Villa comandante en jefe de las fuerzas de la Convención Revolucionaria. De esta manera se dividieron las fuerzas revolucionarias, dando lugar a una nueva guerra civil. Las tropas de la Convención se movieron desde Aguascalientes para tomar la ciudad de México. Ante el peligro, el Primer Jefe acompañado de sus tropas salió de la capital en dirección al puerto de Veracruz.

El 28 de noviembre de 1914, Felipe Ángeles llegó a la capital con 6 mil hombres y 70 cañones, acuartelándose en la Hacienda de los Morales, ubicada por el rumbo de Tacuba. Su principal preocupación era que se mantuviera el

⁵² Expresión que Ángeles citó de H. G. Wells. *Ibíd.*, p. 151

⁵³ *Ibíd.*, p. 204.

orden. Para ello había tomado sus precauciones al traer en una hoja las disposiciones de Villa, mismas que se encargaría de distribuir entre las tropas.

Villa llegó a la ciudad el 30 de noviembre y Eulalio Gutiérrez el 3 de diciembre. Villa y Zapata se entrevistaron en Xochimilco, donde acordaron, entre otras cosas, una alianza militar para combatir al constitucionalismo "...en Veracruz harían una campaña conjunta contra Carranza."⁵⁴ Villa se comprometió a proporcionarle armas y municiones.

Desafortunadamente este pacto no logró consolidarse porque Villa cambió los planes y decidió dividir sus tropas debido a que sintió amenazada su retaguardia por algunos generales carrancistas que combatían en el Bajío y en el Norte del país. Ángeles se oponía a esta decisión y propuso a Villa que continuara con el plan acordado y que con el fin de finiquitar rápidamente los enfrentamientos entre revolucionarios, debía centrar los ataques sobre Carranza, que era la cabeza de las tropas constitucionalistas. Según su propuesta si se derrotaba al líder, la guerra no se prolongaría por mucho tiempo:

Trató por todos los medios de convencer a Villa de que no se demorara en la ciudad de México, sino continuara su avance sobre el cuartel general de Carranza en Veracruz [...] El ejército de Pablo González estaba desmoralizado por las deserciones y derrotas, y Obregón aún no había podido reorganizar a las fuerzas carrancistas.⁵⁵

Esta era una coyuntura ideal que no debía desaprovecharse si lo buscado era la derrota total de Carranza. Explicó a Villa que:

...acabando con la cabeza, se acaba todo. Si usted ve un clavijero que tiene colgados varios sombreros y quiere tirarlos todos, no hay que ocuparse de arrojar al suelo uno por uno. Es preferible, más fácil, mas rápido, arrancar el clavijero para que se vengán al suelo todos los sombreros. Carranza, no hay que olvidarlo, es en este caso el clavijero. Las fuerzas del sur no tienen la organización ni el armamento necesarios

⁵⁴ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 13.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 58.

para acabar con la resistencia de Carranza, cuyas fuerzas no podrán resistir el empuje de los elementos de la División del Norte combinados con los del Ejército Libertador del Sur.⁵⁶

Viendo este plan en perspectiva, podríamos decir que era viable, y que “Ángeles tenía razón. Un ataque inmediato sobre Veracruz era la única posibilidad que tenía Villa de superar sus desventajas estratégicas a largo plazo y tal vez de alcanzar la victoria. Al descartar esa opción, le dio a Carranza un nuevo plazo de vida.”⁵⁷ Al rechazar la propuesta, Villa dio tiempo para que las fuerzas carrancistas se reorganizaran y se pertrecharan bien para continuar la lucha.

Esta decisión sería trascendental en el futuro de la División del Norte, ya que esas mismas tropas que huyeron de la ciudad de México, desorganizadas y desalentadas rumbo a Veracruz, regresarían en poco tiempo al centro del país y propinarán a la División del Norte las derrotas más importantes en Celaya, Trinidad y León:

Al parecer, Villa estuvo al principio de acuerdo con Ángeles, pero cambió de idea al recibir un cable de su comandante en la norteña ciudad de Torreón, Emilio Madero, según el cual las fuerzas carrancistas se acercaban y amenazaban la ciudad. En cuanto recibió este mensaje, Villa llamó a Ángeles y le ordenó marchar al norte para liberar Torreón y capturar las ciudades de Saltillo y Monterrey. Ángeles discutió hasta el agotamiento (muy pocos generales de la División del Norte se hubieran atrevido a ello). ‘Mi general’, le dijo a Villa, ‘nuestra base es ahora la capital y no Torreón. Con las fuerzas que tiene Emilio Madero basta y sobra para defenderlo. Lo importante para nosotros es atacar a Carranza, que es la cabeza. Siempre hay que pegar a la cabeza.’⁵⁸

Pero Villa no escuchó el consejo y las explicaciones. Emilio Madero le decía que no contaba con suficiente fuerzas para proteger la ciudad. El jefe de

⁵⁶ Vito Alessio Robles, *Op. Cit.*, pp. 408-409.

⁵⁷ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 58.

⁵⁸ *Ídem*

la División del Norte temía perder el control de Torreón, centro de aprovisionamiento de armas y abasto del carbón. Villa no tuvo quizá, la visión de que una vez derrotados Carranza y Obregón, el resto de las tropas se desmoralizarían al ver a su jefe derrotado:

Fueron varias las razones que empujaron a Villa a esa decisión fatídica. Con frecuencia se ha aducido que el motivo principal fue una visión regional, una incapacidad de visualizar a México en su conjunto y la convicción de que sólo el norte contaba. Es casi seguro que ello influyó y que Villa temía que le cortaran la comunicación con su base original mucho más que Obregón, quien, aunque en gran medida aislado de su estado de Sonora, era perfectamente capaz de operar con eficacia en otras partes del país.

Sin embargo el regionalismo no fue el único factor que llevó a Villa a actuar como lo hizo y a enviar a sus mejores generales a liberar una ciudad que no estaba todavía seriamente amenazada. Tenía vívidos recuerdos de cómo su avance hacia el sur había quedado paralizado cuando Carranza le cortó el abastecimiento de carbón para sus trenes, procedente de la única región carbonera de México, en el estado de Coahuila. Si dominaba esa región, Villa tendría el recurso natural necesario para continuar sus operaciones militares. Tal vez dudaba también de la viabilidad de una campaña en Veracruz.⁵⁹

Le ordenó a Ángeles que empezara a embarcar sus tropas para que viajaran al norte a enfrentar a los carrancistas. Ángeles a pesar de no estar de acuerdo con la decisión, obedeció.

Al avanzar Carranza hacia Veracruz, los estadounidenses desistieron de mantener la ocupación y le entregaron la ciudad. Ya en ella, Carranza y Obregón tuvieron tiempo para reorganizarse, comprar armas y municiones.

La estancia de Villa, Zapata y el presidente Eulalio Gutiérrez en la ciudad de México trajo consecuencias importantes para la Convención ya que Villa y Zapata actuaron sin considerar al presidente provisional. Esta actitud se debió

⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 58-59.

a que "...ninguno de los dos jefes veía al gobierno de Eulalio Gutiérrez como su gobierno; por tanto, no se sentían representados ni comprometidos plenamente con él, sin embargo, no proponían un gobierno que sí fuera de ellos y al que le asignaran tareas y funciones concretas."⁶⁰ Lo que al paso de los días provocaría el rompimiento definitivo.

⁶⁰ Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Op. Cit.*, p. 144.

CAPÍTULO VI

CAMPAÑA DE FELIPE ÁNGELES EN EL NORTE DEL PAÍS

Si una campaña militar es representativa de la manera en la que el general Ángeles consideraba que debía conducirse un ejército, esa es la que lleva a cabo en el norte del país a fines de 1914 y principios de 1915. El propósito de la misma era detener el avance de las tropas carrancistas que avanzando desde Saltillo amenazaban con tomar Torreón.

Aún en contra de lo que pensaba adecuado como estrategia para las tropas de la Convención, Ángeles obedeció a Villa y salió de la ciudad de México acompañado de infantería, artillería, servicio médico, parque y municiones. En Torreón ya estaba el general Emilio Madero, que tenía bajo su mando una columna de caballería, misma que puso a las órdenes del general Ángeles. De esta manera se integró una fuerza de las tres armas para iniciar la campaña.

En dicha ciudad estableció el plan a seguir en contra de los carrancistas y eso incluía una maniobra de distracción bien planeada para avanzar, hacia Saltillo, en tres columnas. La idea básica consistía en que uno de los grupos distrajera al enemigo, mientras los otros dos efectuaban el avance frontal y sorpresivo sobre dicha ciudad.

La distribución de las tropas se realizó de la siguiente manera:

...las caballerías al mando del general E. Madero marcharían al trote largo sobre la vía del antiguo Ferrocarril Internacional, apartándose hacia el noroeste de la misma, para efectuar amagos contra guarniciones o retenes 'carrancistas' que hubiera en puntos cercanos a Saltillo por el noroeste y oeste, ya fuera sobre la mencionada vía, o por el norte de la misma[...] la infantería y la artillería, encabezada por el propio general Ángeles, serían conducidas en trenes de ferrocarril por la vía del Internacional hasta el punto más conveniente, según las circunstancias que se pudieran presentar. Desde ahí, marchando por tierra rumbo al sur, procurarían hacerse del camino que va de Parras de

la Fuente a Saltillo para encaminarse sobre aquella ciudad, llegando a ella por el lado sur de la misma, que sería por donde menos pensarían los 'carrancistas' que se les iría a atacar. Un retén de caballería sería destinado a permanecer en pie de lucha para proteger los trenes.¹

Los trenes salieron, pues, rumbo a Saltillo y al llegar a Estación Marte se puso en práctica el plan establecido. Ángeles y la infantería dejaron los trenes y continuaron por tierra hacia Hacienda Seguí, General Cepeda y Saltillo. Por su parte, la brigada al mando del general Silva se quedaría a proteger los trenes y engañar al enemigo aparentando actividad. Mientras, la otra columna comandada por el general E. Madero, avanzaba hacia Estación Hipólito.

El panorama que ofrece el norte del país a estos revolucionarios les parece desolador:

...inmensas llanuras inhospitalarias en las que ni siquiera podía hallarse la sombra generosa de algún árbol. Frecuentes barrancos interceptaban el camino y a grandes distancias, algunas rancharías, pequeñas aldeas de casucas de palma, nos permitían breves reposos. No encontrábamos alimentos ni pastura para nuestras cabalgaduras. Los caballos llegaban a alimentarse con las maderas de los troncos en donde los ataban; en todo el recorrido solo encontramos tres pequeñas poblaciones en donde fue posible conseguir escasos alimentos.²

La escasez había sido propiciada en parte, por el ambiente de inseguridad creado por la guerra de la que el norte fue un escenario constante, agravada por las condiciones naturales propias de la región. Pese a estas circunstancias, las tropas continuaron el avance hacia el objetivo establecido.

Entre los hombres que acompañan al general Ángeles había gente de confianza del general Villa, enviados por él con el objetivo de mantenerse informado. Sin embargo, su participación se caracterizó por los constantes cuestionamientos a las decisiones del general durante el trayecto a Saltillo.

¹ Sara Aguilar Belden, *Una ciudad y dos familias*, México, Jus, 1970, p. 307.

² Ignacio Muñoz, *Verdad y mito de la Revolución Mexicana, relatada por un protagonista*, México, Ediciones Populares, 1961, Tomo II, p. 303.

Ejemplo de esto lo tenemos en la actitud tomada por el general Santiago Ramírez, quien estaba molesto por haber tenido que abandonar los trenes y soportar la falta de alimentos y mal descanso. Ángeles tuvo que encararlo para acabar con sus murmuraciones. Le dijo:

...usted no estuvo presente en la junta de generales que tuve en Torreón antes de comenzar y por eso no está enterado del plan que me propongo seguir; se lo voy a explicar [...] y después de darle a conocer el plan le dice, ‘usted lo que debe hacer es animar a su gente, auxiliar a quien lo necesite: para eso viene detrás del Cuerpo Médico. Esta noche pernoctaremos donde sea más conveniente, y daremos de cenar a la tropa. Mañana, si no se presenta ningún obstáculo estaremos en Parras, o muy cerca de aquella ciudad.’³

Con esta explicación Ángeles logró disciplinar, por el momento, a este hombre y continúan la marcha. Dictó algunas medidas a seguir durante la campaña, entre las que destaca una relativa al trato a los prisioneros. No se fusilaría a ninguno y al respecto comenta Ignacio Muñoz “usaba de una generosidad por primera vez puesta en vigor en las columnas de la Revolución.”⁴

Ofrecía a los prisioneros toda clase de garantías. Entre otras, la incorporación a sus fuerzas reconociéndoles el grado que tuviesen y si los prisioneros no aceptaban, les extendía un pasaporte para que tuviesen libertad de traslado a donde quisieran. Por esta razón se ha considerado que: “En cuanto al trato de los prisioneros fue la campaña mas humana de toda la revolución mexicana.”⁵ Tales medidas resultaron sorprendidas para los hombres de la División del Norte, acostumbrados a ver —con más o menos frecuencia— el fusilamiento de prisioneros. Las críticas no se hicieron esperar, por lo que Ángeles expone “...antes de dividirnos, y cuando peleábamos contra Huerta,

³ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 309.

⁴ Ignacio Muñoz, *Op. Cit.*, p. 303.

⁵ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, pp. 62-63.

¡todos éramos maderistas! ¿Qué culpa tienen los de abajo, los de la tropa, de que los jefes se dividan entre sí?”⁶

El general no estaba dispuesto a permitir que sus tropas alteraran el orden, para ello estableció una rigurosa disciplina en la que se tenía prohibido tomar cualquier cosa que no pagaran, así como los disparos al aire y los escándalos de cualquier tipo. La población de los diferentes lugares por donde pasaban vivía atemorizada y, a causa de esto, se mostraba renuente a proporcionales ayuda con los alimentos indispensables para las tropas. Sólo mediante la observación de estas medidas, fue que lograron ganar algo de confianza como para que la gente les vendiera algo de lo requerido.⁷

Ángeles procuraba que el paso de sus tropas no alterara la vida social y económica de las poblaciones. Que el comercio continuara sus actividades y que les atendieran como a cualquier otro cliente.

a) Ángeles entra a Saltillo

Durante el trayecto a Saltillo, las tres columnas fueron atacadas por los carrancistas. En General Cepeda, las tropas del general Ángeles obtuvieron una victoria sobre las fuerzas enemigas mandadas por el general Ignacio Ramos, el único obstáculo que encontrarían antes de llegar a Saltillo. En este combate se toman varios prisioneros que, conforme a lo establecido, fueron posteriormente liberados.

El general Silva recibe un ataque en Estación Marte, a cargo de las tropas del general —ex villista— Maclovio Herrera, que estaba al mando del grueso del ejército carrancista en la región. Silva hizo retroceder los trenes conforme a lo planeado, pero Herrera y su gente no los persiguieron por mucho tiempo. Retrocedieron por temor a una emboscada. Más tarde, en Estación Hipólito, los generales M. Herrera y Antonio I. Villarreal combatieron con un pequeño destacamento, pero debieron retroceder al enterarse que Ángeles estaba ya cerca de Saltillo, en su retaguardia. La guarnición carrancista dejada en Saltillo era muy pequeña, por lo que al conocer de la cercanía villista, evacuaron la capital. Ángeles pudo tomar la ciudad sin necesidad de combatir.

⁶ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 329.

⁷ Ignacio Muñoz, *Op. Cit.*, p. 306.

Antes del ingreso envió una comisión para que investigara si aún había tropas enemigas en la ciudad, pero ya todas habían salido al mando de Luís Gutiérrez. Cuando la avanzada llegó a Saltillo encontró las calles desiertas y cerradas las puertas de las casas. Los habitantes estaban atemorizados por la llegada de tropas villistas. La comisión encabezada por Jesús Aguilar logró hablar con algunas personas, entre ellas Oscar Garza quien era miembro de la Cámara de Comercio. A él se le comunica que no había motivo de alarma, ya que, quien venía al frente de las tropas era el general Ángeles con Emilio y Raúl Madero, los que ofrecían toda clase de garantías. De igual modo le hace saber que requieren ayuda y por tal motivo solicitan que el comercio abra para “que nos vendan comestibles y pasturas, lo que se necesite: todo lo pagaremos a su justo precio y al contado,”⁸ de igual forma necesitaban que se les preparara la cena porque venían hambrientos. La encomienda para el representante del comercio fue que hiciera saber esto a la población.

Ángeles —con su Estado Mayor— se hospedó en el hotel Coahuila, después de cenar y descansar subió a la azotea del hotel para explorar los alrededores. También envió a un grupo de la caballería hacia el Norte de la ciudad para que localizara al enemigo. Ángeles:

...estuvo por unas dos o tres horas recibiendo a personajes que fueron a saludarlo, a ofrecerle sus servicios y a presentarle sus respetos: ¡desfiló lo más granado de Saltillo! a todos les dijo que tendrían toda clase de garantías, y que él vería que se estableciera un servicio de vigilancia que cuidara de la ciudad, mientras alguien se constituía en autoridad municipal.⁹

Puede notarse cómo esta campaña sale del patrón que seguían los revolucionarios villistas al ingresar a las ciudades. No hay fusilamientos ni abusos, las tropas entran a Saltillo comen, descansan y pagan por ello.

Al regresar el grupo de caballería que fue enviado en exploración, informó “haber sostenido un ligero tiroteo, batiéndose en retirada, con una fuerza enemiga que habían encontrado como a diez kilómetros cerca del

⁸ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 340.

⁹ *Ibíd.*, p. 341.

poblado de Ramos Arizpe.”¹⁰ Con base en esto, el general Ángeles preparó el avance a nuevas posiciones. Mientras tanto los carrancistas, concentrados en Ramos Arizpe, planeaban atacar Saltillo. Maclovio Herrera se encargaría del ataque y estudiaba los planos de la región, el funcionamiento de la brigada de teléfonos y telégrafos de campaña, así como la forma en que se distribuiría a la artillería.¹¹ Hubo algunos enfrentamientos con tropas carrancistas que se acercaron hasta Saltillo y esto motivó a que Ángeles tomara la ofensiva con la consiguiente orden de contraataque.

b) Un encuentro bizarro

Los carrancistas dirigidos por Herrera intentaron reagruparse en Ramos Arizpe para, desde ahí, regresar y atacar a las tropas de Ángeles en Saltillo. Esperaban a las tropas de Villarreal como refuerzo, pero no contaban con que Ángeles ya había movilizado a su gente hacia Ramos Arizpe, con órdenes específicas de ubicación: la caballería en dos columnas, una al mando del coronel Sandoval estaría colocada al noroeste de la ciudad, en los lomeríos; la otra, al mando del general Emilio Madero, se ubicaría al noreste. Ángeles manda encadenar los caballos y poner gente que los cuide, bien resguardados cerca de los jinetes, quienes se apostarían en línea de tiradores apuntando hacia el camino. La infantería al mando de Gonzalitos, Triana, Ramírez y Servín se colocaría:

...a no menos de dos kilómetros al norte, y se ponga en línea de tiradores guardado una distancia de un metro entre cada tirador; que se protejan aprovechando los incidentes del terreno, como unas zanjas que se ven en las labores que hay allá, o tomen adobes de donde los encuentren, si necesario es de las cercas, y se parapeten pecho a tierra. Que ningún tirador dispare un solo tiro antes de ver perfectamente bien

¹⁰ *Ibíd.*, p. 342.

¹¹ José Morales Hesse, *El general Pablo González. Datos para la Historia, 1910-1916*, México, s/ed., 1916, p. 71.

su blanco, y avisar a los jefes de las distintas corporaciones que tiren al bulto y no a la cabeza.¹²

La disposición tenía una razón de ser, ya que “decía el general Ángeles que herir a un enemigo en el cuerpo era mas humanitario: Tal vez podría sanar, y si caía entre nosotros, hasta podríamos conseguir que se diera de alta y engrosara nuestras filas.”¹³

Trazado el plan, llevaron adelante los preparativos para atacar al enemigo —en Ramos Arizpe— mientras los carrancistas esperaban los refuerzos de Villarreal. El día 8 de enero de 1915:

...día triste, invernal, con un frío que cortaba las carnes y con una neblina que impedía ver a la distancia de tres metros, el general Maclovio Herrera ansioso de atacar cuanto antes a Saltillo, dio órdenes a las cinco de la mañana, para que se movilizaran las fuerzas hacia dicha población. Así se hizo. Al pasar por las montañas de Ramos Arizpe vimos con sorpresa que el enemigo se había posesionado de las alturas; y sin darnos cuenta nos asedia bajo un nutrido tiroteo de infinidad de ametralladoras.¹⁴

Ni el frío ni la neblina impidieron que el ataque iniciara, la lucha fue dura y los carrancistas debieron retroceder. Llegaron los refuerzos al mando del general Villarreal, pero inútilmente intentó reorganizar y animar a las tropas para que continuaran luchando. Indica al respecto Morales Hesse: “todo cuanto humanamente se puede hacer, lo hizo; recorrió el campo de batalla de un lado a otro dictando disposiciones, arengando a las tropas, multiplicándose; pero todo fue inútil, nuestra derrota estaba consumada.”¹⁵ Debido a las condiciones meteorológicas, la batalla:

...fue una de las más extrañas y bizarras de la historia militar de la revolución mexicana. La población estaba cubierta por una niebla tan

¹² Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, pp. 342-343.

¹³ *Ibíd.*, p. 343.

¹⁴ José Morales H., *Op. Cit.*, pp. 71-72.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 72.

densa que no era posible distinguir a amigos de enemigos, dado que los uniformes eran similares. También era difícil para los oficiales de artillería saber dónde se hallaban las posiciones de cada bando. Los resultados fueron a veces grotescos. Raúl Madero fue capturado dos veces por los carrancistas, que lo liberaron otras tantas, sin darse cuenta de que era un comandante del bando opuesto. Los oficiales villistas, creyendo que trataban con sus propios hombres, abastecían a los carrancistas de municiones. Mientras los artilleros carrancistas disparaban por equivocación sobre su propio cuartel general, los villistas diezmaban a su propia gente.¹⁶

Las tropas carrancistas retrocedieron con rumbo a Monterrey, abandonando en Ramos Arizpe la mayoría de sus trenes cargados con cartuchos, granadas, vestuario, armamento y dinero, así como también documentos personales del general Villarreal.

Ángeles hizo llegar a Villa el informe sobre los pormenores de la campaña y el archivo de Villarreal. El archivo era importante ya que contenía telegramas que comprobaban los tratos existentes entre el presidente provisional de la Convención, Eulalio Gutiérrez y los carrancistas.

Gutiérrez negociaba con Obregón y con otros jefes como Villarreal y su hermano Luis Gutiérrez, al percatarse de que ni Villa ni Zapata se someterían a su autoridad. Consideraba que, en la ciudad, los jefes villistas y zapatistas estaban cometiendo abusos y atropellos que desprestigiaban al gobierno de la Convención, intentó librarse de ellos. En el fondo de esta consideración estaba el hecho de la nula identificación de Gutiérrez con los sectores populares:

Al interior del gobierno convencionista se produjeron fuertes pugnas debido, a que el sector aglutinado en torno a Gutiérrez, en realidad nunca pudo ejercer el poder que formalmente tenía, pues las decisiones importantes las tomaban los jefes villistas y zapatistas, quienes tenían la fuerza real. Lo más significativo fue que el sector gutierrista demostró durante su breve gestión, que los intereses sociales que representaba

¹⁶ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 63.

no eran los de la clase campesina y de los sectores populares, cuyos ejércitos les servían de apoyo y sin los cuales no habrían llegado nunca ahí, sino los de sectores de la burguesía media que se oponían al desarrollo y fortalecimiento de la revolución campesina nacional [...] Así, el gobierno provisional no sólo no resultó ser un instrumento adecuado de la alianza villista-zapatista, para fortalecerla y fortalecer a la revolución nacional desde el poder central, sino que se convirtió en un elemento desintegrador y en un obstáculo.¹⁷

Obregón le prometió apoyo porque en ello vio la oportunidad de debilitar al grupo convencionista. A la búsqueda del cumplimiento de lo prometido, Gutiérrez envió una comisión que portaba un manifiesto en el que desconocía a Villa y a Zapata. Sin embargo no fueron recibidos por Obregón, el cual los envió al Primer Jefe. Por disposición de Carranza fueron aprehendidos y el manifiesto fue dado a conocer a la prensa —nacional y extranjera— para mostrar la debilidad del grupo convencionista. Se buscaba también otro efecto colateral, presentar a Villa como una mala opción para la dirección de este movimiento del que ya estaban desertando algunos de sus seguidores, incluyendo al Presidente Provisional.

Gutiérrez, al enterarse de que sus planes habían sido descubiertos y temiendo las represalias que Villa podría tomar, salió de la capital con algunos miembros de su gabinete. De esta manera quedó dividido el movimiento convencionista.

Con ese estado de cosas en el centro del país, los triunfos del general Ángeles representaban la mejor noticia del momento. En esos meses la División del Norte estaba dividida en tres columnas: una combatía en el occidente a los generales carrancistas Diéguez y Murguía, otra en el norte al mando del general Ángeles y la tercera en el noreste —por el rumbo de San Luis Potosí y Tampico— dirigida por Manuel Chao y Tomas Urbina, cuyo objetivo era ocupar el campo petrolero de El Ébano.

Mientras tanto, Carranza y Obregón habían tenido tiempo para reorganizar y equipar a sus tropas en Veracruz, por lo que éste inició el regreso

¹⁷ Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Op. Cit.*, p.145.

al centro del país. Obregón tomó Puebla y, ante su inminente arribo a la capital, los zapatistas la desalojaron, dispuestos a iniciar sobre ésta otro tipo de ataque: cortarían el suministro del agua que se enviaba desde Xochimilco, evitarían la provisión de leña y carbón a la ciudad, además de efectuar ataques sorpresivos en diferentes puntos de la misma.

A pesar de dominar gran parte del territorio nacional, las fuerzas de la Convención no lograron derrotar de manera contundente a los generales carrancistas, ni consolidar a tiempo un proyecto nacional ya que los problemas internos les ocuparon demasiado tiempo. Villa había salido de la capital con rumbo al Occidente del país y aunque logró tomar Guadalajara, en el centro iba perdiendo el control de algunas regiones a medida que Obregón avanzaba.

c) La democracia en el cerro de la Silla

Los carrancistas huyeron hacia Monterrey después de su derrota en Ramos Arizpe, pero al percatarse que no iban a lograr resistir el empuje de las fuerzas convencionistas, los generales Villarreal, Herrera y Santos optaron por abandonar la ciudad y ubicarse hacia el Noreste, con la finalidad de vigilar las vías de Matamoros y Laredo, ya que la de Tampico estaba bajo la mirada del general Pablo González.

Antes de evacuar Monterrey, los constitucionalistas tuvieron el cuidado de nombrar a José Videgaray como responsable de organizar un cuerpo de vigilancia que mantuviera el orden en la ciudad.

Para estos momentos los habitantes de la ciudad enfrentaban varios problemas: La incomunicación y la escasez. La ciudad estaba casi aislada debido a que, desde el inicio de la lucha revolucionaria, se habían destruido vías de comunicación como puentes y vías férreas, lo que provocó que se tornara muy difícil el transporte de pasajeros y de víveres. La falta de todo tipo de artículos se convertiría en un muy serio problema:

Nuevo León vivió el inicio de una larga etapa de penurias, debidas a la destrucción propia de toda guerra, al abandono de los campos y a la

sequía que se dejó sentir. Todo esto dejó sin alimentos a Monterrey y a prácticamente todas las poblaciones mayores del Estado.¹⁸

Esta situación había propiciado que el pueblo se viera obligado a saquear los comercios, causando con ello un clima de inseguridad.

El 15 de enero de 1915 llegaron las tropas del general Ángeles a la capital de Nuevo León. Esa misma tarde, desde un balcón del hotel Iturbide, el general pronunció un discurso en el que manifestó una posición independiente del villismo, del carrancismo y libre también de extremismos. Expuso sus propósitos:

Nosotros no venimos representando fanatismos de linaje alguno, ni son nuestros anhelos el despojo y el atropello, sino el impartir todo género de garantías y cooperar con el pueblo a fin de que con su esfuerzo y trabajo, contribuya en la prosperidad y engrandecimiento de esta nuestra tan rica como desventurada nación. Nosotros no venimos a ultrajar las creencias de nadie, sino a respetarlas todas. Este ejército improvisado, pero consciente de su deber, está lo suficientemente disciplinado para impartir garantías y respetar todos los derechos. Entre nosotros podrá haber católicos, protestantes y aun hombres sin religión; pero todos desde el primero hasta el último, respetamos todas las creencias. La ocupación de los Estados de Coahuila y Nuevo León por nuestro ejército, constituye un hecho de alta significación, ya que estos Estados fueron cuna de dos de los más conspicuos enemigos del gobierno emanado de la Soberana Convención, y que es el verdadero gobierno mexicano. Este ejército, a quien el pueblo llama villista, pero que hoy es el verdadero Ejército Nacional, ha venido sosteniendo el gobierno constituido por voluntad del pueblo, e inspirado en anhelos de prosperidad y bienestar de la nación, sabrá impartir todo género de garantías, respetando todos los derechos[...] en cuanto a los 'carrancistas', no los vemos como enemigos, sino como hermanos equivocados, víctimas del engaño de unos cuantos ambiciosos;

¹⁸ José Luis García Valero et al., *Nuevo León, una Historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León/Instituto Mora, 1984, p. 206.

hermanos que ignoran el verdadero estado y sentir de la nación, y que son verdaderamente dignos de lámina(sic).¹⁹

Este discurso de Ángeles tiene como propósito ganarse la confianza del pueblo, haciendo hincapié, primeramente, en la libertad de cultos. Esto en contraposición a la actitud tomada por el gobierno del general Antonio I. Villarreal, el cual había mostrado menosprecio hacia las creencias religiosas de los regiomontanos.²⁰ En segundo lugar señala que el ejército de la Convención, es el Ejército Nacional que sostiene al gobierno constituido por voluntad del pueblo, cuyo propósito es la prosperidad y bienestar de la nación.

De esta manera hace notar que el gobierno representado por Carranza no tiene el respaldo popular y que los carrancistas no conocían el sentir de la nación. Los llama “hermanos equivocados”, porque están luchando contra el gobierno de la Convención al que considera emanado del pueblo. También Ángeles les hizo saber “...que no habría confiscaciones a gran escala y que los derechos individuales, políticos y de propiedad, serían respetados.”²¹ Por esta razón llama al pueblo de Monterrey a que no tenga temor, ya que ellos sólo buscan el establecimiento de la paz y el orden.

Ángeles pasa del discurso a los hechos y toma las medidas necesarias para suplir la necesidad de alimentos. Al respecto escribe Treviño Villarreal:

...inmediatamente impuso orden en lo referente al hambre del pueblo y saqueos ocurridos; que a pesar de los esfuerzos realizados por Videgaray y su cuerpo policial; éstos continuaban, así que dispuso lo necesario para que todo volviera a la tranquilidad implementando una serie de medidas populares como repartición de alimentos, principalmente granos (maíz), ante la oposición de especuladores para abrir sus bodegas, las cuales estaban repletas.²²

¹⁹ *La Convención...*, *Op. Cit.*, México, 12 de mayo de 1915, Tomo I, num. 89.

²⁰ García Valero señala que Villarreal destruyó el antiguo templo de San Francisco que databa de 1690. José Luis García V., *Op. Cit.*, p. 209. Berta Ulloa nos dice que Villarreal ordenó la quema de confesionarios e imágenes. Berta Ulloa, *La Encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917, V), p. 186.

²¹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 64.

²² Héctor Mario Treviño Villarreal, “La administración villista en Nuevo León”, en Celso Garza Guajardo et al., *Nuevo León, Textos de su Historia*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León/Instituto Mora, 1989, Tomo III, pp. 212-213.

Ángeles también dictó disposiciones respecto a los presos políticos “resolviendo liberarlos, no así de los que tuviesen alguna responsabilidad de orden criminal, sirviendo a Huerta.”²³

Como Videgaray había sido nombrado por la administración carrancista, se presentó ante Ángeles —quien era el gobernador y Comandante militar de Nuevo León— para entregar al mando. Éste, apegándose a sus principios democráticos, “decide dejar a la voluntad popular tal tarea, disponiendo se realizara un plebiscito para designar al ayuntamiento que hiciera frente a las nuevas condiciones de la ciudad.”²⁴ Para tal efecto se presentaron dos planillas, una encabezada por José Videgaray y la otra por José F. Sepúlveda. Ambos realizaron una breve campaña en la que el primero prometió que “el nuevo Ayuntamiento se esforzaría porque no faltara maíz y frijol en la ciudad”, el segundo, “que contaría con los elementos suficientes para arreglar las calles de Monterrey que presentaban un aspecto desastroso.”²⁵

El plebiscito tuvo efecto en el Arco de la Independencia el 24 de enero de 1915. El pueblo apoyó al que ofrecía maíz y frijol, ya que era su necesidad más urgente. Es de notar que Ángeles no tuvo necesidad de tomar medidas violentas como préstamos forzosos, secuestros, encarcelamientos o asesinatos para lograr que el pueblo cooperara. Puso orden para que la población pudiera solucionar los problemas que, debido a la falta de paz, permanecían pendientes.

Puestas las bases para tratar de establecer el orden, Ángeles se dispuso a planear la defensa de la ciudad. Sabía que los carrancistas estaban cerca y que intentarían regresar, por ello, reunido con los jefes bajo su mando, se preparó para que el enemigo no los tomara desprevenidos. Distribuyó a las tropas en diferentes puntos estratégicos: el general Máximo García asentaría sus tropas en Lomas de Armendáiz, al noroeste de la ciudad; un oficial de Estado Mayor, desde el cerro del Obispado, observaría el movimiento del enemigo y haría las señales pertinentes. José Herón González, “Gonzalitos”, estaría:

²³ *Ibíd.*, p. 213.

²⁴ *Ídem*

²⁵ José P. Saldaña, *Episodios Contemporáneos*, México, Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, 1955, pp. 30-31.

...al norte de la Cervecería Cuauhtémoc, en línea de tiradores pecho a tierra, un metro entre cada soldado, convenientemente parapetados con ladrillos, con bultos de arena, en fin con lo que se pudiera. Su dotación de caballería a retaguardia, en estado de emergencia, para estar lista a entrar en combate en caso necesario, o para perseguir al enemigo si fuera posible. Sus ametralladoras puestas a intervalos equidistantes para reforzar los fuegos de la infantería.²⁶

Los aspectos tácticos son cuidados por Ángeles en cada detalle. Señala los puntos de ubicación y da especificaciones sobre la formación de soldados (posición, distancia entre ellos y emplazamiento de ametralladoras). También toma la precaución de colocar reservas para apoyar cualquier punto que fuese atacado. Esto último tocó al regimiento del general Dionisio Triana y el escuadrón de caballería del mayor Arechavala. Ordena que “por ningún concepto dispararan al enemigo sin tenerlo a veinte pasos de distancia.”²⁷ Nada hay de improvisación y para asegurar el cumplimiento de sus órdenes, determinó que algunos oficiales se encargaran de supervisar. Ignacio Muñoz nos describe cómo se acataban las instrucciones dadas por el general Ángeles, durante uno de los ataques que los carrancistas perpetraron sobre Monterrey:

...los adversarios avanzaban. Bajo el sol de mediodía, veíamos claramente las precauciones con que seguían su marcha, pareciendo seguros de recuperar la capital de Nuevo León. Ordenadamente, en magnífica colocación de ‘tiradores’, las caballerías en ‘línea de batalla’, veíamos ese avance del enemigo y nuestra tensión nerviosa era indescriptible cuando ya escuchábamos sus voces y oíamos el relinchar de sus cabalgaduras. Algunos de nuestros soldados, con el rostro contraído por la emoción, eran objeto de la vigilancia de la oficialidad que debería hacer cumplir su orden de ‘no hacer fuego hasta que se hallen a veinte pasos’, ¿quien puede describir el estado de excitación de una tropa en los momentos en que tiene al enemigo a tiro de pistola? lo

²⁶ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 356.

²⁷ Ignacio Muñoz, *Op. Cit.*, p. 312.

ve avanzar, lo mira disciplinado y resuelto, empuña el arma y no puede dispararla por cumplir con la disposición superior. En ese caso, como en ningún otro de que yo tenga memoria, se reveló el estado de disciplina con su absoluta obediencia.²⁸

Varios fueron los ataques carrancistas sobre la ciudad, unos mas intensos que otros, pero todos sin éxito. Seguramente no esperaban una victoria, pero a cambio lograban mantener un clima de tensión.

Parecería que todo estaba bajo control y que Ángeles no tenía otro problema que rechazar a los carrancistas, pero la calma solo era aparente ya que, algunos miembros de la tropa, estaban inconformes por la forma “conservadora” en que se conducía la campaña, “...ellos hubieran querido que se ejercieran represalias, persecuciones, que en alguna forma les diera oportunidad para extorsionar y medrar, explotando el temor de los perseguidos.”²⁹

Para evitar más tensiones, reunido con sus altos jefes de brigada y regimiento, Ángeles decidió entregar el mando de Gobernador Provisional y Comandante Militar del Estado para lo cual:

...dispuso se realizara entre los mismos una elección democrática de gobernador para el Estado de Nuevo León, así el 16 de febrero de 1915, se realizó una votación en el carro Ramos Arizpe, ante la ausencia de algunos de los jefes mas importantes, ahí mismo se decidió que mandaran su voto a través del telégrafo, para hacer el proceso mas justo y democrático.³⁰

El resultado de la votación fue de siete votos a favor del general Raúl Madero y sólo uno para Felipe. A pesar del resultado, nada cambió los planes de gobierno para Monterrey ni su defensa.

Al tiempo que Ángeles había logrado expulsar a los carrancistas de las ciudades del norte, Villa, ubicado en el centro del país, parecía actuar sin un

²⁸ *Ibíd.*, pp.312-313

²⁹ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 359.

³⁰ Héctor Mario Treviño, *Op. Cit.*, p. 218.

plan preestablecido. Participaba en escaramuzas donde encontraba grupos enemigos, provocando con esto el desgaste de sus fuerzas y consumiendo municiones.

Para el militar de carrera, ésta no era la mejor manera de hacer la guerra ya “que la mejor táctica para conducir una campaña era conservar todas las fuerzas en un solo núcleo, y con ellas dar golpes certeros, pegando contra un flanco del enemigo, y después contra otro, pero siempre conservando unidas todas las fuerzas.”³¹ Para tratar de remediar esta situación, Ángeles decide hablar con Villa para proponerle un plan que ya tenía meditado: atacar con todos los elementos de la División del Norte la zona norte y obligar al enemigo a replegarse hacia Matamoros. Pensaba que:

...en esta forma podemos ir después con toda la fuerza a tomar Matamoros, sabiendo que ya no tenemos otro enemigo que combatir. Una vez que hayamos consumado este plan nos vamos todos sobre Tampico, y después procederemos hacia el sur...pero para esto necesitamos que el general Villa se deje de andar haciendo campañas diversas por todos lados, porque lo único que está consiguiendo es debilitarse, así es que voy a telegrafiarle que estamos algo apurados y que venga a ayudarnos.³²

d) Villa corrige la campaña

Para dar una idea de cómo fue el arribo de Villa y sus fuerzas a Monterrey, dejemos que José P. Saldaña nos ilustre al respecto. “Cuando Villa se dejó ver por el pueblo, fue aclamado y de acuerdo con su costumbre, en forma teatral ordenó se repartiera dinero a quienes se consideraba necesitados de él, de manera que pronto se hizo de un ambiente de simpatía entre la gente menesterosa.”³³ Sin embargo, habría que esperar para conocer cuál sería la actitud de Villa hacia los encargados del Comercio y de la Banca. Ángeles se había ganado la simpatía de los regiomontanos con base en el orden y la

³¹ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 370.

³² *Ibíd.*, p. 371.

³³ José P. Saldaña, *Op. Cit.*, p. 33.

disciplina de sus tropas; la sola presencia de Villa atemorizaba a muchos. En pocos días se despejó la incógnita.

Antes de la llegada de Villa, Ángeles ya tenía estudiada la estrategia a seguir contra los carrancistas y sólo esperaba su aprobación, con la que suponía que contaba por el buen resultado de lo hecho en Monterrey. Pero Villa llegó:

...para imponer su propio estilo político. En una reunión con los más ricos de la ciudad -sus comerciantes e industriales- Villa los reprendió, acusándolos de elevar los precios de tal modo que los pobres se hallaban al borde de la inanición y los amenazó con deportarlos a Chihuahua. Tras muchas súplicas y negociaciones, desistió finalmente, con la condición de que pagaran un millón de pesos al gobierno del estado.³⁴

El centauro cambió la política seguida por Ángeles quien, al ver el giro que toman las cosas, se hizo a un lado y dejó actuar a Villa. Aguilar Belden comenta que el jefe de la División del Norte ya le había expresado inconformidad respecto a la campaña realizada “mi General...esta campaña como ‘uste’ la está llevando... ¡no me cuadra!”³⁵ A partir de este momento Villa tomó las riendas de la campaña y, así como ya lo había hecho en el centro del país, volvió a dividir sus fuerzas.

Envío a los generales Orestes Pereyra y Pedro Bracamontes hacia Laredo, al general José Rodríguez le encomienda tomar Matamoros, al general Ángeles lo envió junto con las tropas de Gonzalitos y Dionisio Triana hacia Tampico y Villa, con las fuerzas de Máximo García, salió rumbo a los Herreras y los Aldamas. El primer grupo enfrentaría a las tropas de Maclovio Herrera y Alfredo Ricaut, quienes les salieron al encuentro y lograron derrotarlos. La misma suerte corrieron las tropas del general José Rodríguez, quien combatió a las tropas del general Emiliano P. Nafarrete. Sólo el general Ángeles logró la victoria en Montemorelos.

³⁴ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 64.

³⁵ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 372.

Cuando regresaba a Monterrey, a principios de abril de 1915, sufrió un accidente que lo imposibilitó para montar a caballo, razón por la cual tuvo que ser hospitalizado por unos días en Torreón.

Otro enfrentamiento importante entre villistas y carrancistas tuvo su desarrollo en El Ébano, campo petrolero ubicado en la vía San Luis Potosí-Tampico. El general Manuel Chao y Tomás Urbina resistieron con dificultad: “no obstante contar con suficientes fuerzas aguerridas, buena dotación de cañones y ametralladoras, se había estrellado en las defensas preparadas por el general Jacinto B. Treviño, a quien se había encomendado la difícil tarea de detener al enemigo”³⁶ y para lo cual había construido trincheras difíciles de asaltar. El sitio a El Ébano duraría más de dos meses y la derrota sobreviene cuando Villa, queriendo atacar otros frentes, les resta unos 8 mil hombres. Mientras la División del Norte pasa por una racha de derrotas locales, Obregón se acerca al centro del país por la vía de Querétaro.

e) Villa frente a Obregón

Mientras las fuerzas villistas luchaban en diversos frentes, Obregón avanzó sin contratiempos hasta Celaya. Al quedar enterado Villa, opta por restarle algunas tropas a sus jefes subordinados y marcha rápidamente para enfrentar al sonoreense.

Confió en que, con las tropas que llevaba, sería suficiente para lograr la victoria y que además, con la ayuda de los zapatistas, le sería fácil aislarlo ya que éstos le cortarían la línea de comunicación con Veracruz. Desde ahí se encargaba el Primer Jefe de enviarle pertrechos y municiones.

Pero Villa desconocía que se habían generado algunos desacuerdos entre el gobierno de la Convención y los zapatistas que tuvieron por resultado la desconfianza de Zapata. Por otro lado, no contaba con abasto de armas y municiones, y había prometido suministrarlas al Ejército Libertador del Sur, junto con algunos trenes. Villa no había podido cumplir su promesa como Zapata esperaba, así que éste no entró en controversias, simplemente salió de Puebla y “aunque la Convención siguió funcionando como un cuerpo político,

³⁶ José P. Saldaña, *Op. Cit.*, p. 44.

Zapata abandonó prácticamente el cumplimiento de sus deberes militares para con ella y se retiró a Tlaltizapán.”³⁷ El jefe de la División del Norte falló en su cálculo, los sureños carecían de los recursos necesarios para detener las comunicaciones entre Obregón y Carranza en Veracruz.

Villa envió una carta a Zapata, en la que además de comunicarle sus movimientos estratégicos, le explicaba la falta de cumplimiento a su compromiso por el fracaso de:

...‘una compra concertada de 40 millones de cartuchos, que ha contratado 17 millones que todavía no empiezan a entregarle’. Y dice: ‘esta carestía me ha hecho tomar la resolución de ir a quitarle al enemigo municiones que le abundan a los carrancistas’. Pedía disculpas diciendo que, debido a esa escasez de parque, no había podido enviar el que había prometido, pero que pronto podría hacerlo y, a la vez, le pedía a Zapata que se esforzara lo más posible por interrumpir las líneas de comunicación de Obregón.³⁸

El problema de escasez de armas y municiones de Villa tenía varias causas que le rebasaban:

La primera guerra mundial había transformado la sobreoferta en sobre demanda cuando los Aliados en Europa empezaron a hacer compras masivas a Estados Unidos. Muchos comerciantes de armas se negaban a vender a sus clientes mexicanos. Cuando Villa lograba conseguir municiones, tenía que pagar sesenta y siete dólares por el millar de cartuchos, en vez de los cuarenta o cincuenta dólares que le costaban antes del estallido de la guerra europea.³⁹

Sumado a esto, había una disminución en su disposición de efectivo:

³⁷ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1984, p. 218.

³⁸ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 68.

³⁹ *Ibíd.*, p. 69.

Recordemos que sus ingresos se basaban en buena medida en la venta y la exportación de ganado, algodón y productos mineros a Estados Unidos. El valor de esas exportaciones era menor en 1915 que en 1914. Gran parte de los enormes rebaños que vagaban por los pastos del norte antes de la revolución ya habían sido vendidos al otro lado de la frontera en 1914, para pagar el material de guerra que Villa necesitó para derrotar al ejército federal. La cosecha de algodón fue mucho menor en 1915 que en los años anteriores, debido a los combates en el norte y a la huida de muchos hacendados de la región algodonera de La Laguna. También muchas de las minas habían reducido drásticamente su producción o cerrado del todo, porque el transporte ferrocarrilero de sus productos a Estados Unidos se había vuelto irregular.⁴⁰

Para completar el cuadro, es preciso mencionar el punto de sus compradores, ya que Villa tuvo que despedir a Sommerfeld y:

Encargó las compras a otros dos hombres: su hermano Hipólito, que estableció una agencia en la población fronteriza de Ciudad Juárez para manejar los fondos de Villa en moneda extranjera, y un hombre de negocios de Torreón, Lázaro de la Garza, que trataba con las compañías estadounidenses.⁴¹

De la Garza le falló a Villa, Sommerfeld le transfirió:

...un contrato por quince millones de cartuchos que había firmado con la Western Cartridge Company. Sólo llegaron a la División del Norte setecientos mil cartuchos, y Villa, desconcertado y desesperado, telegrafió a De la Garza: '¿Por qué no responde a mis telegramas?' Tras entregar los mencionados setecientos mil cartuchos, De la Garza había ofrecido el contrato a los carrancistas, dispuestos a pagarle un precio

⁴⁰ *Ídem*

⁴¹ *Ibíd.*, p. 70.

más alto, y finalmente lo había vendido, a un precio aún mayor, al Morgan Bank, que representaba al gobierno francés.⁴²

Villa enfrentó a las tropas de Obregón sin tener asegurado el abasto de municiones, pero calculaba que lo iba a derrotar y le arrebataría las armas y municiones que necesitaba. Pero Obregón:

Para entonces, había estudiado cuidadosamente la táctica de su enemigo e identificaba sin dificultad sus principales debilidades. Villa confiaba ante todo en los asaltos masivos de caballería, a menudo ni siquiera coordinados entre sí; además, no comprendía la necesidad de guardar tropas de reserva.

Obregón había estudiado también la estrategia y la táctica que estaban aplicando en Europa los ejércitos contendientes en la Gran Guerra. Al principio todos los bandos recurrían aún a las cargas de caballería, pero muy poco después quedó claro para cualquier Estado Mayor europeo que se habían vuelto obsoletas. La infantería, amontonada en las trincheras, resguardada tras alambradas y apoyada con ametralladoras, simplemente había desbancado a la caballería. Obregón decidió aplicar contra Villa esas lecciones europeas.⁴³

Mientras Obregón estudió la estrategia a seguir y escogió el terreno adecuado para enfrentar a Villa, éste al parecer subestimó al rival y ni siquiera atendió al reconocimiento del terreno. Tampoco escuchó a Ángeles cuando sugería “continuar la lucha con empeño para apoderarse de Laredo, Matamoros y Tampico, sin hacer caso del amago del general Obregón...”⁴⁴ Pero:

Villa era de parecer que debía ir al encuentro de Obregón, destruirlo y después marchar sobre Guadalajara y acabar con Dieguez y Murguía, que habían infligido seria derrota al general Rodolfo Fierro. Los

⁴² *Ídem*

⁴³ *Ibíd.*, pp. 67-68.

⁴⁴ José P. Saldaña, *Op. Cit.*, p. 44.

razonamientos tácticos de Ángeles no hicieron mella en Villa, acostumbrado a obrar por impulsos propios y engreído con sus grandes triunfos se consideraba invencible.⁴⁵

Con respecto a estas tropas, Luis Garfias deja testimonio de que:

...el ejército villista, era en esos momentos superior al constitucionalista, numéricamente tenía 22 mil hombres aproximadamente, la moral era muy alta, eran dueños de gran parte de la República, además tenían un brillante historial. El armamento era muy bueno, las municiones suficientes, la artillería abundante, y bien mandada por oficiales ex-federales y la caballería se había hecho legendaria por sus cargas violentísimas. Por el lado constitucionalista se contaba apenas con 11 mil hombres bien armados, con suficientes municiones, pero tenían a su favor un factor decisivo: el mando. Contaban con generales mejor capacitados y con la innegable capacidad militar de Obregón.⁴⁶

Ángeles conferenció en varias ocasiones con Villa para tratar de convencerlo de permanecer en el Norte. “Le preocupaba que, sin su asesoría, la precipitación de Villa, su falta de educación militar y su creciente arrogancia lo llevaran a la derrota.”⁴⁷ El duranguense no tuvo capacidad de escucha y, llevándose tropas que apoyaban en Monterrey y El Ébano, salió rumbo a Celaya. Obregón le esperaba en esta población y “mandó rodearla con obras de fortificación pasajera además la ciudad está en una llanura llena de acequias y canales de riego, cuyos bordos que podían usarse como trincheras eran un gran obstáculo para la caballería.”⁴⁸

Villa inició el ataque cargando con la caballería. Tal como Obregón esperaba, ésta se estrelló con los obstáculos preparados, además de recibir el ataque de la infantería carrancista. Ésta sería la primera gran derrota de Villa. Al recibir la noticia del revés, Ángeles expresó: “esto...es el principio del fin. Mientras anduvimos todos juntos pudimos triunfar; divididos...Rodríguez para

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 45.

⁴⁶ Luis Garfias M., *Op. Cit.*, p. 34.

⁴⁷ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 70.

⁴⁸ Vito Alessio Robles, *Op. Cit.*, p. 465.

Matamoros, Pereyra para Laredo; yo sobre Montemorelos; él en diferentes campañas en el sur... era natural que esto le sucediera: no me quiso escuchar...”⁴⁹

Las tropas villistas volvieron a enfrentar a los carrancistas el 13 de abril de 1915:

Villa volvió a emplear la misma táctica que en el anterior encuentro, y esta vez las consecuencias fueron aún más desastrosas. Obregón se había preparado bien para el ataque villista. Puso barreras de alambre de púas frente a las trincheras que ocupaban sus soldados y aumentó el número de ametralladoras. También dejó una reserva de seis mil de caballería, escondidos en un bosque cercano.⁵⁰

Villa cometió las mismas equivocaciones. No estudió el terreno donde iba a presentar la batalla, no dejó tropas de reserva y tampoco actuó con decisión para cortarle a Obregón la comunicación con Veracruz. Estos errores estratégicos lo condujeron a su segunda derrota, pese al gran esfuerzo que hicieron sus tropas para penetrar la línea enemiga. Garfias nos describe la actitud de los dos ejércitos durante la batalla:

...en el frente los villistas, atacan con terribles cargas suicidas, llevando en la grupa a infantes con la intención de penetrar las líneas constitucionalistas, pero una vez mas el intento valiente y desesperado de los villistas se estrella ante el aguante decidido de la infantería de Obregón.⁵¹

Lo inusitado de las dos derrotas consecutivas tuvo el efecto de provocar que Villa reaccionara de manera desesperada y se cerrara a cualquier consejo táctico. Deseaba vehementemente “sacarse la espina” y derrotar a Obregón. Para la tercera intentona, Villa llamó al resto de sus tropas y se reincorporó Ángeles, ya recuperado del accidente:

⁴⁹ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 395.

⁵⁰ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 73.

⁵¹ Luis Garfias M. *Op. Cit.*, p. 64.

Le dijo a Villa que todavía era posible derrotar a Obregón, pero para ello tendrían que cambiar radicalmente de estrategia. La División del Norte debía retirarse hacia el norte, a Torreón o tal vez incluso a Chihuahua. Esa maniobra les daría tiempo suficiente para recobrar y alargaría las líneas de comunicación de Obregón todavía más. También, Villa debía evitar la guerra ofensiva y pasar a la defensiva, para forzar a Obregón a un combate prolongado en que sus tropas se fatigarían y se les acabaría el parque.⁵²

Sin embargo no logró contagiar a Villa con la serenidad necesaria para analizar la situación y despersonalizar el enfrentamiento, porque “para Villa no había otro camino que el de pelear hasta el fin en donde ya se encontraba. Una retirada tenía para él, el significado de una derrota.”⁵³ Ángeles también le propuso que:

...no debía tomarse la ofensiva contra las fuerzas de Obregón, manteniéndolas en las posiciones que ocupaban, sujetas a consecutivos ataques para producir una labor de desgaste y obligarlas a consumir víveres y municiones mientras una fuerza villista a retaguardia de Obregón destruía a fondo la vía férrea y cortar así su línea de comunicaciones.⁵⁴

Ningún argumento fue útil, ya que Villa descartó la posibilidad de retirarse al norte:

...decidió presentar batalla de nuevo en el centro del país, cerca de la ciudad de León, Guanajuato, aunque Ángeles opinaba que el lugar era problemático, porque podían fácilmente encontrarse rodeados por el enemigo. Villa sí aceptó, por lo menos temporalmente, pasa a la

⁵² Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 74.

⁵³ José P. Saldaña, *Op. Cit.*, p. 50.

⁵⁴ Vito Alessio Robles, *Op. Cit.*, p. 47.

defensiva, e hizo que sus tropas se atrincheraran a lo largo de un frente de unos veinte kilómetros, entre León y Trinidad.⁵⁵

Con el cambio de estrategia la batalla se prolongó casi cuarenta días. Zapata, enterado de las dos derrotas de Villa, se preocupó por las posibles consecuencias que tendría para ellos una derrota aplastante de las fuerzas villistas porque, en caso de que esto sucediera, los carrancistas iban a concentrar todas sus fuerzas sobre Morelos:

Por primera vez, Zapata envió grandes contingentes para atacar esas líneas de comunicación, contribuyendo con ello al temor de los carrancistas [...] Sin embargo, los zapatistas no tenían ni las armas, la organización, y tal vez, ni siquiera la voluntad para hacer una guerra ofensiva a gran escala fuera de su terreno.⁵⁶

No hay pues, por parte de los zapatistas, un apoyo contundente para Villa. Por otra parte, tantos días de espera terminaron por desesperar a Villa, quien decidió tomar de nuevo la iniciativa. Para estos momentos Obregón había recibido el apoyo de las tropas de los generales Dieguez y Murguía, y nuevamente uso la táctica defensiva. Aunque sus generales también empezaban a desesperarse, Villa se adelantó.

Los primeros enfrentamientos tuvieron lugar en los alrededores de León: Estación Trinidad, Hacienda El Resplandor, Estación Nápoles, Silao y la Hacienda Santa Ana del Conde, donde Obregón estableció su centro de resistencia, mismo que fue bombardeado por la artillería comandada por Ángeles. Durante uno de estos bombardeos Obregón resultó herido, dejando el mando a Benjamín Hill.

Villa intentó atacar al enemigo por la retaguardia con un movimiento envolvente pero sin ser coordinado con la artillería. Ante esto los carrancistas —mantenidos a la defensiva— tomaron la ofensiva e iniciaron el ataque a la ciudad. Lograron su ocupación el 5 de junio y la gente de Villa retrocedió hacia Aguascalientes:

⁵⁵ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, pp. 74-75.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 75.

Esta nueva derrota destruyó al villismo como fuerza nacional. Villa sin embargo no desistió. Pensaba que Obregón aún podía ser vencido y decidió hacerle frente, por última vez, en la ciudad de Aguascalientes. Concentró allí todas las tropas que le quedaban, y por fin consideró prioritario interrumpir las comunicaciones de Obregón con Veracruz, cosa que logró a pesar de su creciente debilidad.⁵⁷

Ángeles pretende hacer desistir a Villa de seguir atacando y envió a Jesús Aguilar, miembro de su Estado Mayor, para que le sugiriera, como cosa suya:

...que mande reconcentrar aquí en Aguascalientes, todas las fuerzas que aún tiene, y que nos retiremos a Torreón, levantando toda la vía del ferrocarril para que Obregón no pueda utilizarla en su avance al norte, y que, conforme él intente hacerlo, nosotros, por medio de retenes que dejemos emboscados en el camino, lo vayamos hostilizando para hacerlo que gaste parque, y que se mermen sus fuerzas, y mientras tanto, el grueso de nuestras fuerzas descansarán en Torreón, donde las reaprovisionaremos de parque; y cuando al fin llegue Obregón cerca, entonces saldremos a batirlo donde sea mas conveniente, y donde estemos mas bien parapetados.⁵⁸

Aguilar habló con Villa y se encontró con su renuencia: “esto seguramente se lo aconsejó el general Ángeles que me lo digiera, ¡pero eso a mí no me cuadra! Pos si nos vamos pa Torreón, Obregón puede seguirnos, y como vamos escasos de parque no le resistemos, y pa pronto nos toma Torreón.”⁵⁹ Villa teme ser derrotado en sus terrenos porque, ello implicaría que el enemigo se apropiaría de su centro de aprovisionamiento. Al conocer la respuesta de Villa, Ángeles dice:

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 76.

⁵⁸ Sara Aguilar B., *Op. Cit.*, p. 397.

⁵⁹ *Ídem*

...no tenemos esperanza ninguna vamos a ir de mal en peor. Carranza ha ordenado que no dejen pasar ni un carro de carbón a territorio ocupado por nuestras fuerzas, que están escasas de parque. Creo que el agente financiero comisionado por Villa para que nos abasteciera de parque, para lo cual le entregó 500 mil pesos oro nacional, sabrá Dios qué habrá hecho con ellos, pues salió y no se han vuelto a recibir noticias suyas.⁶⁰

Las tropas de Obregón avanzaron hacia Aguascalientes. Las municiones eran pocas y, para evitar desperdiciarlas en ataques esporádicos:

...ordenó un ataque general contra las líneas villistas en Aguascalientes. Los restos de la División del Norte, debilitados y desmoralizados por tres grandes derrotas, apenas resistieron, y terminaron por huir hacia el norte, a Torreón y Chihuahua. La División del Norte había dejado de ser una fuerza militar importante.⁶¹

Lo paradójico de este desenlace, es que Villa se resistió varias veces a retroceder al norte, desoyendo los consejos de Ángeles. Y sin embargo, tuvo que hacerlo en las peores condiciones: derrotado hasta en tres ocasiones por Obregón.

No hay duda de que la ausencia de Ángeles fue un factor importante, ya que de haber estado junto a Villa —aún cuando no fuera receptivo a sus sugerencias— por lo menos habría hecho el reconocimiento del terreno para la batalla. Quizá hasta hubiera podido prever la estrategia de Obregón.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 397-398.

⁶¹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 77.

CAPÍTULO VII

SEPARACIÓN TEMPORAL DE ÁNGELES Y VILLA

Las derrotas de la División del Norte provocaron la desmoralización de los soldados. Si a esto le sumamos la falta de recursos económicos que padecía, es comprensible el inicio de las desertiones.

Conforme se oscurecían las perspectivas de triunfo y Villa tenía menos posibilidades de pagar en moneda fuerte, la antes disciplinada División del Norte, con su excepcional espíritu de lucha, empezó a desintegrarse. Muchos soldados simplemente desertaban y se iban a sus casas. Unidades completas, como la de Pánfilo Natera, que habían tomado el partido de Villa en la convención, se pasaban a las filas de los carrancistas. Los que se quedaban ya no estaban tan dispuestos a arriesgar la vida en el combate y les interesaba más saquear y matar.¹

No sólo los soldados desertaban, también los colaboradores muy cercanos. Villa estaba cada vez más desesperado por la falta de dinero por ello empezó a afectar a los acaudalados que no había tocado con anterioridad: los hacendados mexicanos que no participaban en política y los estadounidenses dueños de haciendas y minas. Esto último tuvo repercusiones en Estados Unidos, donde ya se discutía la manera de:

...‘resolver’ el problema mexicano [...] El Departamento de Estado, los empresarios y La Casa Blanca se planteaban dos opciones diferentes. La primera, defendida sobre todo por el Secretario de Estado Lansing, era que el gobierno reconociera a uno de los ministros de Madero como sucesor legal del presidente asesinado e intentara atraer a su bando a todas las facciones revolucionarias. Tanto Villa como Ángeles habían dicho que apoyarían ese plan y, aunque Lansing dudaba que Carranza lo aceptara pensaba que podía obtener la ayuda de muchos generales carrancistas y eliminar a aquél retirándole el abasto de armas [...]

¹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 95.

El plan de Lansing se basaba en el supuesto de que se había alcanzado en México un empate militar y de que ninguna facción era lo bastante fuerte para dominar el país. Además, el nacionalismo y el empeñamiento de Carranza le habían ganado la oposición de Lansing. Para mediados de agosto, Wilson, había cambiado de opinión y ya no favorecía este plan. Cada vez se acercaba más a la conclusión de que Estados Unidos no tenía otra opción que reconocer a Carranza, cuya posición militar mejoraba continuamente. Además, los cabilderos de Carranza en Estados Unidos habían dejado claro que éste protegería las propiedades de los extranjeros por todos los medios.²

Mientras la situación de Villa se iba deteriorando, el carrancismo se fortalecía. Económicamente tenía suficientes recursos y los generales habían cerrado filas contra Villa, además de que algunos desertores iban a engrosar las filas carrancistas. Por su parte, Villa estaba seguro de que Wilson no reconocería a Carranza. Tenía contratados dos cabilderos, James Rudolph Garfield y Nelson Rhoades, que tenían la misión de hablar a su favor y de impedir el reconocimiento.³ Para reforzar esto, el jefe de la División del Norte:

Envió a sus intelectuales mas destacados, Díaz Lombardo y sobre todo Ángeles, para convencer a Wilson de que no reconociera a Carranza. Pensaba con razón que Ángeles contaba con considerable apoyo e incluso admiración dentro del gobierno de Wilson. Los emisarios estadounidenses ante las diferentes facciones mexicanas, primero Paul Fuller y luego Duval West, habían descrito a Ángeles en términos deslumbrantes. En junio de 1915, el Secretario de Estado Bryan le escribió a Wilson: 'Es posible que fuera sensato alentar a Ángeles, si puede demostrar que cuenta con el apoyo suficiente'. Este entusiasmo sin duda aumentó en junio de 1915, cuando Ángeles escribió una carta al presidente estadounidense para responder a la nota que éste dirigió a todas las facciones mexicanas. Ángeles expresaba su respeto y admiración por Wilson. 'Ahora que usted, en nombre de la humanidad y

² *Ibíd.*, p. 97.

³ *Ibíd.*, pp. 90-91.

por simpatía hacia el pueblo mexicano se propone llevar a cabo en breve la pacificación de mi amada patria, estoy seguro de que sus actos estarán inspirados por la mas estricta justicia hacia las facciones contendientes, cuyos miembros son tan numerosos, y por el deseo de lograr para mi patria el mayor bien posible.⁴

Entre los meses de junio y julio de 1915 Ángeles trató de entrevistarse con el presidente Wilson pero éste "...rehusó, no porque se opusiera, sino porque para todas las facciones habría sido una clara señal de que favorecía a los villistas o, por lo menos a Ángeles."⁵ Aunque pudo entrevistarse con otros funcionarios de menor nivel, no logró su principal objetivo.

Ya en septiembre de 1915 algunos intelectuales villistas decidieron quedarse en Estados Unidos: Manuel Bonilla, los hermanos Federico y Roque González Garza y Miguel Díaz Lombardo. En el mismo mes, Ángeles regresó al norte del país, pero había rumores de que Villa ya no lo veía con agrado. No se daban las razones del cambio de Villa:

...pero es muy posible que Ángeles le hubiera insinuado lo que le había dicho a Canova: que por el bien de México, debía dejar el país, por lo menos temporalmente. Además es probable que Ángeles se opusiera a la campaña de Sonora, ya que pensaba que Villa había perdido la guerra y que la marcha a Sonora sólo podía dañar a su aliado Maytorena.⁶

Se desconoce si Ángeles volvió a ver a Villa, pero a finales de septiembre anunció que permanecería en Estados Unidos. Parecía la separación definitiva de estos hombres, pero no fue así. El militar regresaría en diciembre de 1918.

⁴ *Ibíd.*, p. 91.

⁵ *Ídem*

⁶ *Ibíd.*, p. 102.

a) El cierre de un ciclo

Para el general Ángeles fue difícil la completa integración a aquel ejército revolucionario popular. Su formación militar y valores, hacían que no se sintiera del todo cómodo en medio del desorden y los desmanes. Tampoco podía aceptar que se hicieran concesiones a los soldados durante las campañas, ya que él concebía al militar como alguien que debía ser un ejemplo para la sociedad, que debía ser visto como alguien que ayuda y no como quien roba y destruye. En su fuero interno mantiene la convicción de que la compensación por la victoria y el esfuerzo realizado, sería sólo la satisfacción de haber cumplido con el deber.

Hombre reflexivo al que le gustaba meditar. Era reservado, parco en su expresión verbal, pero en sus escritos expresaría sin rodeos los que a su consideración eran los problemas del país. Propuso soluciones y expresó sin tapujos su opinión sobre los líderes de la revolución. “Lo que se expresa tan profusa, tan libre y gustosamente en sus textos, es precisamente la cara oculta de su aspecto y carácter sereno, impasible y melancólico, que se le conoce mejor por los testimonios de quienes lo trataron.”⁷ En la División del Norte se identificó con los villistas de clase media y alta, pero se ganó la admiración y el respeto de los demás.

Hay testimonios de quienes lo conocieron de cerca, que pudieron ver en él a un hombre “fino, muy decente, muy humilde sin nada de pretensiones ni nada”⁸, a un personaje idealista, “muy culto, refinado, un militar de profesión”⁹ y también como “el individuo mas bondadoso que ustedes se puedan imaginar, a pesar de esa frialdad para el combate, así tiene que ser un general, así tiene que ser a pesar de todo, era un hombre extraordinariamente sentimental y extraordinariamente bondadoso.”¹⁰

La relación entre Villa y Ángeles inició en esa época en que la División del Norte se encontraba en su mejor momento económico, político y militar. Conforme el proceso revolucionario siguió su curso, la situación económica,

⁷ Odile Guilpain P., *Op. Cit.*, p. 116.

⁸ Entrevista con la Sra. Luz Corral, realizada por Gonzalo Franceshi A., para el programa de Historia Oral Serie Revolución Mexicana.

⁹ Entrevista con el Dr. Pedro Pérez Grovas, realizada por Eugenia Meyer para el PHO-SRM.

¹⁰ Entrevista con el coronel José de Báez, realizada por Ma. Isabel Sousa para el PHO-SRM.

específicamente de la zona norte del país, empezó a ser crítica debido a factores naturales como la sequía, y a los provocados por el mismo proceso revolucionario —tales como la destrucción de las vías de comunicación y la inseguridad— que trajeron como consecuencia la escasez de víveres y el aumento de los precios. Sumado a esto, tenemos la depreciación de la moneda villista, ya que los comerciantes, al ver la posibilidad del triunfo carrancista comenzaron a rechazarla.

El pueblo de Chihuahua padecía, ya que la producción existente se destinaba a alimentar a las tropas que quedaban de la División del Norte y al intercambio con los Estados Unidos, condición indispensable para comprar —lo que se podía— armas y municiones. Por otro lado, las derrotas militares que sufrió la División del Norte debilitaron políticamente a Villa, quien se encontró en una posición de desventaja respecto a Carranza. En su afán por recuperar el predominio militar y político, tomó decisiones que afectaron las relaciones, no solo con sus allegados, sino también con el país del Norte.

Ángeles daba primordial importancia a las relaciones con Estados Unidos, y siendo él, uno de los principales responsables de esta área en la administración villista, trataría de mantener una buena relación con ellos y obtener, en un futuro, su reconocimiento. Esta fue la razón por la que trataría de matizar algunas acciones de Villa que, eventualmente, pudieran afectar el vínculo. Por ello, como lo señala Katz “en los manifiestos de los revolucionarios norteros —redactados principalmente por Ángeles— casi no se mencionaban las confiscaciones de las haciendas por parte de Villa y el reparto de ingresos entre los pobres.”¹¹ De la misma forma, cuando realizó la campaña en el Norte del país, puso cuidado extremo en que ésta se realizara en orden, para causar una buena impresión a las autoridades estadounidenses.

El hecho de respetar la propiedad privada —que ya era convicción personal— y haber realizado algunos ensayos democráticos, le permitieron lograr parte de su objetivo. Duval West, agente especial enviado por el presidente Wilson, al visitar la zona villista tuvo una conferencia con Ángeles y, al final de la misma, lo calificó como un hombre “extraordinariamente

¹¹ Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *Op. Cit.*, p. 318.

competente..., distinguido y moderado.”¹² Sobre la ocupación de Monterrey señaló:

...desde que ocupó la ciudad parece esforzarse en no tocar la propiedad de las personas privadas. No se ha practicado o permitido ninguna confiscación o expropiación de la propiedad privada de ninguna persona. Él manifiesta que a causa de esta actitud ha sido ya duramente criticado por los partidarios de Villa.¹³

Ángeles contribuyó a que la División del Norte contara con la simpatía de Estados Unidos pero, cuando se ausentó a partir de junio de 1915, las cosas se salieron de control. Los excesos de Villa fueron tan evidentes, que resultó imposible matizarlos.

En los días aciagos después de ser vencidos, el ánimo de los villistas había decaído debido a lo adverso de la situación que pasaban, ya que:

...las sucesivas derrotas militares habían agriado el carácter de Villa y le habían vuelto a tal grado violento que Carothers —según dijo— ya no se atrevía a presentarle las protestas del gobierno de los Estados Unidos. En el mes de julio, otro norteamericano, Zack L. Cobb puntualizó que, al verse derrotado empezó a maltratar y a ejecutar a muchos extranjeros, y auguró que ‘muy pronto empezaría a exigirles a los americanos préstamos forzosos’. En lo tocante a sus adeptos —añadía Cobb— algunos le estaban abandonando, como Juan N. Medina, y las tropas andaban poco menos que desnudas y hambrientas.¹⁴

Para Villa empezó a ser prioritaria la obtención de recursos y perdió de vista el trabajo diplomático que se estaba realizando en Estados Unidos para obtener el apoyo de dicho gobierno. Empezó a exigir el pago de impuestos y préstamos a ciudadanos estadounidenses, aunque después dio marcha atrás.

¹² Berta Ulloa, *Op. Cit.*, p. 204.

¹³ Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *Op. Cit.*, p. 318.

¹⁴ Berta Ulloa, *Op. Cit.*, pp. 191-192.

Ante tal situación, Ángeles pudo vislumbrar que Estados Unidos cambiaría su actitud hacia Villa. Las quejas de inseguridad por parte de sus ciudadanos, hacían notar que ya no era confiable para garantizar la seguridad de los ciudadanos de otros países, punto crucial en la relación con el gobierno estadounidense. Villa, con sus acciones:

...entorpecía las gestiones diplomáticas emprendidas por Ángeles y Díaz Lombardo, y mientras Ángeles buscaba fondos y armas para la División del Norte, Villa creaba en Chihuahua una situación de extrema tensión con los propietarios de minas y fundiciones, de los que pretendía conseguir préstamos forzosos.¹⁵

Así podemos ver a ambos generales queriendo lograr el mismo objetivo, pero por caminos diferentes. Se pierde la unidad y eso los debilita aún más. Lo contrario sucedía en el bando carrancista donde:

...la diplomacia conducida por Carranza y sus colaboradores revelan en él un indiscutible talento de político de corte clásico, y su política de alianzas podía hacer aparecer mas plausible a los ojos de Wilson el tipo de discurso político de Carranza, como posibilidad de mayores garantías de eficacia y saber en el arte de gobernar y de administrar el país, que el de un Ángeles. De modo que el Wilson demócrata podía escuchar con simpatía el discurso de Ángeles, pero también el Wilson representante de los intereses de Estados Unidos podía otorgar mucha mas credibilidad al de Carranza, a quien finalmente reconocería el 19 de octubre.”¹⁶

¹⁵ Odile Guilpain P., *Op. Cit.*, pp. 158-159.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 159.

b) De Sonora a la guerrilla

Ante la mala situación en Chihuahua, Villa decidió —en agosto de 1915— viajar con sus tropas hacia Sonora, donde aparentemente tenía como aliado a Maytorena. Este controlaba con sus tropas casi todo el estado, a excepción de algunos puntos cercanos a la frontera con Estados Unidos. Este plan de Villa presentaba una serie de ventajas:

Ninguna línea de ferrocarril vinculaba a Sonora con el resto de México, de modo que las tropas de Carranza tendrían grandes dificultades para llegar allí. A diferencia de los estados de Chihuahua y Durango, devastados por crueles combates y con sus recursos casi agotados, Sonora estaba prácticamente ilesa: allí había habido escasos combates, ya que el ejército de Huerta sólo ocupó el puerto de Guaymas. Villa no tendría dificultades para alimentar a su ejército y hallaría recursos que vender a Estados Unidos a cambio de armas. Sobre todo, una vez que controlara Sonora y Chihuahua, contaría con los estados en que había mayores inversiones estadounidenses, a lo largo de la frontera. Pensaba que Wilson, aún si deseaba reconocer a Carranza, dudaría en proceder contra él. El plan era quedarse poco tiempo en Sonora y luego seguir hacia el sur. En una carta a Zapata, Villa decía que esperaba tomar los estados de Sinaloa, Nayarit, Michoacán y Jalisco; finalmente se reunirían y atacarían conjuntamente la capital. Esperaba que este plan revitalizara su movimiento y pusiera fin a la desmoralización que cundía en él.¹⁷

Es probable que Ángeles desaprobara el plan, porque si Villa aplicaba en Sonora las mismas medidas económicas que en Chihuahua, de nuevo habría confiscación de propiedades, fusilaría e impondría préstamos forzosos a los miembros de la clase alta. Esto mismo atemorizaba también a Maytorena.

Todo esto, junto con el fracaso de su misión en Estados Unidos, probablemente fue lo que motivó al general Ángeles para no regresar. No había

¹⁷ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, pp. 97-98.

mucho más que pudiera hacer, lo que estuvo en sus manos, fue intentado. No había perspectivas de mejora, y si tampoco sería escuchado, para qué continuar al lado de Villa.

En septiembre de 1915, Villa y sus tropas iniciaron el penoso viaje a Sonora. Escasos de armas, municiones y alimentos. Sin trenes para movilizarse, cruzaron la sierra Madre Occidental arrastrando los cañones, todo con la esperanza de que el panorama cambiara en Sonora, cuando Maytorena les diera la bienvenida.

Villa iba con la idea de que en Sonora, solo quedaban unos cuantos carrancistas acorralados en Agua Prieta. No obstante fue de sorpresa en sorpresa, ya que de inicio Maytorena, evasivamente, salió del estado antes de su llegada:

Desde agosto, Obregón imaginó que Sonora sería el blanco militar obligado de Villa para rehacer en gran escala sus ejércitos y dispuso la movilización, por barco, de la 2ª. División de Infantería del Noroeste, al mando del general Diéguez, de Guadalajara a Guaymas. Ángel Flores, al frente de la columna expedicionaria de Sinaloa, había avanzado por el sur hasta tomar posesión firme de Navojoa.¹⁸

De tal suerte que, al arribo de Villa, las tropas carrancistas tenían controlado el sur de Sonora, Guaymas y Hermosillo. Pero aún le esperaba una sorpresa mayor, ya que en octubre recibió la noticia de que el gobierno de Estados Unidos había otorgado su reconocimiento al gobierno de Carranza.

Pese a todos estos contratiempos, Villa no dio marcha atrás y siguió con su plan de atacar Agua Prieta. Pero vendrían más dificultades.

No sólo los estadounidenses decretaron un embargo de armas contra Villa, sino que llevaron mucho más lejos su ayuda a Carranza: con gesto sin precedentes, Wilson permitió a sus tropas pasar por Estados Unidos, desde Coahuila, para reforzar a la guarnición de Agua Prieta. Los soldados que llegaron a través de Arizona eran veteranos

¹⁸ Héctor Aguilar Camín, *La frontera...*, *Op. Cit.*, p. 557.

experimentados de la batalla de Celaya, que habían derrotado una vez a Villa y estaban convencidos de que podían repetir la hazaña. Pronto los siguió Obregón, que tomó el mando en el teatro de operaciones sonoreense.¹⁹

En los primeros días de noviembre tuvo lugar el enfrentamiento en Agua Prieta, “Una vez más, los carrancistas habían cavado hondas trincheras, protegidas por alambradas y nidos de ametralladoras cada pocos metros.”²⁰ El ejército villista fue masacrado y Villa, con el resto de sus tropas, se retiró a Naco. Sufrió una nueva derrota en Hermosillo antes del repliegue hacia Chihuahua, llegando a la capital el 17 de diciembre.

Sus soldados manifestaron que ya no estaban dispuestos a seguir luchando, por lo que la División del Norte quedó disuelta. Con todo, Villa decidió continuar:

La disolución de la División del Norte en modo alguno significó que Villa estuviera dispuesto a abandonar la lucha y aceptar su derrota. Pero se dio cuenta de que mantener un ejército regular y librar combates regulares se le había vuelto imposible. Sus hombres estaban desmoralizados y no tenía ni el dinero ni los medios con que adquirir armas y parque estadounidense. Como dejó entender en su última conversación con Silvestre Terrazas, iba a pasar a la lucha guerrillera. Para ese fin, Villa sólo necesitaba inicialmente un pequeño número de hombres.²¹

De esta manera, a unos meses de la separación de Ángeles, se desintegró el que fuera el ejército más poderoso que combatió contra el huertismo.

¹⁹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 109.

²⁰ *Ídem*

²¹ *Ibíd.*, p. 134.

EPILOGO

Una vez que Ángeles decidió quedarse en los Estados Unidos, buscó un lugar donde establecerse y la manera de ganarse la vida, pues no contaba con recursos. Lo poco que tenía, provenía de un préstamo que le había otorgado Maytorena. Con ese dinero compró un pequeño rancho en El Paso, Texas, cerca de la frontera con México. “Había salido de la revolución tan pobre como había entrado, y las escasas ganancias que obtenía de la cría de caballos y la producción de leche en su rancho no le alcanzaba para sobrevivir.”¹

La falta de recursos para mantener a su esposa y cuatro hijos, aunada a la zozobra que le causaba vivir cerca de la frontera con México, le llevaron a desplazarse más al Norte del vecino país:

Le preocupaba que como su rancho estaba situado directamente junto a la frontera, los hombres de Carranza intentaran secuestrarlo o involucrarlo en algún complot para denunciarlo a las autoridades por violar las leyes estadounidenses de neutralidad [...] Asimismo, le preocupaba, incluso antes del ataque de Villa a Columbus, ‘la indignación que hay aquí contra todos los villistas y el propósito que tienen de correrlos de la ciudad. Ayer aprehendieron a Díaz Lombardo por vago, con objeto de vejarlo’, y el peligro potencial para él y su familia. ‘¿Qué haré ahora? ¿Sigo ahí trabajando hasta que vayan a plagiarme?’²

Ángeles se encuentra en una situación difícil: por un lado tiene problemas económicos y, por el otro, está lleno de recelos. Temor a ser secuestrado o aprehendido por las autoridades estadounidenses, además de estar alejado de la actividad y el ambiente militares en el que se había desenvuelto la mayor parte de la vida.

En busca de una mejoría para su situación, Ángeles decidió establecerse en Nueva York donde encontró dificultades para conseguir ocupación. Fueron tiempos de pobreza y escasez, intentó trabajar como minero

¹ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 275.

² *Ibíd.*, pp. 275-276.

pero no tenía la condición física para desempeñarse como tal, también laboró en una fábrica de armas, lo que le puso en contacto con las clases bajas de esta ciudad:

‘Me hacía entender muy bien de la gente decente, pero ni entendía ni me hacía entender con el pueblo. En fin, que tengo mucho amor por el pueblo, pero que no tengo muchos puntos de contacto con él’. Pocos meses después, Ángeles pensaba que había superado ese defecto. ‘Tengo mis amigos entre los indios de aquí, entre los humildes, entre los negritos.’³

Durante estos años de exilio, Ángeles mantuvo el temor de que Estados Unidos interviniera militarmente en México si no se lograba establecer la paz y el orden. El recelo se avivó cuando Villa atacó Columbus, en marzo de 1916, evento que provocó la entrada a México de la llamada expedición punitiva —al mando del general Pershing— que tenía el propósito de atrapar a Villa. Aunque tal hecho no desencadenó una guerra entre México y Estados Unidos, la aprensión seguiría latente. “Le obsesionaba la convicción de que, cuando terminara la primera guerra mundial, Estados Unidos, por primera vez en posesión de un inmenso ejército, intervendría en México.”⁴

La alarma de Ángeles tenía como fundamento el ambiente político propiciado por la primera guerra mundial, ya que, aunque Carranza había asumido una postura de neutralidad en el conflicto, actuaba a favor de Alemania para presionar a Estados Unidos. Carranza también tenía problemas con los estadounidenses a raíz del ataque a Columbus y, en general, por su nacionalismo. Se había enemistado con empresarios petroleros temerosos de que la aplicación de la Constitución de 1917, afectara sus intereses.

En las bibliotecas de Nueva York, Ángeles profundizó sus conocimientos relativos al socialismo y, apartado de la actividad militar, tuvo tiempo para escribir diversos artículos “...que revelan una vertiente hasta entonces no

³ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 220.

⁴ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 277.

conocida de su persona: sus ideas con respecto a la realidad social y política, y el conocimiento de las grandes ideologías entonces en circulación.”⁵

a) En la Alianza Liberal Mexicana

En Estados Unidos, radicaban exiliados revolucionarios de todas las facciones, así como también contrarrevolucionarios vinculados a Porfirio Díaz, a su sobrino Félix o a Victoriano Huerta. Entre esos exiliados revolucionarios, algunos pretendían continuar en la lucha política. En Nueva York, los hermanos Roque y Federico González Garza:

Junto con otros exiliados [revolucionarios], empezaron en 1916 a organizar a los antiguos villistas y exmaderistas en una formación política llamada primero Partido Legalista y, luego Alianza Liberal. Para los González Garza la organización sería un grupo de presión que, a través de la propaganda y tal vez por otros medios, procuraría modificar la política de Carranza.⁶

Ángeles optó por incorporarse a la actividad política de los exiliados revolucionarios y se integró a la Alianza Liberal Mexicana como miembro del Comité Ejecutivo, junto con Antonio I. Villarreal, Enrique C. Llorente, Miguel Díaz Lombardo, Federico González Garza, Enrique Santibáñez, Ramón Puente y Ramón Prida. “Su origen era diverso y sólo los unificaba el anticarrancismo.”⁷ Manuel Calero era, para ese entonces, uno de los líderes de los contrarrevolucionarios exiliados que buscaba, también, crear un frente contra Carranza, por lo que invitó a Felipe Ángeles:

Este aceptó a regañadientes a reunirse con él. ‘No pude desatender su llamado [...] por el servicio que le debo de haberme sacado de las garras de Huerta. Creí que el asunto era importantísimo, pero resultó, a

⁵ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 112.

⁶ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 270.

⁷ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 113.

mi juicio, una utopía [...] Se conoce que esta desesperado porque ve rota su brillante carrera.'

Calero tenía piel de elefante y los desaires no contaban para él: bombardeó a Ángeles con publicaciones en las que declaraba que algunos de los reclamos de la revolución eran realmente legítimos, y Ángeles empezó poco a poco a aceptar la idea de que Calero formaba parte de la vasta mayoría de mexicanos que estaban dispuestos a aceptar esas demandas básicas.

Para Calero, ganarse la confianza de Ángeles era un triunfo. Por lo menos podría convencer a los petroleros, que lo habían empleado durante tanto tiempo y con quienes aún mantenía relaciones, de que seguía siendo un hombre importante, con contactos también importantes, que debían tomar en cuenta.⁸

Calero intentó obtener recursos entre los petroleros para el movimiento que intentaba organizar Ángeles, a cambio de la futura derogación de las leyes que afectaban sus intereses. No obstante, esta acción fue rechazada por Ángeles al no estar de acuerdo con este tipo de proceder. Más bien, se inclinaba por la colaboración entre Estados Unidos y México para hacer progresos en esta y otras cuestiones.

Ángeles buscó el apoyo del ex gobernador de Sonora:

...José María Maytorena, quien tenía dinero e influencias, y mantenía conexiones con su estado natal [...] dejó claro que sólo estaba dispuesto a apoyar a un movimiento revolucionario en México e involucrarse en él si se cumplían dos precondiciones: el 'disimulo' y el dinero [...] A lo que Maytorena obviamente se refería era al apoyo encubierto de Estados Unidos, que les permitiría preparar su revolución al norte de la frontera y comprar armas y municiones allí, e incluso les brindaría apoyo diplomático.⁹

⁸ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, pp. 285-286.

⁹ *Ibíd.*, p. 283.

Ángeles no logró convencer a Maytorena de apoyar este movimiento que no reunía las condiciones arriba señaladas.

Los puntos básicos de la Alianza Liberal Mexicana eran: el restablecimiento de la Constitución de 1857 y la oposición al gobierno de Carranza, por lo que prácticamente podían participar en ella todos los exiliados. A esta integración de ideologías, Ángeles no le ve ningún problema siempre y cuando se respetaran las ideas y hubiera unidad en un proyecto para el bien de la patria.

Los miembros de la Alianza pierden tiempo discutiendo a quién se acepta y a quién no, lo que terminaría por cansar a Ángeles. Había debate largo e intenso, pero evadían la decisión de regresar e iniciar la resistencia contra Carranza.

Ángeles era optimista, pensaba que si Villa y Zapata:

...tenían la asesoría adecuada, podían desempeñar un papel muy positivo en la revolución. Ante todo, estaba convencido de que ellos entendían cuán errónea había sido la confiscación masiva de las propiedades de los ricos: 'es opinión unánime que la confiscación de la propiedad y el despojo de toda clase de bienes no fue más que una violenta venganza que destruyó la riqueza y que mermó enormemente el prestigio de la causa revolucionaria.'Habiendo abandonado esa actitud equivocada, aquellos dirigentes podían representar un peligro mucho mayor para Carranza. No sólo ellos han cambiado, sino también la clase alta de México [...] Dado que la revolución había triunfado en las conciencias, Ángeles pensaba que los conservadores no constituían un peligro grave para ella: puesto que la aceptaban, y puesto que los dirigentes populares de México -Zapata y Villa- habían moderado su manera de ver las cosas al rechazar la confiscación total de las propiedades de los ricos, opinaba que era posible la unidad de todas las fuerzas contra Carranza.¹⁰

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 280-281.

Al parecer Ángeles no tenía conocimiento preciso de lo que estaba sucediendo con Villa y Zapata. El hecho de que él hubiese tenido tiempo para reflexionar, no significaba que estos líderes también lo hubieran hecho, ya que seguían luchando y enfrentando serios problemas para mantener la guerrilla, a causa del cerco militar tendido por Carranza tanto en Morelos como en Chihuahua. Por lo que respecta a la clase alta de México, probablemente lo que menos quería era otro movimiento revolucionario.

Pero con este optimismo, convencido de que pronto triunfaría en el mundo un tipo de socialismo —incluso creía que en Estados Unidos se estaban dando las bases para ello— Ángeles se consideraba capaz de lograr la unidad de todos los grupos que en México luchaban contra Carranza. Percibía que era bien visto por los villistas, con los que había combatido en la División del Norte y por los zapatistas a los que había apoyado durante la Convención de Aguascalientes. Podía también obtener el apoyo de Estados Unidos donde le tenían gran estima.

Este era el proyecto, pero en el plano realista, sin apoyo. Sólo contaba con los miembros de la Alianza Liberal Mexicana, que por cierto, no estaban dispuestos a arriesgar la vida. En cambio Ángeles quiere regresar a México y ser útil:

Como puede advertirse en su trayectoria, Ángeles no podía permanecer impertérrito ante la situación ni tampoco dejar que el tiempo transcurriera y que su labor no quedara limitada a escribir artículos, por revolucionarios que resultaran. Era, ante todo, buen militar y sólo con sus acciones podía demostrar su razón de ser. La Alianza estaba en contacto con Villa, por lo que era fácil prever una virtual reunificación de los caudillos para, organizados, constituirse en un frente sólido al anticarrancismo.¹¹

Ángeles decidió regresar, ningún miembro de la Alianza lo acompañó. Recibió una carta de Villa en la que le expresaba que sería recibido con los brazos abiertos, así que envió una carta a Maytorena para despedirse:

¹¹ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 113.

Decía que regresaba a México ‘a hacer propaganda entre los revolucionarios en armas para que se afilien a la Alianza’. Le pedía a su amigo y, a través de él, a otros miembros de la Alianza Liberal que hasta entonces habían limitado la participación y membresía a los antiguos revolucionarios, que admitieran conservadores en sus filas. Espero que esta asociación hará obra patriótica y que salvará a México de la intervención. En la colaboración de usted cifro grandes esperanzas.¹²

También escribió a Manuel Calero avisándole su partida:

‘Yo hubiera querido no estar tan solo, hubiera querido ir acompañado de unos veinte patriotas bien conocidos en la República, pero no los encontré; quizá muchos querían, pero no podían por su educación de gentes refinadas, delicadísimas.’ Reiteraba la justificación que le había dado a Maytorena: su deseo de impedir una inminente intervención estadounidense.¹³

También a Calero le recomendaba “...que reuniera a todos los exiliados políticos, tanto revolucionarios como conservadores, en una organización común.”¹⁴

b) Reencuentro y desencanto

Hacia noviembre de 1918 la Primera Guerra Mundial llegaba a su fin. Tras la rendición de Alemania, sólo estaban pendientes las conferencias de paz que se iniciarían a principios de 1919. Tales eventos avivaron el temor de Ángeles de que Estados Unidos invadiera México, por lo que en diciembre de 1918 cruzó la frontera, proclamando antes un manifiesto en el que demandaba la celebración de elecciones libres en todos los niveles, local, regional y

¹² Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, pp. 292-293.

¹³ *Ibíd.*, p. 293.

¹⁴ *Ídem*

nacional, así como la creación de un gobierno dirigido por un civil y la derogación de la Constitución de 1917.

Ángeles fue recibido en El Paso por José María Jaurrieta, enviado por Villa para que lo guiara y lo llevara hasta donde él se encontraba. Debían moverse con mucha precaución para no ser descubiertos por los carrancistas, por lo que a pesar del intenso frío, era imposible encender una fogata. Ángeles y Villa se encontraron en el rancho de Tosesihua y es aquí donde Ángeles le da a conocer a Villa el motivo de misión, que de ninguna manera consideraba el contribuir militarmente en la guerrilla villista:

Todo mundo creía que el jefe de la artillería de la División del norte regresaba a incorporarse a las filas del guerrillero para cooperar en las operaciones militares con sus valiosos conocimientos técnicos. Todos aseguraban que Ángeles venía con su carácter de artillero notable a repetir los cañonazos certeros de Torreón y Zacatecas. Todos nos equivocamos, inclusive el mismo general Villa. La misión de Ángeles era completamente distinta [...] —Vengo —dijo dirigiéndose al general Villa— en misión de amor y de paz. Vengo a buscar la manera de que cese esta lucha salvaje que consume al pueblo mexicano, unificando en un solo grupo a todos los bandos políticos que existen en la actualidad en el suelo de la república, sin distinción de credos. Para ello me ha comisionado la Alianza Liberal Mexicana, fundada recientemente en la ciudad de Nueva York, y desde luego solicito su ayuda y adhesión.

Había que ver la cara que puso el guerrillero al oír estas palabras en los labios del general Ángeles, lanzándole, azorado, esta pregunta: —A ver, explíqueme, ¿Cómo se propone usted tanta belleza? —Mi plan es éste —contestó Ángeles—: una vez que usted firme su adhesión a los fines que se propone la Alianza habré conseguido la unificación de las fuerzas revolucionarias que operan en los estados de Chihuahua y Durango. De allí seguiré por los estados de Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Veracruz, en fin, un recorrido por toda la república donde existen grupos levantados en armas, y si es posible también entrar en pláticas con los mismos carrancistas para

convencerlos de su error. Su ayuda material consistirá en proporcionarme guías y una escolta que me acompañe en mi gestión.¹⁵

Esta conversación muestra que antes, Ángeles sólo había informado a Villa que regresaba a México, pero sin explicitar el objetivo de su misión. Eso lo mantuvo en secreto hasta que se encontraron frente a frente. La conversación continuó:

El general Villa, sin poder reprimir una sonrisa sarcástica, interrumpió a su amigo diciéndole:

— ¡Ah, que mi general tan inocente! Bien se comprende que usted ignora cómo es esta vida. Mire usted: hace poco que yo intenté un viajecito a México en misión completamente opuesta a la suya y con todo y que soy muy coyote y muy quemado ya me daban las doce en los estados de Jalisco y Guanajuato, al grado que a la altura de León me vi en la imperiosa necesidad de desbandar mi partida y quedarme únicamente con cuatro hombres a fin de salir de la ratonera. Si usted se aventura por aquellas tierras, lo van a colgar... rete que lo cuelgan, mi general. Yo sé lo que le digo.¹⁶

Villa no estaba de acuerdo con esos planes. Existía peligro ya que Carranza había cercado la zona:

Tendió un cordón con los mejores divisionarios en la zona villista, lo cual impidió su expansión por otros puntos del territorio que dominaba el gobierno. Entre esos elementos militares destacaban Manuel M. Diéguez en Chihuahua, y en los territorios vecinos, Cesáreo Castro, Francisco Murguía y, entre los subalternos, Joaquín Amaro, Eugenio Martínez y Gabriel Gavira. Con ellos y sus contingentes era difícil que

¹⁵ José María Jaurrieta, *Con Villa (1916-1920), memorias de campaña*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 164.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 165.

una acción suscitada en el norte pudiera ramificarse hacia otros puntos.¹⁷

Villa estuvo dispuesto a ayudar a Ángeles en lo que le pedía. Mientras llegaba la fecha de su partida, Ángeles acompañó a Villa en los ataques que realizaba. Cada vez que entraban a alguna población se citaba:

...en sus respectivas placitas a los ancianos, únicos hombres que no hacían armas contra nosotros, para escuchar una serie de discursos que pronunció el general Ángeles. El tema de sus discursos, muy bello por cierto, tendía a buscar una reconciliación entre las fuerzas del general Villa y las defensas sociales¹⁸; tendían a extinguir un incendio que se había propalado por toda la vasta región y sofocarlo en aquellos momentos hubiera significado un milagro. Era demasiado tarde, los rencores y pasiones reinantes en ambos bandos únicamente encontraban la solución en el campo de batalla.¹⁹

Ángeles también intercedía por la liberación de los prisioneros, quería quitarle a la guerrilla villista la imagen negativa:

Ángeles comprendía que los programas y los discursos no eran suficientes para transformar la actitud de la población civil de Chihuahua hacia Villa. Tenía que terminar de raíz con el miedo que éste inspiraba, transformar la imagen sangrienta que sus propias acciones y la propaganda de los carrancistas habían creado. Lo que le pedía a Villa era un cambio fundamental de táctica: debía terminar con las ejecuciones de prisioneros y abstenerse de tomar represalias contra los civiles mexicanos y extranjeros.²⁰

¹⁷ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 113.

¹⁸ Las defensas sociales eran grupos de ciudadanos armados, con el propósito de defender sus poblaciones. En Chihuahua el gobernador carrancista Ignacio Enríquez armó a muchos habitantes de los pueblos para que se defendieran de los villistas. Las defensas sociales se habían creado en otros momentos, en otros estados de la República como por ejemplo en Durango para defenderse de los revolucionarios en 1910.

¹⁹ José María Jaurrieta, *Op. Cit.*, p. 166.

²⁰ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 298.

Villa complació a Ángeles en este sentido, liberó y perdonó prisioneros, con algunas excepciones, como fue el caso del padre y dos hermanos de Maclovio Herrera el cual había traicionado a Villa y se había pasado con Carranza. Para ellos no hubo perdón. El aspecto en el que Villa no aceptó la propuesta de Ángeles, fue en lo militar. Villa, ante la falta de recursos, acostumbraba dispersar a sus tropas para que por separado cada quien tratara de sobrevivir y cuando los necesitaba, volvía a convocarlos. Ángeles no está de acuerdo con la táctica guerrillera y le propone a Villa como alternativa:

...que ocupara la ciudad de Durango, estableciera una base firme y, a partir de allí, procediera a ocupar más y más territorio. Pero sus argumentos no convencieron a Villa. Aunque probablemente Ángeles tenía mejor educación militar, Villa pensaba que él captaba con más claridad la situación económica de Chihuahua y los imperativos de la guerra de guerrillas. Explicó que simplemente no tenía abasto suficiente para llevar a cabo una ofensiva a largo plazo, y que sus hombres y caballos debían descansar periódicamente, cosa que sólo podían hacer si se dispersaban en el campo, donde era difícil que los carrancistas llegaran hasta ellos y donde tenían la posibilidad de conseguir provisiones.²¹

Fue en este aspecto donde surgieron diferencias irreconciliables que llevaron a Ángeles a separarse de Villa y continuar con la misión pendiente. Lo que aceleró la separación anunciada, fue la decisión de atacar Ciudad Juárez. “Ángeles trató de disuadirlo arguyendo que los estadounidenses cruzarían la frontera para atacarlo, pero Villa respondió con desenvoltura que, si lo hacían, tenía parque suficiente para enfrentarlos: ‘Para los gringos también traigo.’”²² Lo que menos quería Ángeles era que se diera alguna provocación con Estados Unidos y atacar una ciudad fronteriza era muy arriesgado.

El 15 de junio de 1919, inició el ataque a la ciudad y aunque parecía una victoria para los villistas, no fue así. Los carrancistas recibieron el apoyo del ejército estadounidense que cruzó la frontera, pretextando que habían

²¹ *Ibíd.*, p. 301.

²² *Ibíd.*, p. 303.

resultado heridas personas inocentes de El Paso. Los villistas se retiraron de Ciudad Juárez.

La predicción de Ángeles quedó cumplida y el desánimo lo invadió porque "...el ataque de los estadounidenses contra Villa representaba el colapso no sólo de su estrategia sino de todos sus sueños."²³ Para sus planes era fundamental contar con el apoyo de Estados Unidos, por eso intentó arreglar el asunto y envió a Gómez Morentín a hablar con el general Erwin, comandante militar en El Paso:

Debía asegurarle que los villistas no eran antiestadounidenses y que habían hecho cuanto podían por no disparar contra el otro lado de la frontera. Que en realidad, los carrancistas eran los responsables de las muertes habidas en El Paso. Erwin se negó a tratar con el mensajero y lo entregó a las autoridades de migración, quienes de inmediato lo deportaron.²⁴

Se cerró así toda posibilidad de negociación con Estados Unidos y de cambiar la imagen de Villa. Esto le impulsó a dejarlo definitivamente, porque era sabido que le acompañaba y temió ser considerado responsable de estas acciones. Le dijo a Jaurrieta:

—Esto no tiene remedio; el general Villa jamás será aceptado por el gobierno de la Casa Blanca; siendo completamente nula mi actuación entre ustedes, se impone mi regreso al territorio americano. ¡Pero eso nunca! Solamente pondrá la muerte el punto final honroso a esta mi última aventura revolucionaria; deseo morir, de todo corazón.²⁵

Ángeles se desilusionó por completo. Ya no pensaba volver a Estados Unidos y tampoco iba a continuar con Villa. Zapata había sido asesinado, aunque su movimiento continuaba. Y Chihuahua, estaba rodeada por los carrancistas.

²³ *Ibid.*, p. 305.

²⁴ *Ídem*

²⁵ José María Jaurrieta, *Op. Cit.*, p. 203.

Discutió con Villa por la decisión de desligarse. Villa no quería que se fuera solo “No se corte de mi lado general, porque lo van a colgar. Se lo dice a usted un señor coyote que comprende que todos sus vastos conocimientos militares, se estrellan ante esta cara de hombre.”²⁶ Pero todo fue inútil.

c) Aprehensión, juicio y muerte

Villa le proporcionó una pequeña escolta integrada por Néstor Enciso Arce, Antonio Trillo y Félix Salas. Con ellos vagó durante algunos meses, escondiéndose de los carrancistas y dependiendo de esa escolta que lo acompañaba.

A todas luces era una aventura comprometida, en la que Ángeles debía ser muy cuidadoso. Venía encabezando un movimiento opositor al gobierno constitucionalmente establecido y se arriesgaba, en caso de ser capturado, a ser juzgado por conspiración contra el gobierno. Ángeles no ignoraba el peligro, pero desilusionado y cansado como estaba, corrió el riesgo. Apunta “que venga la muerte pronto, no me importa; que muera colgado de un árbol, o fusilado o en el combate o en una prisión, con tal de que sea trabajando por el adelanto de mi patria.”²⁷

Ángeles pasó un tiempo de privaciones, Félix Salas —jefe de la escolta de Martín López, hombre cercano y muy querido por Villa— le proporcionó un escondite aparentemente seguro en una cueva. Desafortunadamente por estos días murió López en uno de los combates y Félix Salas desertó, “... se rindió a los carrancistas y, por seis mil pesos traicionó la ubicación de Ángeles. Gabino Sandoval, antiguo villista y ahora jefe de la Defensa Social local, salió con cuarenta hombres a capturarlo.”²⁸ Junto con Ángeles quedaron capturados Enciso Arce y Trillo en noviembre de 1919.

Una vez informado de la captura de Ángeles, Carranza decidió:

...que debía ser ejecutado, pero de manera legal. Sería sometido a consejo de guerra público. El proceso no sólo sería la prueba de que el

²⁶ *Ídem*

²⁷ *Documentos relativos...*, *Op. Cit.*, p. 197.

²⁸ Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 308.

gobierno de Carranza no recurría al asesinato, sino que, esperaban los organizadores, también contribuiría a desacreditar al general ante la opinión pública chihuahuense. El gobierno pensaba contar con un público favorable para el proceso si lo realizaba en la capital del estado, donde se concentraba la mayor parte de la clase media, hostil a Villa. Para evitar que cristalizara en México o Estados Unidos algún tipo de simpatía por Ángeles, no se le sometería a un proceso regular, sino a un consejo de guerra que sólo debía durar dos días.²⁹

Pero el pueblo de Chihuahua simpatizaba con Ángeles, al que se le reconocía un comportamiento honesto y humanitario. Hubo solidaridad apoyo solidario, sobre todo de parte de las mujeres. “Comités de damas le llevaban alimentos, ropa e incluso dinero, y acudieron ante las autoridades carrancistas para interceder por él.”³⁰

Pero ya había una decisión tomada por el Ejecutivo, el resto eran formulismos para aparentar que todo se hacía apegado a la legalidad, esto se advierte, en términos literarios en la obra de Elena Garro en su obra sobre el juicio de Ángeles.³¹

El consejo de guerra fue celebrado en el Teatro de los Héroes, dio inicio el 26 de noviembre, con lleno a reventar en cada una de las sesiones. “Ángeles fue acusado de insubordinación y rebelión contra la Constitución y el gobierno mexicanos.”³² Se le asignaron como abogados al Lic. Alberto López Hermosa y Alfonso Gómez Luna quienes:

Cuestionaron la jurisdicción de la corte marcial, ya que Ángeles había dejado de ser miembro del ejército y, por tanto, debía someterse a los tribunales civiles. Insistieron en que no había combatido activamente contra el gobierno, sino actuado sólo como consejero de Villa, tratando de poner rienda a sus excesos. Señalaron que, al ser detenido, Ángeles

²⁹ *Ídem*

³⁰ *Ibíd.*, p. 309.

³¹ Elena Garro, *Felipe Ángeles*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 74 p. (Textos de Teatro, 13)

³² Friedrich Katz, *Pancho...*, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 309.

se había entregado voluntariamente, con lo que no podía ser acusado de resistirse a la captura, lo que lo habría convertido en rebelde.³³

Este fue el argumento legal de los abogados para evitar el consejo de guerra aplicado a quien ya no era miembro del ejército. Interpusieron recurso de amparo ante la Suprema Corte de la Nación:

“...contra actos del Consejo de Guerra Extraordinario de la plaza de Chihuahua, la Suprema Corte contestó: ‘la suspensión del acto, debe solicitarse ante la misma autoridad responsable, de acuerdo con lo prevenido en la fracción V del artículo 107 de la *Constitución*, y que recaban de dicha autoridad y remitan a esta Suprema Corte, las copias certificadas a que se refiere la fracción 8ª. del precepto constitucional antes citado y en relación con lo que disponen los artículos 100, 101 y 102 de la *Ley reglamentaria*, de los artículos 102 y 103 del *Código político*.”³⁴

Todo fue inútil, el juicio continuó, Ángeles también se defendió, habló largamente de sus ideas, de su programa político y de su misión; quizá esperaba ganar tiempo para que la opinión pública nacional y extranjera, presionara a Carranza para que no lo fusilara.

El Consejo de Guerra condenó a Ángeles a sufrir la pena capital, se consideró que el procedimiento había sido legal y que el Consejo de Guerra Extraordinario tenía la competencia para juzgar y fallar sobre el caso.

Pese a las peticiones a Carranza para que suspendiera la ejecución, incluso Ángeles, Trillo y Arce enviaron un telegrama pidiendo la suspensión de la sentencia, éstas fueron sistemáticamente desatendidas. Ángeles se preparó para la muerte con serenidad, acompañado de su abogado defensor Alfonso Gómez Luna.

Con la muerte de Ángeles, el gobierno federal elimina un fuerte opositor político y militar, un contendiente que, a decir del mismo Ángeles, “le había quitado la careta democrática” al presidente Carranza.

³³ *Ídem*

³⁴ *Documentos relativos..., Op. Cit., p. 303.*

CONCLUSIÓN

Cuando Felipe Ángeles inicia su participación en la revolución constitucionalista trae consigo una carga ideológica que lo ubica en el grupo de intelectuales surgidos de la clase media, cuya visión del mundo está influida por la idea de lograr el progreso y el desarrollo del país. Particularmente tiene el anhelo de dar continuidad al proyecto democrático, interrumpido por la muerte del presidente Madero y que permitiría la incorporación de nuestra nación al desarrollo capitalista. Consideraba que era la opción para que imperara la libertad de los individuos y ésta, a su vez, propiciaría la participación ciudadana para lograr el establecimiento de la justicia social que el pueblo demandaba.

Me parece que en el General hay una idealización del sistema capitalista y de la democracia ya que, este modo de producción es injusto desde su surgimiento, predomina el afán de ganancia de unos cuantos y la explotación de la gran mayoría. En el capitalismo es inconcebible la distribución equitativa de la riqueza, basta ver los resultados en la actualidad y la democracia tampoco ha propiciado una sociedad más justa.

Aunque él lo alcanzó a percibir durante el exilio en Estados Unidos, tenía esperanzas en que la sociedad, en un proceso natural de evolución, lograría desarrollar formas de vida más equitativas a través de la participación política. De ahí su consideración de que en México debían ponerse los cimientos para lograr, primeramente, el desarrollo de la democracia.

Este era su proyecto cuando llegó a Sonora y desde esa perspectiva la rebelión debía centrarse en sacar a Huerta del poder, de ahí que pugnara por la unidad de todos los opositores al huertismo, sin importar ideologías, para lograr rápidamente la derrota y evitar que el aluvión revolucionario detuviera el desarrollo económico del país.

Tenía conocimiento de las injusticias que padecía el pueblo y constantemente hace referencia al hecho de que los gobernantes no tuvieran un proyecto destinado a resolver los ingentes problemas de las masas populares, que sólo buscaran el poder y brindar apoyo a los grupos sociales

privilegiados. Por ello, al igual que otros intelectuales de la época, consideraba prioritario que el pueblo recibiera educación para que pudiera participar en la actividad política, en la elección de autoridades dignas, respetuosas y adquiriera conciencia de sus derechos para que no permitiera que éstos fueran pisoteados; demandar de los gobernantes la promulgación de leyes acordes con las necesidades de las mayorías populares, de esta manera se lograría construir una sociedad más justa, aunque no igualitaria.

Debido al apego a la legalidad, estaba en desacuerdo con las posturas radicales y violentas de los sectores populares para demandar justicia, como la confiscación de propiedades de las clases privilegiadas. En esta idea de modernizar al país, se soslaya que los hacendados estaban invadiendo y apropiándose de las tierras y aguas de los pueblos y comunidades del país, que carecían de título de propiedad privada. Porque se pretendía la sustitución de las formas tradicionales de propiedad comunal, consideradas como una traba para la modernización, por la propiedad privada de alto rendimiento.

La educación formal era considerada la mejor herramienta para crear conciencia ciudadana e impulsar la participación política dentro del marco de la ley para evitar en el futuro los hechos violentos. Ángeles se concibe como un ejemplo del poder transformador de la educación adquirida en el Colegio Militar. La educación le había proporcionado el lugar destacado que ocupaba en el Ejército.

Cuando se integró a la División del Norte, tenía el propósito de colaborar para impulsar el avance de este cuerpo militar —que mantenía cierta independencia de la autoridad de Carranza— en la derrota del Ejército Federal que apoyaba al usurpador y así dar continuidad al sistema democrático. Para él, Carranza no perseguía este mismo objetivo, sino que más bien pretendía establecer un gobierno personalista y autoritario, así pues, Ángeles pretendía evitar que el coahuilense lograra su objetivo. Por ello intentará convertir a la División del Norte en un contrapeso a las posiciones políticas del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Al considerar que el radicalismo y las acciones arbitrarias de Villa lo imposibilitaban para atraerse el apoyo de las clases privilegiadas, mismo que estimaba necesario para lograr el triunfo, se inclinará por apoyar a Villa en el conocimiento de las leyes militares, sensibilizarlo en cuanto al respeto de las

vidas de los prisioneros; tratará de encauzarlo para que sólo combata a los enemigos armados y respete la vida y las propiedades de los pacíficos, es decir de los grandes propietarios, los cuales no debían verse afectados por los combates, ya que realizaban las actividades que impulsaban el desarrollo del país.

Otra forma de fortalecer a la División del Norte consistió en construir, al interior del país, una alianza, en torno a Villa, de todos los opositores al proyecto político del Primer Jefe. También pretendió la alianza externa, la de Estados Unidos. A través de George Carothers y de una actuación militar apegada a las normas militares pretendía que el villismo diera una buena impresión y obtuviera así tanto el reconocimiento como el apoyo del gobierno estadounidense. Trató de presentar a la División del Norte como una opción viable hacía el establecimiento de la democracia.

Ángeles llegó a la revolución cargado de buenas intenciones, con un proyecto nacional, impulsado por el ideal democrático y el amor a la patria, sin buscar el beneficio personal, sin embargo, la realidad lo sobrepasa ya que primero encuentra, en Sonora, a una clase media que pretendía usar la revolución para lograr el ascenso social que, hasta ese momento, se le había negado y, en la División del Norte, a los líderes populares hartos de esperar que las autoridades atendieran sus peticiones de justicia. Habían apoyado a Madero porque el Plan de San Luis prometía la restitución de tierras mediante previa revisión de los procesos que habían generado el despojo, pero este procedimiento sería lento y no con la rapidez que los líderes deseaban de ahí que estuvieran de nuevo en pie de lucha por el mismo objetivo.

Pese a no identificarse plenamente con sus posturas, es probable que Ángeles considerara la posibilidad de que tanto él como el resto de los maderistas pudieran, llegado el momento, encauzar al movimiento villista hacía la moderación. Necesitaban a Villa porque los jefes rebeldes eran renuentes a ceder el mando ante ningún jefe al que ellos no hubiesen elegido como representante militar, Ángeles a fin de cuentas era un buen hombre, un buen militar pero de otra clase social. Los líderes populares querían una justicia pronta y el General priorizaba el cambio político para después dar entrada a la legislación que corrigiera la injusticia social dominante en el país.

Pese a estos inconvenientes, Ángeles encaminó sus esfuerzos para lograr los objetivos, mantuvo la idea de que debía llegar al poder alguien apegado a los principios democráticos, abierto al dialogo y dispuesto a ver por las necesidades de la nación. Le interesaba enormemente que se establecieran límites al poder ejecutivo para evitar el abuso del poder, por ello rechazó la Constitución de 1917 que otorgaba excesiva fuerza a éste, en desmedro del legislativo. Propugnaba por el restablecimiento de la de 1857, ya que ésta, desde su perspectiva, le daba mayor capacidad al legislativo y, en un momento dado, posibilitaría un eventual cambio al parlamentarismo, que ofrece un mayor equilibrio entre los poderes.

Pese a que ninguno de los proyectos logró consolidarse, la visión política de Ángeles representó una opción más para éste país, conocerla es adquirir conciencia de que el proyecto que triunfó no era el único posible. El sistema político que se iba construyendo no tenía lugar para idealistas como Ángeles porque aún hoy, es deseable que lleguen al poder hombres honestos, respetuosos del marco legal, atentos a las necesidades del pueblo y que promuevan la justicia en todos los niveles sociales.

Finalmente pese a los innegables logros persisten las carencias, la justicia anhelada por muchos de aquellos que participaron en la revolución es una asignatura pendiente, tal como lo escribe Eduardo Galeano:

Como a los edificios de México que se derrumbaron en el terremoto del 85, a las democracias latinoamericanas les han robado los cimientos. Sólo la justicia podría darles una sólida base de apoyo para poder pararse y caminar, pero en lugar de justicia tenemos amnesia obligatoria. Por regla general, los gobiernos civiles se están limitando a administrar la injusticia, defraudando las esperanzas de cambio, en países donde la democracia política se estrella continuamente contra los muros de las estructuras económicas y sociales enemigas de la democracia.¹

¹ Eduardo Galeano, *Patatas arriba, la escuela del mundo al revés*, México, Siglo XXI, 2004, pp. 207-208.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Belden de Garza, Sara, *Una ciudad y dos familias*, México, Jus, 1970, 411 pp.

Aguilar Camín Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1999, 623 pp.

Alessio Robles, Vito, *La convención revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, 475 pp.

Altamirano Cozzi, Graziella, et. al., *Durango una historia compartida*, México, Instituto Mora, 1997, tomo II, 273 pp.

Altamirano Cozzi, Graziella, *Pedro Lascurain, un hombre en la encrucijada de la revolución*, México, Instituto Mora, 2004, 239 pp.

Amaya, Luis Fernando, *La soberana convención revolucionaria, 1914-1916*, México, Trillas, 1975, 468 pp.

Ángeles Contreras, Jesús, *El verdadero Felipe Ángeles*, México, Universidad Autónoma de Hidalgo, 1992, 251 pp.

Ávila Espinoza, Felipe Arturo, *El pensamiento Económico, político y Social de la Convención de Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/INEHRM, 1991, 234 pp.

Calero, Manuel, *Un decenio de política mexicana*, Nueva York, s/e, 1920, 242 pp.

Casasola, Gustavo, *Biografía ilustrada del general Francisco Villa, 1878-1966*, México, Gustavo Casasola, 1975,

Cazes, Daniel, *Los revolucionarios*, México, Grijalbo, 1973, 390 pp.

Cervantes, Federico, *Asalto y toma de Zacatecas*, Torreón, s/e, 1914,

Cervantes, Federico, *Felipe Ángeles y la revolución de 1913*, México, s/e, 1943, 2a. ed., 381 pp.

Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención revolucionaria, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, 3 vols.

Cumberland, Charles, *Madero y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 317 pp.

Cumberlad, Charles, *La revolución mexicana, los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 388 pp.

Documentos relativos al general Felipe Ángeles, México, Domés, 1982, 368 pp.

Fabela, Isidro, *Mis memorias de la revolución mexicana*, México, Jus, 1977, 316 pp.

Felipe Ángeles, México, Secretaría de Información y Propaganda, Comité Ejecutivo Nacional del PRI, 1982, 31 pp.

Fuentes, Gloria, *El ejército mexicano*, México, Grijalbo, 1983, 326 pp.

García Valero, José Luis, *Nuevo León, una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, Instituto Mora, 1989, 364 pp.

Garfias Magaña, Luis, *Breve historia militar de la revolución mexicana*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1981, 2 vols.

Garfias Magaña, Luis, *Verdad y leyenda de Pancho Villa*, México, Panorama Editorial, 1987, 165 pp.

Garro, Elena, *Felipe Ángeles*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 74 pp. (Textos de Teatro, 13)

Garza Guajardo, Celso (Compilador), *Nuevo León, Textos de su historia*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, Instituto Mora, 1989, tomo III, 318 pp.

Guerra, Francois-Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, tomo I, 453 pp.

Guilpain Peuliard, Odile, *Felipe Ángeles y los destinos de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 241 pp.

Guzmán, Martín Luis, *El águila y la serpiente*, Madrid, Espasa- Calpe, 1932, 3a. ed., 2 vols.

Guzmán, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa*, México, Compañía General de Ediciones, 1951, 1010 pp.

Hernández y Lazo, Begoña y Ramiro González, *Felipe Ángeles*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 87 pp. (Cuadernos Conmemorativos)

Jaurrieta, José María, *Con Villa (1916-1920), memorias de campaña*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, 281 pp.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México, Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Era, 1982, tomo I, 405 pp.

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2004, tomo I y II

Krauze, Enrique, *Entre el ángel y el fierro, Francisco Villa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 117 pp.

Langle Ramírez, Arturo, *El ejército villista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961, 163 pp.

Madero, Francisco, *La Sucesión presidencial en 1910*, México, Época, 2005, 398 pp.

Matute, Álvaro, *La Revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, 275 pp.

Mena Brito, Bernardino, *El lugarteniente gris de Pancho Villa (Felipe Ángeles)*, México, Artes Gráficas Mexicanas, 1938, 455 pp.

Mena Brito, Bernardino, *Felipe Ángeles, federal*, México, Herrerías, 1936, 303 pp.

Meyer, Michael C., *Huerta, un retrato político*, México, Domés, 1983, 311 pp.

Muñoz, Ignacio, *Verdad y mito de la Revolución Mexicana, relatada por un protagonista*, México, Ediciones Populares, 1961, tomo 2.

Obregón Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1985, 2 vols. (Biblioteca del Oficial Mexicano)

Puente, Ramón, *Villa en pie*, México, México Nuevo, 1937, 181 pp.

Reed, John, *México Insurgente*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975, 255 pp.

Salmerón, Pedro, *La División del Norte, los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*, México, Planeta, 2006, 529 pp.

Saldaña, José P., *Episodios contemporáneos*, México, Impresora Monterrey, 1955, 201 pp.

Solares, Ignacio, *La noche de Ángeles*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2003, 172pp.

Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, tercera etapa (1914-1915)*, México, Jus, 1960, vol. 3, 248 pp.

Terrazas, Silvestre, *El verdadero Pancho Villa*, México, Era, 1984, 243 pp.

Torrea, Juan Manuel, *La decena trágica, apuntes para la historia del ejército mexicano, la asonada militar de 1913*, México, Ediciones Joloco, 1939, 233 pp.

Torrea, Juan Manuel, *La vida de una institución gloriosa, El colegio militar, 1821-1930*, México, Talleres Tipográficos Centenario, 1931, 192 pp.

Ulloa, Berta, "La lucha armada (1911-1920)" México, El Colegio de México, 1976 (*Historia general de México*, 4)

Vasconcelos, José, *La tormenta*, México, Trillas, 1998, 411 pp. (*Linterna mágica*, 27)

OBRAS GENERALES

Cole, G.D.H., *Historia del pensamiento Socialista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, Tomo III, 477 pp.

Elias, Norbert, *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 581 pp.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, 318 pp.

HEMEROGRAFÍA

Revistas:

Nexos, Sociedad, Ciencia y Literatura, "Macbeth en Huatabampo", México, mayo, 1980, num. 29.

Revista del Ejército y Marina, "Efectos del 'tiro de tiempos'", "Curso de regla de cálculo Mannheim", "Teoría del tiro", "Profundidad de la columna de viaje", "Apuntes de cálculo de probabilidades", "Apuntes para un reglamento de maniobras", "El rayado de cañones", "Fórmulas de tiro en función del alcance", "Citas", "Más citas", "Nuevas citas", "Cómo podría prepararse el cuerpo de artillería para recibir el servicio militar obligatorio", México, Departamento de

Estado Mayor de la Secretaría de Guerra, artículos publicados entre 1906-1908.

Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales, "El desplazamiento de la elite. El caso de las confiscaciones revolucionarias en Durango" México, Instituto Mora, enero-abril de 2000, num. 46, 237pp.

Periódicos:

El Diario, Periódico independiente, "Importante a la sociedad mexicana y a los oficiales del ejército", México, abril 13, 1908.

La Convención, diario identificado con los ideales de la Soberana Convención revolucionaria y reproductor de los debates de todas sus sesiones, México, diciembre, 1914.